PBT

Año XV. N.° 684

2 de Enero de 1918

EL ARADO

(Cuadro de Kemp Welch)





JUANCITO EL CONQUISTADOR



Juancito y Policarpo se paseaban por la dársena sud...

...cuando de pronto ven a una hermosa joven, a quien tratan de conquistar.



Juancito, que el plan ha hecho, da a Policarpo su derecho.



Caza Policarpo un ratón, y con una piola le ata la cola.





Juancito da la señal convenida, y Policarpo arroja el ratón a la joven.



La joven se asustó y al río se cayó.





Juancito corre, se saca el saco y al río se tira...

...quien, después de mucho nadar, pudo a la joven salvar.



Historieta de Carlos V. Sánchez.
Dib. de Soldati.



Se acerca Policarpo y le dice: ¡Sos un tigre!

En todos los números se publicará una de estas historietas, que nos remitan nuestros pequeños lectores.



Páginas Infantiles



Lulú y Pancho o la boda de dos angelitos negros

I

—¿Queréis que os cuente, niños de mi alma, la historia de la boda de dos negritos, Lulú y Pancho? Es muy curiosa, tanto que parece, más que un hecho real y positivo de la vida, un cuento de esos que las abuelas, viejas y chochas como yo, refieren a sus nietecillos al amor de la lumbre en las noches interminables y frías del invierno... Era precisamente por Navidad cuando ocurrió el hecho que vais a oirme... ¡Brrrr! ¡cuánto frío! — interrumpió de pronto sus palabras la anciana, sintiendo un cosquilleo helado por todo el cuerpo. — Haced que pongan más leña en esa chimenea; atizad la lumbre: que arda, que las llamas nos calienten el rostro. Este frío de París es insoportable.



Así decía la abuelita a sus nietos que, agrupados en torno suyo, esperando ansiosos el relato de la boda de los negritos, y que vueltos todos ojos hacia la cara de la anciana, y hechos todos oídos al solo anuncio de la narración, apenas prestaron atención a la orden de la viejecita, dando lugar a que ésta añadiera:

— Lolita — dijo, acariciando el hermoso pelo rubio de la más pequeña de sus nietas, — anda y ve corriendo al recibimiento, y llama al criado para que traiga carbón y un leño para la chimenea. Corre, que puedes hacerlo; ¡aún no eres vieja! — añadió, poniendo en sus palabras algo así como entre mezcla de ilusión y desengaño.

Levantóse la pequeñuela, y apresuróse a cumplir la comisión, diciendo, mientras corría:

—¡Que no cuentes nada hasta que yo vuelva!...

— No, hija...

— Pero no tardes mucho — dijeron a coro los hermanitos de Lola.

Esta ya había desaparecido del salón, y a los pocos minutos volvía a presentarse empujando al criado con su carrera y con sus órdenes infantiles.

—¡Pronto, Jerónimo — decía, — que la abuela tiene frío... que nos helamos!... ¡Pronto, que queremos oir el cuento de los negritos!...

La nieta obedecida, la abuela satisfecha, llegó el momento de dar comienzo a la historieta.

Y decía la viejecita:

— No sé si recuerdo bien el cuento... A mí me lo contó el negro, que se llamaba Pancho...

— Haz tú de negro, abuelita, tú eres Pancho. Así será más fácil para ti la historia — interrumpió el mayor de los nietos, que ya contaba once años de edad.

— Bueno... Pues seré yo ese Pancho cuya vida tanto queréis conocer... Pero no me interrumpáis y prestadme atención...

II

Era una tarde, y al ponerse el sol hallábame yo sentado... (Quedamos en que estoy representando el papel del negrito)... Estaba yo sentado sobre una caja, dispuesto a proporcionarme obligadamente un rato de aburrimiento: debía darme a la cavilación, porque si el papá me encuentra holgazaneando, de un trastazo o de un puntapié me arroja a gran distancia de la caja... Estaba, como dije, preparándome a cavilar un rato, cuando se presentó la negrita Lulú expresando una vez más un vehemente deseo que los teníamos:

— Pancho, ¿por qué no han de dejarnos un rato entre gente, reunidos en sociedad?

— Tú jamás fuiste más que una mentecata, Lulú — le contesté, — pues de lo contrario sabría muy bien que no puedes pertenecer a la sociedad ni alternar en ella a menos que no hagas algo gordo que meta ruido.

—¿Qué meta ruido? ¿No podríamos hacer ahora, entre los dos, alguna cosa así? — preguntó mientras enterraba los dedos de los pies en la tierra y hacía dibujos en ella.

Yo, listo y tunante como buen negrito, dando a mi cara una expresión de pilluelo compungido y toda la fuerza de mis sentimientos, dije en aquel momento:

—¿Y qué quieres que hagamos? ¡Nada! No nos queda ya nada que hacer, porque Paquito compuso la pata de la gallina vieja; Adolfo y Luisita recogieron todas las cerezas y jamás se comieron una... *¡eso* sí que hizo considerable ruido! Mary y Tonny se tragaron los mármoles, y el señor viejo que conocemos salvó a su hermano que estaba ahogándose...

Lulú movió la cabeza; le parecía que le dejaban muy poco que hacer y, sin embargo, estábamos los dos casi para pertenecer a la sociedad. Y la idea era buena y noble: toda la gente tiene sus clubs y casas de reunión, así nosotros los chicos creíamos que también debíamos tenerlos... Algunos de los chicos mayores ya habían dado principio a reunirse en sociedad, pero decían que no iban a tener nada en común con los más pequeños, y que antes de que pudiéramos ser considerados capaces para formar parte de esas sociedades, teníamos que ser personas célebres y hacer algo: no importa qué, pero algo, en resumen, como matar a alguno, según decía Lulú; cosa que ninguno de nuestros amiguitos había hecho aún... Me pareció una gran idea, y accedí a lo que decía Lulú: ¿qué haríamos mejor que matar a alguien para que ascendiéramos de condición?

Y Lulú continuaba creyendo que hasta se moriría de pena si no encontraba alguna cosa que hacer.

— Vamos, Pancho, a la casa grande y veremos qué hay — me decía.

— Pues en marcha... ¡Corramos!

Yo reía, sí; y uno de los niños crecidos vino y nos dijo:

— Hay negros que roban flores y a esos hemos de agarrarlos y apalearlos.

—¡Ay, qué gusto! — exclamó Lulú abriendo los ojos, tan grandes y redondos como los tenía. — He aquí la ocasión para hacer algo.

—¿Qué? — pregunté yo con risa algo sarcástica. — No veo tal ocasión...

— Eres un verdadero necio, Pancho — dijo burlonamente Lulú.

Por esta manera de expresarse tuve que darle un puntapié, y Lulú se quejaba diciendo que así no se trataba nunca a las muchachas como ella.

—¡Qué malo era el negrito, abuela! — dijo haciendo una mueca la pequeña Lolita, y aprovechando para exponer esta observación unos momentos en que la anciana, cuya avanzada edad le impedía hablar cinco minutos seguidos sin sentir luego gran fatiga, descansaba un rato en su narración.

— Sí, hija mía; pero tenéis que disculparle, pues a los negritos... ¡Pobrecillos!...

No continuó: la noble anciana no quiso expresar lo que en aquel momento pensaba. Pero...

— Sí, son negritos y no saben portarse como nosotros — interrumpió apresuradamente y hablando a borbotones uno de los hermanos de Lolita, el menor de los varones, que contaba un año más que la nieta predilecta.

Todos los pequeñuelos hicieron sus comentarios, ya que la

prohibición de interrumpir a la anciana señora parecía levantada durante unos minutos: para aquellos angelitos, la conducta de Pancho merecía los atenuantes que la triste condición del negro obligaban a conceder. ¡Almas inocentes, prontas a hacer cuanto signifique la menor prueba de caridad hacia el prójimo!

III

Hízose nuevamente el silencio. Y Pancho, la abuelita, continuó:

Era una hermosa noche, en la que las estrellas iluminaban el firmamento centelleando y pareciendo como que se alegraban de la llegada de la obscuridad... Precisamente entonces una pequeña tira de luna se dibujaba por entre los árboles: esto hizo que resolviéramos no regresar a casa. Di un beso a Lulú y le dije: «Marchémonos antes de que llegue alguien.» Y echamos a correr bajo el vallado y dando rodeos a los arbustos, hasta que llegamos a una casa grande. Nadie se encontraba en ella, excepto la señorita María y su madre.

La casa hallábase casi rodeada por una galería llena de plantas y flores. Vimos que en uno de los balcones había luz, y para observar mejor lo que allí pudiera ocurrir, nos apoyamos en la barandilla y así permanecimos mirando hacia arriba. Y a fuerza de mirar, logramos ver lo que había en el gabinete, que era una alfombra en el suelo con dibujo de rosas —¡qué cosa más bonita, casi podían olerse las rosas!—y unas cuantas sillas, con otros vistosos muebles. Al ver tanta lindeza, toqué en el brazo a Lulú y le dije: ¿No se parece eso al cielo?

La habitación no estaba vacía. En ella encontrábase la señorita María, que se asemejaba al ángel más bello imaginable, con un vestido blanco muy largo, extraordinariamente hermosa con su cabello rubio.

—Me hubiera agradado ponerle la mano encima para cerciorarme de que era un objeto real,—decía jubilosamente la abuelita, acariciando los bucles de una de las cabecitas que la rodeaban. Y luego añadió, recobrando su papel de Pancho el negrito:

—Con la señorita María había un hombre alto, y los dos sostenían animada conversación. Lulú no lo conocía, pero yo le había visto antes. Era el señor que vivía más allá de la colina y que acostumbraba a montar un hermoso caballo negro. No podíamos oir bien lo que hablaban, pero él la molestaba y se reía, y a ella no le parecía esto muy bien. Yo la vi retorcerse las manos como si desesperara. Allí estuvimos bastante tiempo, mientras ellos continuaban en la habitación. Yo encontré un reborde para apoyar la barba, y en él la dejé caer, descansando tanto tiempo que llegó a dolerme. Se lo conté a Lulú, y me contestó que yo no era más que un negro de cabeza lanuda; esto me obligó a darle un empujón que la derribó, y al caer tropezó con una maceta encarnada, produciéndose un gran ruido.

—Ya lo ves—dijo ella,—has dado lugar a que vengan y nos descubran.

Y, en efecto; el hombre alto abrió el balcón y preguntó:—¿Quién anda por ahí?

Nos convencimos de que no debíamos contestar, porque había peligro de que nos castigaran. Yo me escondí en un lecho de flores y Lulú debajo de la barandilla.

El hombre esperó un momento, y como no hicimos ruido creyó obra de la casualidad lo que sólo era efecto de mi rudeza, y entró nuevamente en la habitación, reanudando su charla con la señorita María; pero esta vez no cerró la puerta de cristales, permitiéndonos oir lo que hablaban.

—¿Es eso lo que dice usted, María?—preguntaba él, poniéndose muy erguido y tieso y como queriendo tomar la mano de su amiga, que ella retiró al mismo tiempo que contestaba:

—Sí, eso es. Yo no tengo nada que hacer con los gustos de usted...

—¡Pero, María, usted sabe...

—Yo no sé nada, ni necesito saber más. Usted ha ido tras la muchacha, y yo he concluído con usted.

Realmente estaba bellísima la señorita María al decir esto. El procuró convencerla, pero no lo consiguió, porque ella estaba delirante de disgusto y mal humor y no le escuchaba. Yo retuve el aliento y di un codazo a Lulú, que se echó hacia atrás. Jamás nos habíamos visto en otra ocasión tan buena; aquello era más divertido que el circo con todos sus perros y caballitos y con sus payasos.

—Según eso, ¿todo ha concluído entre nosotros?—preguntó él.

—Sí—respondió ella.

—Entonces, María, yo me marcho para no volver. Acuérdate de que si me voy, no volveré aunque me llames.

—Es que ya no os amo... ni creo que os amé nunca—respondió ella con gran quietud y recobrando la frialdad que había perdido.

Entonces se ausentó él, pálido y tambaleándose como si lo hubieran herido. Dirigió una mirada a la señorita María, salió escapado y cerró la puerta.

No nos atrevimos, desde luego, a movernos hasta que él se ausentó, dejando sola en su habitación a la señorita María. Esta se sentó, miró hacia la puerta con mirada poderosamente desolada, y después dijo:

—¡Se fué! ¡Se fué... para no volver más!

Y yo vi que por sus mejillas corrían dos gruesas lágrimas que demostraban pesar grande.

Un minuto después dejó caer la cabeza en el cojín del sofá (que era encarnado con pájaros bordados en oro) y se puso a gritar:

—¡Alfredo, Alfredo, vuelve, vuelve! ¡Yo no quería decir eso!

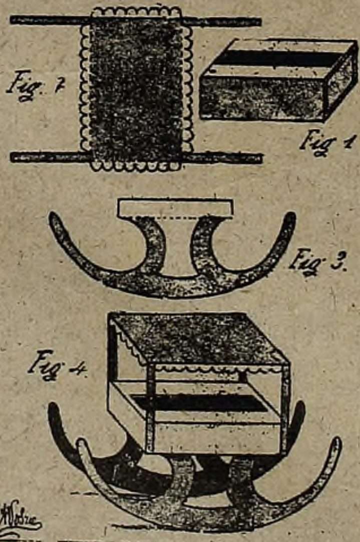
Después de estas exclamaciones levantó la cabeza y se puso a escuchar; pero no se oyeron pasos, porque él ya se había alejado mucho. María volvió a esconder la cara y a lanzar exclamaciones que no tenían fin y en las que se oían cariñosas palabras dirigidas a aquél que se ausentaba y que ignoraba si volvería jamás. Ya se me estaba ocurriendo a mí que el tal Al-

PARA DISTRAER A LOS NIÑOS

LA CUNITA

1.º Tómese una caja rectangular de cartón y practíquese en su fondo una abertura como la indicada en la figura 1.

2.º Recórtese en cartulina, y exactamente de igual tamaño que la caja, un toldo parecido al modelo 2.



3.º Córtense luego en cartón grueso dos armazones como los de la figura 3.

4.º Móntese las diferentes piezas, uniéndolas con goma arábiga del modo que indica la figura 4, y tendréis una linda cunita, en la que «pueden dormir» dos minúsculas muñecas.

LA BOTELLA INAGOTABLE



Esta botella, de hierro batido u hoja de lata, se pintará de manera que imite el vidrio o la gutapercha. Estará interiormente dividida en cinco compartimientos, puestos en comunicación con el exterior por cinco pequeñas aberturas, que se podrán tapar con los cinco dedos de la mano. Además, cada uno de estos compartimientos estará provisto de un golletito, que irá a parar al gollete de la botella.

Para llevar a cabo la experiencia, se comenzará por llenar los compartimientos de cinco líquidos distintos y la parte comprendida entre ellos con un jarabe simple.

Levantando el dedo que tapa el orificio correspondiente a un compartimiento dado, caerá, inclinando la botella, una mezcla de jarabe y licor, que podrá representar el licor mismo.

Este juego, que es muy bonito y de gran efecto, ha de ser bien ejecutado y con ligereza, para que el procedimiento no se descubra.

fredo no se portó muy cuerdamente con marcharse de manera tan decidida, cuando oí ruido cerca de mí. Era Lulú que bajaba de su tribuna.

—¿Dónde vas? — le dije. — ¡Quieta!

—¡Algo hay que hacer! — contestó. — Y yo voy a hacerlo.

Y con sólo esta observación echó a correr imitando la carrera del conejo.

Reflexionando estuve por un minuto cuál sería el objeto que a mi compañera llevaba en su vertiginosa carrera, cuando de repente me pareció adivinarlo. Lulú debía haber ido a matar a Alfredo por su marcha y por dejar abandonada de aquel modo a la señorita María.

Entonces me fijé en que Lulú se había llevado mi sombrero, y me preguntaba yo cómo iba ella a matar a Alfredo con un sombrero, ni cómo iba a matarlo valiéndose de cualquier otra cosa; y en estas reflexiones me hallaba cuando oí voces lejanas. Me agazapé bajo un arbolillo y escuché. Pasado un poco de tiempo, las voces oíanse más próximas... y poco después, ¡que me quede muerto en este instante!, vi que los que se acercaban hablando eran Lulú y el señorito alto que abandonó a la hermosa rubia. ¡Vamos! ¡No lo había matado, después de todo! Sentí algo que me anunciaba que la empresa era demasiado importante para una muchacha. Aquello era cosa que me pertenecía a mí, porque Alfredo era mucha persona para no lograr defenderse de una mujercita como Lulú.

Ya llegaban al alcance de mi vista, caminando suavemente sobre la hierba, pero sin hablar más, y el señorito aquel conducía a Lulú sin que allí se conociera que había habido lucha, porque, cuando menos, sangre no se veía. Llegaron a la galería y después entraron en la habitación. En ella estaba la señorita María con la cara enterrada en el cojín llorando. Alfredo llegóse a ella y la tomó por la cintura, diciéndole:

—¿Es cierto, María, que no querías decir lo que yo entendí?

Y él miraba a María, y ella a él con su aspecto radiante como si vieran el cielo. Ella rodeó, al cabo, con sus brazos el cuello de Alfredo y le contestó:

—¡No, no quise decir tal cosa, porque yo te quiero de veras!

El, entonces, se sentó a su lado y le dió muchos besos. Ella le preguntó:

—¿Qué ángel te ha hecho volver, Alfredo?

Este volvió la cabeza buscando por la habitación, y, por último, contestó:

— Esa negrita... — dijo, señalando a Lulú, a quien había puesto sobre la mesa, y que en aquel instante sonreía a todos y a todo como un ángel satisfecho de pasteles.

Y la señorita María la tomó y le dió muchos abrazos sin pronunciar palabra.

Por entonces yo también me hallaba dentro del salón, hasta el que penetré sin saber cómo, instintivamente, y me coloqué al lado de Lulú. Ya sabía yo que en aquel momento me hallaba equivocado de todo en todo al creer que la negrita había ido a matar al señorito Alfredo. ¡Si hubiera sido un muchacho!... Pero no, las niñas no son tan atrevidas...

La señorita María nos dió galletas, y manzanas, y dulces hasta que no quisimos más, y nos contó multitud de cuentos, riendo nosotros hasta reventar. Luego nos mandó a casa. Y cuando entramos en ella, nos ganamos la paliza más tremenda de que yo tengo memoria; pero nada nos importó... aunque nos hubieran roto los huesos.

Al levantarnos, al siguiente día, salimos y contamos a nuestra reunión lo que habíamos hecho, y Lulú refirió cómo corría en la obscuridad de la noche para alcanzar a Alfredo y decirle que la señorita María lo llamaba a voces lamentándose de que quizás no volviera, y cómo consiguió hacer volver al malhumorado galán. Y entonces yo me puse a representar el papel de Alfredo y encargué a Lulú del de María, y los imitamos en sus disputas... y también en el desenlace de las disputas...

Estos hechos nos permitieron después ser miembros de la sociedad, a la que tanto deseábamos pertenecer.

IV

La abuelita terminó el cuento y recobró su verdadera personalidad, abandonando la de Pancho, el negrito.

Los nietezuelos aplaudieron riendo y hasta emocionándose algunos, y aseguraron no haber oído cosa mejor en todas las Navidades de su vida...

Y colorín... colorado...

Erroll STANHOPE.

CUÉNTAME ESE CUENTO...

Cuéntame ese cuento
abuela de mi amor;
de los Reyes Magos,
de sus dromedarios,
y de los juguetes
y de su ilusión.

Cuéntame del niño
que nació en Belén,
y de la María,
y del buen José.
¡Cuéntame, abuelita,
que lo sabes bien!

Cuenta de Gaspar,
cuenta de Melchor
y de Baltasar,
todas las hazañas
antes del arribo
al viejo portal.

Y ruega, mi amada
abuela de amor,
que muchos paquetes
de lindos juguetes,
en mis zapatitos
me dejen por hoy.

Mira que yo he sido
buena cual Raquel;
supe las lecciones,
de grado pasé;
¡y sólo me dieron
marrones glassé!

Como tú lo sabés,
me rompió Miguel
la linda muñeca
de cartón maché.
¡diles que una traigan,
por Santa Isabel!

Que yo en la cunita
la colocaré,
con esa vaquita
de la blanca piel.
¡Pero no te olvides,
por Santa Isabel!

Y la linda abuela
muy dulce contó
la vieja leyenda
del niñito Dios;
y la nietecita,
con toda alegría,
sonorosos besos
se los regaló.

Oscar Alberto IBAR.





CONSULTORIO JURÍDICO

Rubia porteña. — Si su festejante quiere en realidad divorciarse en Montevideo, no tiene necesidad de llevar su esposa. Es suficiente que constituya domicilio en esa república. Por lo demás, el abogado que lo patrocine en ese país, le indicará el procedimiento. ¿Queda usted contenta?

H. E. Ferro, Juárez. — Hace tiempo fué contestada su pregunta; respecto a la segunda consulta, si usted puede probar que los mil doscientos pesos no fueron nunca entregados al causante, nada tiene que devolver. En caso contrario sí, pues no es justo que un patrimonio se enriquezca en perjuicio de otro.

Mala Suerte, Catamarca. — La compañía de seguros a que usted se refiere, hace tiempo está en liquidación. De acuerdo con los estatutos de la misma, no tiene derecho a la devolución del dinero pagado.

L. M. de O., Capital. — Sería necesario saber: 1.°, si es absoluta o relativa; 2.°, si la impotencia es posterior a la celebración del matrimonio, no puede alegarla para sus fines.

L. Guffanti, Tandil. — Si conoce la ubicación del campo, puede obtener los datos que desea por intermedio de la Oficina de contribución territorial de la provincia de Córdoba.

F. Marquis. — El código francés legisla el punto de la siguiente manera: Si sólo queda un hijo, puede disponer de la mitad de los bienes; si quedan dos, sólo puede disponer de la tercera parte; y si quedan tres o más, la porción disponible es la cuarta parte. Se tiene en cuenta según se trate de uno, de dos o de tres o más hijos. Pero tal cual nos relata usted su caso, su señora madre no pudo hacer la partición en la forma que indica, pues sólo podía mejorar a su hija menor con el cuarto de los bienes. ¿No estará usted equivocado respecto a lo que nos dice de su señora madre?

F. R., Arrecifes. — A los tres años.

CONSULTORIO DE AGRICULTURA Y VETERINARIA

«La Sara Esther», General Lamadrid. — Con las gallinas enfermas de la lengua y pico proceda de la siguiente manera: con una horquilla o escarbadientes bien limpio tratará de separar la pasta amarillenta que usted observa sobre la lengua y pico; luego que haya extraído toda esa pasta con mal olor, con un algodón adherido a la punta de otro escarbadientes limpio, que mojará en tintura de yodo, tocará todas las partes enfermas. Si se reproduce al tiempo, repita la operación.

Al interior administrará a cada animal una cucharadita, por día, del siguiente medicamento: creosota, 10 gramos; aceite de hígado de bacalao, 500 gramos; mezclar bien antes de usarlo.

Respecto a la otra afección de los ojos, lavará bien la cabeza y pico con agua sedativa rebajada; luego, encerrando quince aves por vez en un local, les hará aspirar vapores de agua y hojas de eucalipto durante quince minutos. Mantendrá en locales separados las enfermas de las sanas.

Onofriff, Pergamino. — Para conservar la cantidad de huevos que usted indica, uno de los procedimientos más prácticos es guardarlos en cámaras frigoríficas; en su defecto, podrían ser útiles las heladeras, observando una temperatura constante.

También pueden conservarse cubriéndolos en capas de aserrín de álamo blanco.

S. Campos, Estación Arias. — Para el tratamiento de su potrillo seguirá las instrucciones remitidas por correo oportunamente.

E. Palacios, Belgrano. — Por los antecedentes remitidos sobre el gallo con el ojo enfermo, es probable que se haya desarrollado una infección purulenta en la cavidad orbitaria; en tal caso, es ineficaz que haya practicado desinfecciones superficiales, debiéndose llevar a efecto, si el caso lo exige, una extirpación total del globo ocular.

Respecto al gallo de riña con respiración dificultosa, si es un animal de valor, lo más práctico es hacerlo examinar por un veterinario.

Roque Izán, Morón. — La conservación de las batatas exige algunos cuidados. El frío y la humedad les son perjudiciales, y hay que guardarlas, por lo tanto, en lugar sano y seco, a una temperatura de cinco a seis grados centígrados sobre cero. Se conservan bien en cajas de madera o barriles con arena seca o aserrín de madera, pues así se mantendrán separados los tubérculos unos de otros. Cada mes, más o menos, se revisarán esas batatas, sacando aquellas que comiencen a marchitarse.

La tierra podría utilizarse para su conservación, siempre que reuniese las condiciones de temperatura y sequedad indicadas más arriba.

*

La correspondencia será dirigida así: Doctor Antonio Grossi, Consultorio de Agricultura y Veterinaria de P B T, Avenida Julio A. Roca 531. Consultorio particular: Maza 188 (Unión Telefónica 3773, Mitre).

CUENTO DE REYES

Se conocieron un día de sol, en un camino de no sabemos dónde. Ella apareció por un sendero con una pandereta en la mano; el se llegó a ella por entre unos surcos de antiguos trigales, y los dos se juntaron, casi sin hablarse. El uno cantaba canciones que aprendió de los pájaros; la otra regocijaba a la gente con las sonajas del pandero.



Los dos eran pequeñitos, muy niños, y no recordaban más sino que jamás comieron en mesa ni durmieron en cama. Al verse, asiéronse de la mano y juntos caminaron. Caminaban siempre hacia el sol, sin seguir otra ruta que ir allí donde la naturaleza les brindaba luz.

Y de pueblo en aldea, cantando y jugando las sonajas siempre, se paraban ante las casas de los ricos, donde de vez en cuando les echaban alguna moneda. Otras veces, ella bailaba bailes instintivos, frente a la puerta de las tabernas, donde la gente alegre les hacía una caricia. Pero siempre reían, y con esa sola caricia dormían en ayunas, a cubierto, cuando el tiempo lo exigía, en algún pajar o en alguna cuadra, allí donde las buenas almas se lo permitían.

Pero eran felices porque un día les despertó la claridad del sol, y se levantaron de la hierba que al pie de un árbol les sirvió de lecho, y entonces repararon que toda la noche pasaron, los labios juntos, los de uno en los del otro, y decidieron continuar así, aunque estuviesen despiertos, el beso de su ensueño.

Mas una noche bella y glacial, pero suntuosa por su gran centellar de astros, allá arriba en el firmamento, cayeron muy tristes en el establo donde se cobijaron. Tres días hacía que no recogían dádiva alguna.

En sus correrías por el pueblo, ¡cuántas cosas buenas no vieron! Pero eran humildes y cerraban las puertas a la tentación, y trataron de dormirse. Así es que se enlazaron tan fuertemente como les fué posible, para no ser molestados por el frío; mas, a pesar suyo, tiritaban que daba piedad.

Pero se resignaron e insistieron en dormir; mas la desesperación del hoy y la inquietud del mañana se lo impidieron, y entonces forzaron la imaginación, contándose los dos lo que habían visto.

El dijo: «¡Cómo cantaba la gente de la ciudad, porque tenían calor y esperaban buena cena; también nosotros hubiéramos formado coro con ellos, aunque no conozcamos sus canciones! Porque las mías nacieron en el campo y las canto por las calles, bajo el sol, con la lluvia; y a veces se pierden con el viento. ¡Y no gano para que podamos vivir! ¿Dónde dormimos? ¿Dónde comemos? Cuando comemos es sólo en la mesa de los pájaros; allí, bajo los manzanos cargados de manzanas; allá, al borde de los morales negros de moras; ¡y con frecuencia sólo almorzamos sol, con frecuencia sólo cenamos luna!»

Ella dijo: «He visto hombres panzudos, de cara risueña, que llevaban, colgando las cabezas, pavos y capones, patos y pintadas. Otros pesaban devotamente liebres ensangrentadas, olfateaban beatamente perdices cebadas, llenaban sus cestos de ostras, de trozos de cordero, de embuchados negros como el carbón, de pasteles rellenos de trufas, y los rebasaban de mazapanes, confites, turrones, uvas, granadas, naranjas...»

Y los dos, tiritando, se abrazaron.

¡Qué conmovedor no sería ver a estos ambulantes, echados entre la paja, con sus cabecitas de bucles sedosos, llenos de reflejos de oro! ¡Qué hermosura contemplar esas caras rosadas de querubines, esas cabecitas encantadoras y dulces, donde la luz parece bosquejar una aureola!

El frío les hacía estremecer de cuando en cuando, pero ellos parecían siempre sonreir.

Y les hizo exclamar, con esa alegría del Pierrot desfallecido, y cantaron largo rato, hasta que cantando se durmieron: ¡Cantemos!...

A poco, una claridad blanca filtró por el techo mal cuidado del establo, y por las grietas de las paredes y por las rajas de la puerta.

Y surgió de pronto, ante ellos, un niño muy lindo, cuya frente estaba nimbada de oro claro y cuyos pies, saliendo de una camisita blanca, tocaron al suelo, sin ruido.

Se acercó a ellos, y con una dulzura extrema y una voz sobrenatural, de timbre encantador, les habló muy quedo.

Y el niño Dios desapareció, dejando en el establo un sutil y tierno perfume.

Y, entonces, la brisa de la noche trajo hacia ellos el eco de un villancico, que los jóvenes de la ciudad cantaban y bailaban alrededor de la virgen, entre un estruendo de tambores y panderetas, de zambombas y rabeles.

Ardía la casa,
y la casa ardía,
y no se quemaba
la virgen María.

A poco se incorporó el niño al ruido de pasos de camellos y mulas; se asomó y vió al rey Melchor, que le dejó en sus manos la Fe; se despertó la niña, y el segundo rey le dió la Esperanza, y luego adelantóse Baltasar y les dió, a los dos, el amor.

Y bajo la dulce luz de la Estrella de los Magos, se fueron...

Juan HUERTAS HERVAS.

LOS APELLIDOS Y SU ORIGEN

RIQUELME. — Es este linaje de origen francés, descendiendo de un esforzado caballero que de allende los Pirineos vino con otros muchos a ayudar a Don Pelayo en la reconquista. Su primera casa solariega estuvo próxima al castillo de Maderuelo, en el valle llamado del Rico Yelmo, donde hay un lugar llamado Riquelme, de la forma anticuada del mismo nombre, Ric Helme.



Las guerras contra los musulmanes llevaron a los caballeros de esta familia a todas partes de España, extendiéndose muy principalmente el apellido por Murcia, Andalucía y Cataluña. Cuenta la crónica de Alfonso el Sabio, que cuando este monarca se apoderó de Jerez de la Frontera, la pobló con treinta hijosdalgo, y que entre éstos figuraban los hermanos Beltrán Riquelme y Bernal Riquelme.

Durante todo el transcurso de nuestra historia, merecieron los Riquelme especial aprecio de las reales personas. Un Alonso Riquelme, regidor de Murcia en 1472, queriendo casar a uno de sus hijos, recibió del príncipe don Fernando doscientos mil maravedises para gastos de boda. Martín y Luis Riquelme fueron respectivamente copero y gentilhombre de los Reyes Católicos.

Las armas de este apellido son de gules, con un brazo armado sosteniendo por las plumas un yelmo puesto de perfil y con la visera calada.

*

REVILLA. — Este linaje tomó su nombre, que algunos escriben Rivilla, y también Rebilla, del lugar así llamado, de la antigua merindad de Aguilar de Campóo, cerca del cual tuvo su primitiva torre o casa fuerte.



Parece ser que los miembros de esta familia fundaron más tarde solar en el lugar de Sosiellas, de la misma merindad, así como en Aragón. Algunos de ellos tomaron parte en la conquista de Baeza, siendo recompensados con la propiedad de extensos terrenos en el término, que por esa razón tomó después el nombre de Fuentes de Revilla.

Entre los más ilustres varones de esta familia debe citarse a Gonzalo Díaz de Revilla, que fué uno de los doscientos caballeros a quienes el rey Alfonso el Sabio concedió heredad cuando el repartimiento de Sevilla, en 1253.

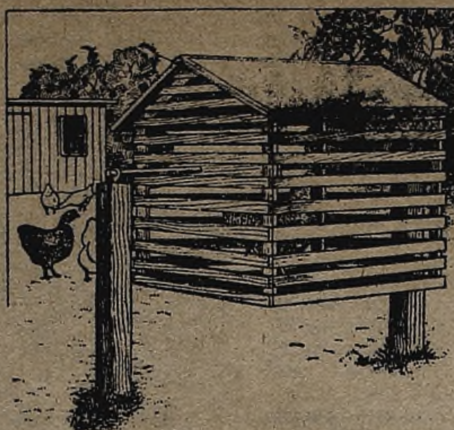
El escudo de los Revilla es de oro, con un león de su color natural y bordura componada y cantonada de sable. Algunas familias de este linaje, especialmente en Andalucía, usan un blasón diferente, flanqueado, con el primero y cuarto de gules y una piña de oro, y el segundo y tercero de oro y una flor de lis de azur.

*

ROJAS. — Antiguo linaje, del que nacieron otros no menos esclarecidos, como los marqueses de Poza, condes de Mora y entroncado con los condes de Orgaz. Uno de los más ilustres vástagos de esta casa fué Alonso de Rojas, que en el siglo XIII marchó a pelear contra los moros, llevando desde Bureva gente armada y pagada por él para ayudar al rey don Jaime en la conquista de Valencia, el cual, para premiar sus buenos servicios, le nombró capitán de caballos, cargo muy estimado por aquel entonces, por ser uno de los más importantes de la milicia.

Llevaba por armas: escudo de oro y cinco estrellas de azur; bordura doble jaquelada de plata y azur.

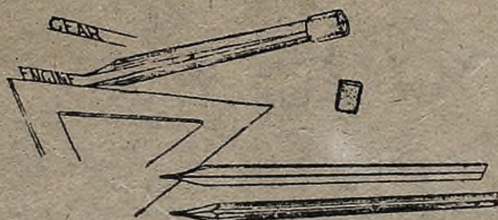
UTIL Y CURIOSO



Gallinero de descanso. — Se abusa tanto de la maternidad de las gallinas desde el hombre aquel que mató a la de los huevos de oro, que ha sido menester preocuparse un poco de la suerte de esas gallinas excesivamente fecundas, por los diversos medios que la industria y el ingenio humanos han puesto para llegar al abuso.

Para sostener esa fecundidad, que a la larga destroza las castas, un buen señor de Nueva Jersey, don Benjamín R. Bush, ha ideado este gallinero de reposo, que no consiste sino en un gallinero montado al aire, sostenido en su cuerpo por un mástil de madera que lo atraviesa, pero no por el centro geométrico de la casa, sino fuera del centro de gravedad. Las gallinas entran, y si están en condiciones de poner, se disponen a hacerlo; pero sin que el gallinero se agite de una manera descompasada, el hecho es que se mueve y la gallina carece de la tranquilidad y el reposo que naturalmente exige para su reproducción.

Lápices dobles. — Cuando tenemos que pasar una línea doble sobre un dibujo, con los medios corrientes, no tenemos otro recurso que pasar dos veces el lápiz por la línea que tratamos de subrayar. Pero si en vez de un lápiz tuviéramos dos lápices en la mano, no tendríamos que tomarnos trabajo alguno.



Sufriríamos, sin embargo, una pequeña incomodidad, porque no se toman dos lápices al mismo tiempo con facilidad y sin molestias.

Todo puede arreglarse como deseamos. Y si partimos un lápiz, mejor dicho dos, como se ve en nuestra figura, y los unimos en la parte superior con una anilla de papel y procuramos mantenerlos separados como un compás abierto, por haber metido en medio una estaquita, tendremos en la mano los dos lápices, sin incomodidad y dispuestos para trazar tantas veces dos líneas paralelas como queramos hacerlo.

Boquilla coraza. — Sabido es lo peligroso que es el fumar en los garages mientras se manipula la gasolina, y lo difícil, lo imposible que es procurarse este placer mientras se va guiando un auto. Con la nueva boquilla coraza, como la llama su inventor, el *chauffeur* o el automovilista pueden fumar tranquilamente en marcha y dar sus chupadas en el garage sin peligro alguno.

Las cenizas calientes, las chispas que con frecuencia saltan de los cigarros y que son causa de fatales incendios, quedan recogidas por esta coraza, y el viento más fuerte no las saca al exterior.

El cigarro se encaja en la boquilla y va cubierto por un tubo de níquel que responde al fin deseado.

Rompecabezas

A C E F I L M
7 1 6 2 1 3 1
N O P Q R S T U V
4 3 1 1 2 1 4 2 1

Repetir las letras tantas veces como lo indican los números puestos debajo de ellas y reconstruir un adagio muy conocido.

Ensalada histórica

FALTERVORI—MOLITER
TRALASWA—PILOOGAR

Combinar las sílabas de estas palabras y formar con ellas los nombres de cuatro célebres batallas.

Logogrifo jeroglífico

DA DEE DIE DOE DUE

16 3 2 4 5

ENTRETENIMIENTO



Charada

¿Prima tercera segunda
los que junto al tres primera
vean al todo?
—Tres dos
prima es su figura bella.

Tarjeta

GUIVO H. CORT

Célebre escritor.

SOLUCIONES A LOS ENTRETENIMIENTOS DEL N.º 683.

A las Quisicosas:
MISANTROPO — MALARIA — MALAGA.

Al Comprimido:
ATRASO.

A las Charadas:
CATARATA — MELENUDO — PALOMA.

A la Cadena silábica:
CONFITERO.
RO ME RO.
RO DAS.
DAS.

Al Jeroglífico:
BIEN VENGAS MAL, SI VIENES SOLO.

Solucionistas

Juan Mendoza, Pedro González, Antonio Villar, Manuel Orteiro, La Nata, Ignacio Erramendi, María Ester Nobile, Eduardo Goyeneche, Luis de los Llanos, Miguel Casas, José H. Frías, Federico Fontenla, Alberto Menvielle, Juan Dellagiovanna, Marcelo Astarel, Virgilio Podestarelli, José M. Albornoz, Manuel Benincasa, etc., etc.

TEATROS DE LA COMEDIA, MAYO, AVENIDA Y BUENOS AIRES.

Por acuerdo de las empresas de estos teatros, obsequiaremos con un palco sin entradas a los primeros 224 lectores de P B T que reconstituyan la frase:

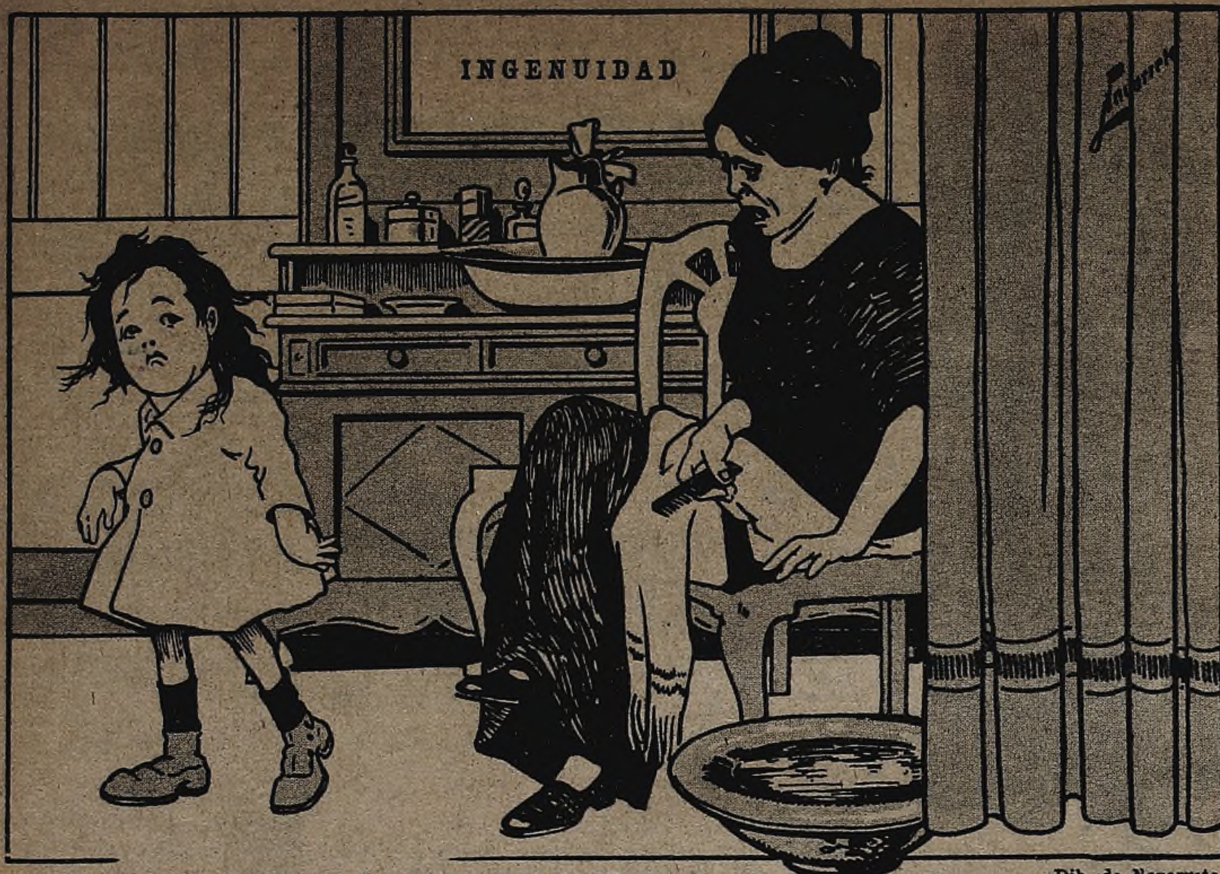
Quien mal anda, mal acaba,

con palabras tomadas de los avisos de este número, indicando la página en que cada palabra aparece, o solucionen acertadamente cualquiera de los entretenimientos contenidos en esta página.

Para optar al premio de los palcos, es necesario acompañar esta hoja entera con la nota de las soluciones y remitirla antes del 5 del corriente, también debe unirse una estampilla de cinco centavos para el envío del vale por correo.

Los sobres deben venir dirigidos al señor "Redactor encargado de la sección Entretenimientos".

Los vales de palco sirven para una función durante la temporada.



—Pero, Porota: ¿Cuántas veces te he dicho que vengas a peinarte?
—Siete, mamá...

Dib. de Navarrete.

COLABORACIÓN ESPONTÁNEA

MISTERIO

¡Soñaba? No lo sé, no lo sabía;
sólo sé que grabó en el alma mía
aquel ángel por siempre su mirar:
Fué una noche del abril florido,
cantaba un ruiseñor; era afligido,
amoroso y sublime su trinar,
su voz divina, en imposibles notas,
ya lloraba mil esperanzas rotas,
ya, iracunda, temblaba de furor,
o ya dulce, dulcísima, gemía
y lentamente apagándose moría
cual convulso sollozo de dolor.

¡Qué recuerdos cruzaron por mi mente
oyendo su trinar dulce y doliente,
que mis ojos el llanto humedeció?
¡Quién fué el hada celestial y hermosa
que, viendo mi penar, llegó amorosa
y con besos mis lágrimas secó?

¡Insondable misterio! De ese instante
quedó sólo en mi mente delirante
su profundo y dulcísimo mirar...
....
¡Ojos azules, claros, transparentes,
tan ingenuos, tan puros, tan ardientes,
tan divinos! ¡Quién os podrá olvidar?

¡Soñaba? No lo sé, no lo sabía;
sólo sé que grabó en el alma mía
aquel ángel por siempre su mirar:
y de entonces, errante, peregrino,
cruzo anheloso siempre mi camino,
tras de unos ojos que no he de encontrar

Cándido Méndez.

SUPLICA

Flor que en la planta mostraste
tus colores purpurinos;
¿qué canciones escuchaste
cuando a las aves sus trinos
les pediste y suplicaste?

¿A quién tu aroma ofreciste?
¿Por qué tu color divino
entre las sombras perdiste?
¿Por qué en las manos del sino
sin defenderte caíste?

Pequeña flor que yo anhelo,
deja tu vana arrogancia
para calmar mi desvelo
y remontarme hasta el cielo
respirando tu fragancia.

José Juan Bianchi.

A FLOR DE LABIOS

Mi alma se abrió ante lo ambiguo
de las divinas ensoñaciones,
al dar magníficas tentaciones
de tus manos el palor exiguo.
Fué hostia de comunión capciosa,
al iniciarse, el cálido beso
de tu labio levemente opreso
en su disfraz de color de rosa...
Y mi corazón, como un sonámbulo,
trasnochó por tus ojeras
reviviendo las lisonjeras
horas del vagar noctámbulo.
Uno a uno mis lirismos
rimé, sediento de amores,
con sus gamas, sus colores,
sus aciagos pesimismos.
Te hablé al lírico son
de mis ansias de poeta
de mi credo en la discreta
y sutil revelación...
Y aquel surtidor silente
de mis frases alocadas
dió caricias encarnadas
de sangre fosforescente.
De mis versos en la noche
surgieron genios alados,
pensamientos desatados
para ceñirte al derroche
de mis fiebres lujuriosas...
cuando en la sombra cautiva
floreció la siempreviva
de dos almas temblorosas.
No sé qué mágico encanto
feneció tras las pupilas
al bajar, leves, tranquilas
las perlas de nuestro llanto...

Rodolfo de Fuenteclara,

DEL CAMINO...

Soy un pobre peregrino que en recuerdo de mis penas
llevo atadas a mis carnes las románticas cadenas,
y en mi alma traigo impresas las señales de mi llanto,
que reflejan pobremente en las notas de mi canto.
Peregrino soy de amores, peregrino soy de ensueños
que cruzaron mi camino entre risas y entre sueños
y clavaron en mi pecho sus arpones acerados,
que cayeron como buitres en mis miembros lacerados.
Peregrino soy de un mundo de ilusiones y bellezas
que recuerdo entre suspiros como fuente de tristezas,
soy romero de un camino polvoriento y cenagoso
que mis pasos va guiando hacia un templo misterioso.
Entre peñas y entre riscos voy siguiendo mi jornada
sin apoyo y sin viático, sin corcel y sin espada,
persiguiendo con mis ansias ideales de ventura
y dejando entre las piedras la señal de mi amargura.
Son las lágrimas que caen de mis ojos soñadores,
que tan sólo ven espinas donde otros hallan flores,
son los ayes que se escapan de mi pecho dolorido,
es la sangre que derrama mi corazón siempre herido.
Si entre lagos se refleja el claror de la mañana,
en mi mente sólo brilla como emanación lejana
de algún faro ruinoso entre rocas escondido,
como un astro ya muriente en un cielo ennegrecido.
Si entre aromas y cantares se despierta nueva aurora,
a mi alma sólo llegan como acentos de quien llora,
que por algo soy romero de un camino cenagoso
que guiando va mis pasos hacia un templo misterioso.

Mariano Maciá.

DICHA EFIMERA

Yo en la gloria he soñado con inmenso delirio,
y gocé en la dulzura de esa bella creación.
Sin pensar que tenía la existencia de un lirio
que fenece lo mismo que una suave ilusión.
Me sentía elevado entre arrullos de calma,
disfrutando con gozo del más tierno placer,
y las horas pasaban embriagándome el alma
de adorables ternuras que he deseado tener.
Pero vuelto a la amarga realidad de la vida,
otra vez siento el alma de pesares rendida;
el cerebro sin luces, extenuado el ideal.
Y este triste conjunto me designa el fracaso.
¡Qué distinta es la gloria comparada al ocaso
de una vida doliente que no se alza triunfal!

Eugenio Cárdenas.

JURADO ESTA

Una espada antigua por el orín tocada,
con una historia honrosa, difícil de contar,
ha mucho que se aburre sobre el mural cruzada
debajo de unos cuadros que adornan nuestro hogar.

Con sangre de tiranos antaño bautizada
fué en mano de mi padre cuando era militar.
Trofeo fué de gloria que regaló a la amada
cuando el amor eterno le hincó bajo el altar.

Y bien, señora mía: Por este amado acero
y por mi anciano padre, hidalgo y caballero,
sobre la cruz la mano, os juro, por mi vida,

que si el regreso esperas del que ahora va a partir,
que si esta cruz me escuda de la mortal herida,
¡lo que el honor me dicta contigo he de cumplir!

Próspero Irurque.

CANCION INTIMA

A María Ester B.

El alma tiene a veces momentos de ilusiones,
expansiones sutiles de cariño y de amor;
uno se siente bueno, sin odio ni rencores,
se aleja de nosotros la espina del dolor.

Fingimos en cariño imágenes hermosas,
amamos todo aquello que quiere el corazón,
nos inunda la dicha perfumada de rosas
y nos encanta el aire con sú dulce canción.

En uno de esos días, que cuentan los poetas
que son los augurales de profunda pasión,
recordé con cariño tu graciosa silueta
y se formó ilusiones mi pobre corazón.

Soñé que tú me amabas; que tus labios hermosos
pronunciaban mi nombre con cariñosa voz,
y tu boquita de ángel, en formas deliciosas,
en celestes sonrisas, me ofrendaban tu amor.

¿Podré esperar un día,
María Ester adorada, que me quieras así?
¿Podré ver realizarse tan dulce fantasía,
que llevará a mi alma la dicha del vivir?

Manuel Miguel Nana.



UN SOLO ESTRENO Y DOS ÉXITOS



Luis Derval llegó al teatro a las nueve. La sala repleta le emocionó. No esperaba tanto, en verdad. El público, por lo general, desconfía de los estrenos. Sonó la campana anunciando el comienzo del espectáculo, y casi en seguida encendieron las candilejas. Unos instantes más, y su drama, «La espada de la justicia», principiaría. Entonces Derval, como si una fuerza misteriosa le empujara, abandonó el palco, transpuso el pasillo y se lanzó al *hall* y del *hall* a la calle. No; no podía. Caminó, caminó. Experimentaba una grata sensación de alivio alejándose del teatro. Iba a grandes pasos, sombrero en mano, atropellando a menudo a los transeuntes, que se volvían para mirarlo. El airecillo de la noche se quebraba sobre su frente ardorosa en una caricia fresca y suave que le hacía mucho bien. ¿Cuál de los personajes de su drama estaría parlamentando en aquellos instantes? Mentalmente, Derval, repetía frases de la primera escena, pero le sonaban mal; él mismo parecía no comprenderlas. Su cabeza era un caos. Y pensó en el fracaso, en uno de esos fracasos aplastantes que hacen época en los anales del teatro.



El autor se encontró, sin saber cómo, en una plazuela, y buscó un banco hundido en la sombra para sentarse en él, como un pajarraco asustado que busca una rama escondida para posar su vuelo. La hermosa noche de noviembre tenía una placidez infinita, y entre la hojarasca que cerníase sobre su cabeza como un dosel, Derval entreveía, en menudos cachitos de cielo, lánguido parpadear de estrellas. Estaba solo, y, a juzgar por la tranquilidad que le rodeaba, en un barrio muy apartado. ¿En cuál? No lo sabía ni se le importaba.

La calma de la noche aplanó poco a poco su espíritu. A sus espaldas, en el centro de la plazuela, un surtidor cantaba en su tazón de piedra, una canción monorrítmica y aflautada, y Derval cerró los ojos y se puso a escucharlo.

Y tanto la escuchó el autor anhelante de sosiego, que a su arrullo se quedó dormido, echada hacia atrás su hermosa cabeza de artista, y ambos brazos abiertos en cruz sobre el respaldo del banco, como para estrechar en ellos a la mismísima gloria. Y Derval tuvo un bello sueño que le hizo sonreir dormido: El estaba en medio de la escena aturdido por los aplausos. «La espada de la justicia», triunfaba. El público, de pie, no cesaba de aclamarlo. De la platea, de los palcos, de las galerías, le arrojaban flores, que alfombraron en un instante las tablas, formando a sus pies un mullido lecho multicolor y fragante. El telón caía, para volverse a levantar en seguida a instancias del *respetable* que redoblaba su delirio, su locura. Ya le dolían el espinazo y la cintura de tantas reverencias.

La compañía en masa agrupada detrás suyo, se unía también a las ovaciones del público. El empresario, entre bastidores, se frotaba las manos satisfecho y sólo dejaba de frotárselas para aplaudir con alegres palmaditas de hombre feliz que vislumbra una fortuna. Hasta los tramoyistas y los bomberos de servicio demostraban su aprobación con taconeos de zapateadores norteamericanos. ¿Cuánto duró aquella apoteosis triunfal? Derval no podría decirlo. Duró mientras no vino el guardián de la plazuela de la fuente cantarina, a despertarlo como a un vulgar atorrante, con sacudones capaces de reanimar a un muerto.

Y el autor, con el paso vacilante aún por aquella borrachera de gloria, caminó, caminó hasta llegar a las calles concurridas. Había sido un sueño! Pero... ¿y qué? Acaso aquel sueño no podía haberse convertido en realidad de no haber abandonado el teatro al izarse el telón? Y aquella idea optimista le produjo un delicioso escozor, le llenó de una retozona alegría que se le escapó por la comisura de los labios en forma de *two step* silbado. Y silbando el *two step*, hizo irrupción en el café donde tenía formado su corrillo. De una mesa, atestada como el escaparate de un bazar, por el *servicio* de media docena de *completos*, se levantaron otros tantos amigos con los brazos abiertos.

—¡Bravo! por el modesto dramaturgo que le huye a los aplausos! — exclamaron a coro. Le abrazaron a la vez, y el autor se encontró aprisionado entre los tentáculos de un pulpo.

—Siéntate, querido.

—¿Dónde diablos te habías metido?

—¡Mozo! Otro *completo*.

—Tú vales, Derval...

—Dichosos los que triunfan...

Cuando pudo hablar, el dramaturgo pidió detalles a los amigos. ¿Qué tal el final del primer acto? ¿Y la escena del abandono de la adúltera por el esposo engañado? Los amigos se lo contaron todo, con lujo de detalles y con la boca llena. Pero Derval encontró todo aquello que le decían sus camaradas, muy pálido, muy deslucido al lado de lo esplendoroso de su sueño. Ni más ni menos que cuatro palmadas después del primero y segundo acto, y ocho o diez al final. De flores, ni pizca, pues no había que contar el ramillete que le arrojaron a la *adúltera*, por tratarse éste de un triunfo personal, personalísimo de la actriz. Y el autor confesó con aplomo su descontento.

—¡Cómo! ¿Te quejas? — le gritaron amenazadores los amigos. — ¿Quieres más aún?

—Piensa — dijo uno — que los que no te han aplaudido tampoco te han silbado.

—Y no sólo eso — agregó otro. — Considera que cuando la *adúltera* se degollaba con la espada que le arrebata al capitán que la sedujo, una importuna corriente de aire la hizo estornudar dos veces. Ese detalle, solamente, agiganta tu éxito. Cualquier drama fracasa, no digo con dos, con un estornudo, si no tiene los méritos del tuyo.

Luis Derval jamás le deseó a un semejante una pulmonía, ni siquiera una bronquitis; pero aquella noche, al guardián de la plazuela de la fuente cantarina, le deseó con toda su alma, la lepra, el cólera y hasta el vómito negro.

El médico rural.

EL GRAMÓFONO MÁQUINA DE ÓPTICA

COLORES Y DIBUJOS EN VEZ DE MUSICA

El gramófono es un aparato del que todavía no se ha sacado ningún otro partido que el de exigirle regale nuestros oídos. Y el caso es que el gramófono puede regalar nuestra vista.

No hay que soñar con que los inventores, ahora consagrados por entero a los inventos bélicos, nos proporcionen los medios; tenemos que proporcionárnoslos nosotros mismos. Y los medios para el caso no pueden ser más sencillos.



Teniendo en cuenta la movilidad del platillo del aparato, si le aplicamos un disco de cartulina Bristol, por ejemplo, iluminado de una manera más o menos caprichosa, podremos obtener una magnífica orquesta de colores, y el disco quedará convertido en una suerte de caleidoscopio, sirviendo, según la velocidad que demos a los discos, de modelos para dibujos ornamentales y de decoración.



Con elementos sencillísimos podemos comprobar un buen número de ilusiones ópticas debidas a la revolución de las líneas. Dibujando tres o cuatro espirales centradas en el disco, si se hace girar hacia la derecha, las espirales irán saliendo hacia afuera como tres o cuatro cintas, sin que se fueran desvaneciendo. E inversamente, si el disco se moviese al revés — lo que puede suceder cuando se ha movido demasiado, — las espirales irían entrando como dentro del mástil donde se sujeta el disco, dando la ilusión de que se las va tragando.

Si en vez de las espirales, dibujamos, también en negro y con tinta china, dos círculos secantes entre los cuales hay uno acusado sólo con puntos, al ponerlos en movimiento veremos los dos círculos negros como concéntricos girando uno dentro del otro. Es más, el efecto adquiere extraordinarias proporciones, dando a cada círculo un color distinto. Y es de notar, que si se dibuja de negro sólo el exterior de los dos secantes, las dos secciones externas, el fenómeno no se acusa más que por eso. Cuando los dos círculos son negros, conviene entornar un poco los ojos para observar el experimento.





Dibujando dos pares de círculos, unos de un color y otros de otro, tangentes interiores entre sí, los dos pares parecen girar independientemente. El cuarto disco, sobre un fondo negro ofrece la curva blanca que es exterior a tres círculos tangentes entre sí. Al girar, las tres secciones curvas entrantes se verán con más brillantez que el resto de la línea y se distinguirán con entera claridad, no tres, sino seis partes en el círculo, viéndose un círculo concéntrico exterior como la cenefa de un pañuelo de encaje. El primer diagrama de nuestro segundo grabado indica cómo debe trazarse la curva.

Otra ilusión óptica se comprueba trazando, por ejemplo, dos series de círculos, cada serie con su centro, y manchando cada uno en forma de media luna, como indica nuestro dibujo. Si se hace girar el disco sobre el centro del círculo blanco interior, parecerá que giran concéntricamente unos discos blancos sobre otros negros; y si se fija el disco sobre un centro que esté en el centro geométrico de la cartulina, entonces se verán jugar las secciones blancas y negras de los discos a la manera de un diafragma fotográfico que se abre o se cierra.

Finalmente, nuestros dos últimos dibujos ofrecen dos ilusiones de color. Haciendo girar el disco aspado, se verá cómo se funden los radios tomando un color gris.

El último diagrama comprueba una ilusión por demás interesante. La mitad del círculo se ha pintado, con intensa tinta china, de negro, y la otra mitad se dibujó acusando solamente cuartos de sección de tres círculos concéntricos mostrando las secciones, como se indica en nuestro dibujo.

Haciéndolo girar rápidamente la cartulina, los cuartos de círculo exteriores aparecen gris azulado, los más cerca del interior, rojo obscuro, y los intermedios, amarillentos y verdosos.

La perfecta ilusión del fenómeno depende de la velocidad del movimiento.

Por supuesto damos que aquí sólo se indican algunas de las combinaciones posibles. Con un poco de buen gusto y otro poco de habilidad en el manejo del compás y de los colores, pueden obtenerse muchas más. Nuestro objeto, en efecto, no es enseñar al lector cómo puede hacerlo, sino darle una idea de lo que puede hacer, y demostrar la utilidad del gramófono como aparato inspirador del arte decorativo.

Tal vez un aparato de éstos, empleado en la forma indicada, sería de utilidad en las escuelas de artes e industrias para despertar y encaminar el sentido artístico de los alumnos.

Sin ir tan lejos, es por lo menos evidente que el gramófono, aplicado a la óptica, puede constituir un pasatiempo tan entretenido como económico, a la vez que sumamente instructivo.









PÁGINAS FEMENINAS

LA BELLEZA FISICA. Un cuerpo delgado o pequeño, bien proporcionado, no es nunca feo, y si no se puede hacer que crezca o engruese, no por eso ha de considerarse como una desgracia; pero si es anguloso o flácido, se necesita corregirlo. La delgadez se evita con un régimen cuidadoso, y la angulosidad se disimula con el arte de los movimientos armónicos, que toda mujer puede poseer.

En cuanto al crecimiento, es atención que no ha de descuidarse en la primavera de la vida, pues luego se hace irremediable. Las madres previsoras, que saben que la belleza es un dote inapreciable para sus hijas, cuidan de sus ejercicios físicos y de favorecer su crecimiento con fosfatos y con la gimnasia hábilmente graduada.

Más peligrosa que la delgadez es la obesidad para la estructura humana. El acumulamiento inútil de grasa la hace completamente informe, y se necesita un severo régimen.

Lo mejor de todo es la higiene, pero si ésta se ha descuidado, se necesita apelar a algunos remedios, que no aconsejamos sin la previa intervención del médico.

El plan para adelgazar consiste en lo siguiente:

Por la mañana, al levantarse, el baño de limpieza, precedido de un masaje con jabón de yodo, una taza de te caliente y el paseo al aire libre, de quince minutos a una hora de duración.

Las comidas a las horas de costumbre, consistentes en pescado, carnes blancas, mariscos, legumbres, fruta madura, leche y huevos. Nada de salsas, grasas, ni pastas o féculas de ninguna clase. Durante una temporada se toma en la comida un cuarto de litro de agua de Vichy o de algún preparado que contenga lictina, para quemar las grasas. Conviene advertir a las personas que toman purificativos de la sangre, que el yoduro adelgaza y el arsénico engruesa; pero uno y otro han de usarse sólo por prescripción del médico.

Otro plan para adelgazar, que no es peligroso, consiste en tomar por la mañana, durante seis días consecutivos, ocho gramos de sales de Carlsbad, disueltas al baño-maría en un vaso de agua de Vichy. Para evitar las náuseas que produce el agua caliente, se toma en seguida un sorbo de café puro. A la hora se bebe otro vaso de agua de Vichy, de la cual se hace uso en todas ocasiones, con exclusión de las demás, y a las dos horas se toma una taza de te con dos galletas.

En las comidas se sigue el mismo régimen que el caso anterior, y al acostarse se toma un vaso de agua de Vichy.

Para engrosar se sigue el régimen siguiente:

Al levantarse, después del baño de impresión, un desayuno fuerte de leche, huevos y manteca y el paseo moderado al aire libre.

En las comidas, muchos cereales, papas, pan y carnes, cuidando de mastiear bien y atender a la circulación. Nada de te ni bebidas estimulantes. Puede ayudarse al régimen con fosfatos y tónicos.

Hasta hace poco se han desechado los ejercicios gimnásticos para las mujeres, creyendo que las masculinizaba, dándoles aire de fortaleza, de rudeza, cuando el viejo ideal romántico las condenó a ser figuritas débiles, enfermizas, neuróticas, atormentadas por los nervios y la imaginación. Todas las mujeres atentaban contra su salud, pensando ser así más hermosas, y algunas bebían vinagre para parecer más pálidas y dolientes. Criaturas enfermizas, inútiles para todo, tristes, que se reducían en el gabinete sombrío, mientras los hombres las abandonaban, buscando en sus placeres y sus partidas de caza la alegría que el hogar les negaba.

Más tarde, cuando aun no tomaban parte activa las mujeres en la vida de sociedad, y mucho menos en los *sports*, pero ya se reconocía la necesidad de la salud para la felicidad y la belleza, se apeló a la gimnasia, y algunas damas, aunque tímidamente, empezaron a practicarla. Se temía destruir el encanto de la mujer, haciéndola fuerte y sana. Cuando un médico ordenaba la gimnasia a las niñas, casi siempre lograba la obediencia, pero si la recetaba a una mujer, podía tener la certeza de que no se le haría caso, creyendo ridículo entregarse a estos ejercicios. Algunas, para hacer ejercicios, en caso de necesidad, preferían entregarse a las tareas del menaje. Creían preferible lavar, estropeándose las manos, fregar, barrer hasta ponerse rojas, mejor que hacer los ordenados ejercicios del gimnasio.

Ahora, con los juegos y ejercicios de *sport*, la situación de la mujer es más ventajosa. Se desarrolla más, y la felicidad de la familia, de la sociedad y de la raza gana con ello.

Pero sean cualesquiera la clase de ejercicios, la gimnasia no debe descuidarse, porque ninguno suple a los movimientos ordenados que racionalmente tienden a entretener la actividad de los órganos.

Las damas que lo necesiten deben cuidar su casa, evitando desde luego cierta clase de trabajos más rudos y groseros. Las que por su posición puedan permitirse los *sports*, han de cultivarlos como excelente medio de conservar la salud y la belleza; pero ni unas ni otras han de descuidar la gimnasia ni los paseos al aire libre. Las mujeres delgadas han de pasear moderadamente y bastante tiempo después de haber comido, para la perfecta asimilación. Las gruesas encontrarán el mejor remedio en los paseos graduando su duración, y las personas sanas los necesitan para no alterar su salud.

Pero algunas veces los remedios que hay que aplicar a la estructura no son generales, sino parciales, por la falta de proporciones o defectos.

Hay casos en que la espalda, demasiado saliente, amenaza con una ligera joroba, cosa que haría desaparecer toda elegancia. Si el mal está al comienzo, se domina fácilmente sólo con pasear todos los días durante media hora con los brazos cruzados a la espalda.

En casos más difíciles se apela a la gimnasia.

La natación y el remar son excelentes ejercicios para desenvolver el pecho. Después de formada la mujer, el cuidado del pecho consiste en el sostén para que se mantenga sin quebrarse y en las duchas de agua fría diarias para sostener su firmeza. Todo lo que sean masajes con pomadas estimulantes, píldoras u otros remedios para desarrollar el seno, es inútil y peligrosísimo, por lo cual se debe huir de ello cuidadosamente.

El engruesamiento parcial del cuerpo o el rostro se disimula con los masajes de jabón de yodo, que queman las grasas, y

CONSULTORIO

A Ratoncito Pérez. — No existe ese itinerario; el único que hay está trazado pasando junto al lago Lacar. Consulte el libro «Paisajes cordilleranos», de Ada M. Elflein; allí encontrará todo lo que desea.

A Jorge IV. — Esta sección está dedicada a «las lectoras» de P B T; sin embargo, pregunte lo que quiera, y se le contestará aquí o en Valija Postal.

A Bombón. — El coral armoniza muy bien con el traje de linón blanco. El cinturón puede hacerlo blanco y sujeto por pequeños botoncitos de coral rojo. Las cuentas del collar deben ser gruesas y si es posible irregulares.

A Lili. — Con esa actitud conseguirá usted que la llamen mal educada. Sólo una causa grave puede traer como consecuencia ese desaire. Reflexione un poco y verá cómo tengo razón.

A La Negra, Santiago. — Gracias por sus amables frases, que de tan lejos me llegan. Tengo el mejor deseo de atender su pedido. La dirección es Palais de l'Elyssée, París, pero no creo tenga éxito su petición. El vetiver es una planta cuya raíz da ese perfume suave tan agradable.

Forget me not. — Locionarse el rostro varias veces al día con agua caliente en la que haya disuelto dos cucharadas de almidón en polvo. Luego, déjese la cara sin secar. Después de ocho días de este tratamiento constante, habrá desaparecido esa molestia.

A Indecisa. — Una declaración tan a quemarropa es sospechosa, pero también puede ser un «flechazo»; así que, gustándole el muchacho, puede usted arriesgar la afirmativa... y tomar sus precauciones, por si acaso.

A Clarisa. — Lo primero que se requiere para que las manos no se estropeen y conserven buena forma, es evitar los trabajos rudos de la casa. La pasta de almendras les da blancura y suavidad.

A Bibelot. — Los bailes de moda son, según mi modesto parecer, algo extravagantes, y comprendo la negativa de su papá. No pierde usted nada al renunciar a ellos.

A una curiosa. — De entre esos productos le aconsejamos la cera mercolizada.

las aplicaciones de agua oxigenada, de las que se obtienen iguales resultados. Hay que cuidar de que el agua oxigenada no caiga sobre cualquier otra substancia, pues entonces sobreviene la combustión y quemaduras de la piel. A base de yodo se componen pomadas de resultado excelente para disminuir la barba doble. A fin de evitar ésta, es conveniente dormir con un *mentonière* de caucho, que conserva el óvalo perfecto del rostro. Ya existen aparatos que, no sólo modifican la nariz, sino que modelan el rostro y corrigen todas las negligencias de la Natura. La nariz chata se levanta, los lados sin carne se hacen mórbidos y los abultados se adelgazan. Así hay también remedios para colocar las orejas, demasiado altas o demasiado bajas, en el lugar que les corresponde. Estos aparatos no están al alcance de todas las fortunas ni todas podríamos tener la paciencia de sufrir el martirio que su uso impone, pero ellos no dan a conocer el medio que se puede emplear para conseguir el resultado apetecido. Así se evitarán todos los movimientos y contorsiones que deforman el rostro, el morderse los labios, el torcer los ojos, el tocarse la nariz y cuanto sea motivo de deformación, empleando los bandós al acostarse, y los masajes aplicados con conocimiento para remediar los defectos.



Sombrero de paja blanca, rosas en lana azul natier, hojas verdes bordadas, lazo de terciopelo negro.



Capelina en crepe blanco, interior fruncido en blanco con flores grosella; trencilla de lana blanca y grosella.



Canotier en paja negra brillante, bordado de lana roja; cordón de lana roja negra.

Las partes flacas en la cara no se han de corregir más que con masajes de grasas estimulantes, como el benjuí, etc. El poner inyecciones es peligroso. La mayor parte de las veces, esos enflaquecimientos parciales son producto de un mal estado de salud, y nada se consigue con el tratamiento local. Los ojos, alrededor de los cuales se forma un círculo de carne fofa y arrugada, se cuidan con masajes, compresas de agua salada muy caliente y fricciones de tintura de benjuí con agua.

La dentadura se corrige con limas y aparatos que les dan la forma apetecida. Su salud, así como el color del rostro y el brillo de los ojos, dependen del estado del organismo, que es lo primero que debemos cuidar.

Los labios se cuidan con el masaje, y a veces, cuando la forma es desgraciada, las artistas los dibujan y los pintan sobre su rostro de la forma que los desearían tener, logrando por este medio la ilusión apetecida.

Aumentar el brillo de los ojos, el color del cabello, y sacar ventajas del color, de la sonrisa, etc., es cosa que una mujer elegante puede lograr si pacientemente se lo propone.

Los cuidados de cabellos, pestañas y cejas son de los más importantes, y en cierto modo su belleza depende de nuestra solicitud.

Todo detalle es importante para la mujer distinguida. Las uñas de los pies y de las manos han de estar cuidadas como piedras preciosas que se engarzan en nuestra misma carne. Su forma, su color, su brillo dan un aspecto de delicadeza que revela la aristocracia de la persona.

Hay que cuidar el tamaño, la forma y la delicadeza de la mano y del pie. Una dama bellísima, vestida con todos los refinamientos del buen tono, no será elegante ni distinguida con una mano grande, gorda y coloradota ni con un pie grueso, grande y juanetudo. A su vista pensaremos en la sirvienta disfrazada de señorita, en algo que da una sensación como de inferioridad, si no de raza, que no puede haberla, de educación y de delicadeza.



Canotier azul marino, lazo de taffetas azul bordado en lanas de varios colores.



Canotier bretón recubierto de crepé francés blanco; cordón y borlas de lana esmeralda.

Para las manos se evitan todas las labores de fuerza, el meterlas en agua fría, los cambios de temperatura y el salir sin guantes. Hay que evitar también que engruese la muñeca y que los dedos se ensanchen por la punta. A este fin se ponen de noche unos dedales de caucho y se procura llevar ceñida la muñeca suavemente, para no impedir la circulación. A las señoritas que no se dediquen a concertistas, no es de recomendarles el ejercicio del piano, que desarrolla de modo anormal las manos y las estropea considerablemente. Es un sacrificio de la belleza que sólo puede hacerse en holocausto del arte, no por el vano deseo de saber tocar una vulgar piececita.

No nos cansaremos nunca de aconsejar a la mujer que quiera ser elegante el cuidado de sus manos. La belleza de las manos encanta tanto como la del rostro y tienen, como él, su gesto, su expresión que las hace desagradables o simpáticas. A veces una persona que nos era grata nos es repulsiva después de tocarle la mano. El tacto es el primer conductor de la simpatía.

Los grandes artistas de la literatura y de la pintura han dedicado a las manos el cuidado que su importancia requiere, y Enrique Heine sintetiza admirablemente lo que se pudiera llamar *psicología de las manos* en aquella célebre frase de sus *Reiseldelber*, cuando en la catedral de Milán envía un beso místico a la mano de una penitente arrodillada ante un confesionario, y de la cual sólo se veía una mano elegante que bastaba a enamorar al poeta.

Aquella mano ideal se estremeció bajo el deseo; en aquella mano había un pudor, una delicadeza que la hacía escapar de los negros crespones para no oir las confesiones de su dueña.

Heine nos dice que «no era una mano medio cordero y medio rosa», como son las de las mujeres vulgares, sino una mano de líneas puras, adorantes, como la mano que esculpió Miguel Angel en la estatua del cardenal Carolo; una mano «que indica espiritualidad y sufrimiento y que sólo tienen las personas que han sufrido mucho». ¡Oh, el encanto de las manos! No lo podréis suplir ni con sortijas ni con joyas. Ved ese encanto en la *Gioconda* del divino Vinci, en la *Artemisa* de Rembrandt, en las mujeres de Van-Dick. Las manos divinas nos hablan tanto al alma como los ojos, el rostro y los labios. Más aún, porque ellas sienten y no razonan. Son buenas e ingenuas las manos encantadoras que «parecen hijas de la mujer que las posee, y bastarían por sí solas a hacernos amar a la madre».

Hay que pulir las manos, darle sus tonos de nácar y rosa; todos los cuidados serán insuficientes si la dama a que pertenecen no tiene un alma delicada y tierna. La mano es el espejo del espíritu, mucho mejor que el rostro. Los ojos mienten, pero la mano no sabe mentir.

Casa Escasany S.A

JOYERIA Y RELOJERIA

TUCUMAN — BUENOS AIRES — MAR DEL PLATA

Rosetas de oro, fantasía, $ 5.

Rosetas oro 18 kilates con piedras fantasía, $ 6.

Anillo para sello, oro 18 kilates, $ 8.

Anillo de oro con piedras químicas, $ 6.50.

MYSTERIA PARA NIÑO





Prendedor enchapado en oro fino, $ 5.



Prendedor enchapado en oro fino, $ 4.

Hermoso reloj de acero o niquel, $ 6

Anillo de oro 18 kilates, cincelado, con brillante, $ 23.

Alfiler corbata enchapado, $ 5.

Medio aderezo, oro 18 kilates, con perlitas, $ 24.

Alfiler corbata enchapado, $ 3.

Anillo oro 18 kilates, con diamante, $ 10.

Rosetas de oro 18 kilates, con diamantes, $ 11.

Rosetas de oro 18 kilates, con brillantes y diamantes, $ 25.

En vista del interés que ha despertado el BILLIKEN, lo seguimos alquilando por 99 años a todo comprador de $ 2 o más. Soy macizo de plata.

Prendedor oro 18 kilates, con diamantes, $ 23.

NENE

Prendedor oro 18 kilates, fantasía, $ 18.



Medalla enchapada en oro fino, modelos variados, $ 5.



Pulsera de cuero con reloj de acero fino, $ 4.50.



Medalla de plata, variedad de imágenes, $ 1.50.



Pulsera enchapada, $ 3.

REGALOS y AGUINALDOS PARA NIÑOS y NIÑAS.

EN EL DIA de REYES

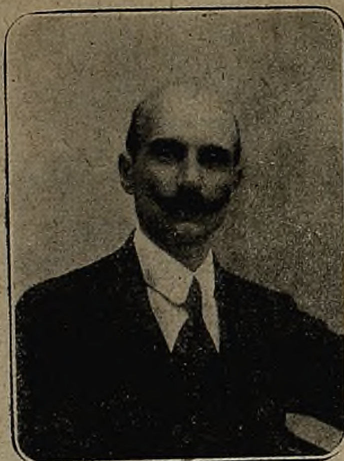
EL POPULAR FUMAGALLI



Las tribunas congregaban en aquella ocasión una multitud propia de las reuniones extraordinarias. Las taquillas ya habían concluído de expender los boletos. Cada concurrente ocupaba el sitio cuidadosamente elegido para no perder detalle de la carrera que se estaba por largar. Solamente faltaba la anotación de la boleteada en la pizarra de enfrente y el toque de campana. Era el momento de la mayor expectativa, cuando el más insignificante retraso adquiere para el jugador las proporciones de una alteración fundamental del programa; y Juan Fumagalli, el popular Fumagalli, encargado de llevar las cotizaciones a la pizarra, que era la señal, la verdadera campana anunciadora del momento de la partida, no asomaba por ninguna parte. Como si conteniendo la respiración se quisiera apresurar el fin de la inusitada tardanza, el inmenso público guardaba un religioso silencio, cuando, de pronto, una aclamación ensordecedora anunció el extraño desarrollo de una carrera tan sensacional como imprevista:

—¡Bargossi! ¡¡Bargossi solo!! ¡¡¡Bargossi para todo el mundo!!!

Y Juan Fumagalli (Bargossi), seguido de cerca por un conscripto del regimiento 10.° de infantería, armado de mauser y encargado de prenderlo, corría y atravesaba la pista, distanciándose uno, dos, cien cuerpos, para llevar la cotización que el público esperaba y volver a entregarse, por propia voluntad, al son de la más estruendosa salva de aplausos.



Juan Fumagalli, (En 1917).

¿Por qué prendían a Fumagalli? No se necesitaba averiguarlo. Se adivinaba. El coronel Panelo había entrado en el hipódromo con fuerzas armadas de su regimiento para detener como desertores a todos los conscriptos de la guardia nacional que no pudieran justificar su inasistencia a los ejercicios doctrinales del día.

Fumagalli no era desertor; estaba autorizado para faltar por el coronel Julián Martínez, del regimiento número 11; pero en el momento de su detención no podía perder tiempo en presentar justificativos; pesaba tanto para él la ansiedad con que el público esperaba su paso, como la disciplina de la orden militar que le detenía; y seguro de que, corriendo, no habían de alcanzarle, dió un salto, picó en punta y se distanció, como diciendo: ¡Qué me alcancen!

Juan Fumagalli, industrial, propietario de una carpintería, que atiende personalmente, es al mismo tiempo empleado en el control de cotizaciones del Hipódromo Argentino desde hace 32 años. Desempeña funciones que requieren gran agilidad. En los escasos minutos que transcurren desde que se cierran las taquillas hasta que aparecen las cotizaciones finales en las pizarras, tiene que reunir los parciales del anexo, de los pabellones números 1 y 2, recorriéndolos, y llevar, además, los totales definitivos a la pizarra situada en la verja que separa el paddock de las tribunas populares. Y en este traqueteo, ocho veces repetido por cada reunión hípica, Fumagalli no camina, no corre; se desliza, más bien, como una anguila, sin ruido, sin tropezones, sin fatigarse jamás.

Es que Juan Fumagalli tiene al mismo tiempo la apropiada cualidad de ser un notable andarín. A la edad de diez y seis años, cuando salía del taller, acostumbraba a desafiar, por afición, a los amigos del barrio a recorrer un radio que abarcaba aproximadamente 2.000 metros, y resultaba el ganador todas las tardes. Cuando llegó al país el célebre andarín italiano Bargossi, advirtió las singulares predisposiciones de Fumagalli, y se propuso hacer de él un eximio discípulo y continuador de su fama en nuestros velódromos. Le enseñó a correr y resistir distancias largas, y, al poco tiempo, comentaba con orgullo los siguientes records que, entre otros muchos, marcaba sin cansarse su discípulo: 1.000 metros en 2'30"; 15.000 metros, en 1h.12'; 25.000 metros, en 2h.30'; 36.000 metros, en 3h.20'.

Cuando Fumagalli triunfaba en una carrera de cinco o diez mil metros, por ejemplo, no daba su labor por concluída: respondía a los aplausos de la concurrencia continuando la carrera en dos o tres mil metros más. En cierta oportunidad, por propio desafío, disputó una carrera de resistencia con los más notables andarines de un conocido club inglés. La carrera dió principio a la 1 p. m. A las dos o tres horas, Fumagalli corría ya solo. Había triunfado. Pero a las 7 p. m. seguía corriendo, y tuvo que pedirle el comisario señor Sosa que la interrumpiera, por ser la de noche. En 1908 Fumagalli, o mejor dicho, Bargossi, porque los aficionados y admiradores le impusieron el nombre del maestro que había tenido, concibió la atrevida empresa de arrebatar el record de amateurs, establecido en los últimos campeonatos de París, para la distancia de 10.000 metros, en el tiempo 54'30". El Club Ciclista Cívico Victoria anunciaba la tentativa como número selecto del programa y congregaba en el velódromo una muchedumbre imponente. Un quinto de segundo que mejorara Fumagalli los 54 minutos y 30 segundos en que estaba fijado el record europeo, hubiera provocado una inmensa explosión de entusiasmo en aquella multitud de espectadores. Y Fumagalli marcó 46'53"1|5, es decir, conquistó el título de campeón mundial de la categoría de amateurs por haber mejorado el record de los campeonatos de París en más de siete minutos. Fumagalli llegó a ser invencible en distancias de 5.000 a 40.000 metros. Ostenta, con legítimo orgullo, innumerables premios y medallas de oro, así como un precioso bastón de ébano, con incrustaciones de oro en la empuñadura, que el Club Ciclista Cívico Victoria le entregó, al nombrarle maestro de ceremonias, a raíz de uno de sus más sonados triunfos.

Tal es el empleado que en el Hipódromo Argentino, desde hace treinta y dos años, no camina, no corre; se desliza, más bien, como una anguila, sin ruido, sin tropezones, sin fatigarse jamás. Los compañeros y los mismos socios del Jockey Club le aprecian sin excepción; más de una vez, para acertar carreras, recurren a sus *matemáticas*, como él llama a las cábalas. La *matemática* de Fumagalli puede fallar, pero siempre es buen dato. Fumagalli se equivoca, pero no miente.

WAMBA.



Si *Harrods* *presenta estas creaciones, es porque son de calidad*

HARRODS. Distinción y moda, son sus características; precio conveniente es su ventaja.



N. 19508. **Vestido para niñas** en velo fantasía, **gran** variedad de gustos y colores, cuello de clarín con puntilla de hilo y cinta de falla. Para años: 9-10, pesos 19.50; 6-7, $ 18.50; 5-6.................. $ 16.50



N. 5767. **Vestido para niñas,** en broderie, clase muy fina, con entredós de valenciana y botones de Irlanda. Cinturón de seda. Para niñas de años: 10, $ 21; 9, $ 20; 8, $ 19; 7, $ 18; 6, $ 17; 5, $ 16; 4, $ 15; 3, $ 14



N. 19468. **Vestido para niñas** en velo blanco combinado con velo fantasía, cuello de organdí y cintas de falla. Para niñas de años 4-5-6, a pesos............. 22.50

N. 6303. **Traje para niñas,** modelo muy elegante y práctico para sport, en género de lana blanca rayada; cuello y puños de franela blanca con trencillas de color. Para niñas de años: 12-13-14.................... $ 32



N. 1654. **Traje de blusa larga** en brin de algodón blanco con cuello marinero de brin àzul, pantalón con corpiño. Para años: 6-7, $ 14; 4-5, $ 13; 2-3....... $ 12



N. 1606. **Elegante traje de blusa larga** en brin, fondo color a bastones, cuello de broderie, pantalón con corpiño. Para años: 6-7, $ 15; 4-5, $ 14; 2-3....... $ 13



N. 3295. **Elegante trajecito «tric-trac»,** confeccionada la blusa en zephyr rayado y pantalón de brin liso, en color combinado con rayas de la blusa, cuello y puños de brin de hilo blanco. Para años: 6-7, $ 7; 4-5, $ 6.50; 2-3.......... $ 6

Juguetería Harrods

(Tercer piso)

Una visita a nuestro DEPARTAMENTO DE JUGUETERIA, en donde usted podrá realizar la elección del juguete que más le agrade, sin ser molestado en forma alguna, lo convencerá de las ventajas que «HARRODS», de acuerdo con su invariable norma, ofrece en este importante renglón.

Casa en Mar del Plata, San Martín, 2465

U. T. 292, M. del Plata

Harrods

**FLORIDA 877
Y PARAGUAY 554**

INFORMACIÓN CINEMATOGRÁFICA

TODA LA CORRESPONDENCIA
a PBT Sección CINES
Av. Julio A. Roca 531

EL AÑO CINEMATOGRÁFICO

En el año que acaba de extinguirse ha habido de todo: él afirmó la supremacía de las marcas norteamericanas, esos colosos creadores de empresas, en las que el capital se auna con el arte y buen gusto en la elección de los argumentos, la hábil dirección con las aptitudes de los actores y la habilidad de los fotógrafos.

Y esto no es de ahora, hace ocho o diez años que la Vitagraph, que la American Biscope, hacían películas notables, aunque la exportación era casi nula. Fuera de los Estados Unidos, sólo Cuba, Méjico y alguna otra república vecina utilizaban esos programas. Y es que entonces Pathé reinaba como dueño y señor en el mundo cinematográfico, y, deleitándose en sus éxitos, en la vanidad de no creer posible una competencia inesperada, apilaba el oro en sus arcas y el gallo famoso aparecía perenne en las pantallas.

Los films norteamericanos eran también, hace un par de lustros (quizá más), conocidos en España. Vitagraph exhibió allí algunas de sus películas; la marca Edison consiguió un triunfo con «Los descarrilladores de trenes», cuyas exhibiciones llenaron muchas noches el teatro de Parish.

A Ajuria, el activo gerente de la Sociedad General Cinematográfica, debe la América del Sur la importación en gran escala de marcas norteamericanas, que son la maravilla del mundo. Y esto no es apasionamiento, ni reclame; es tan indiscutible, tan claro, que la fuerza de los hechos se impone.

(Continuará).

NUEVAS PELÍCULAS

Muy pronto comenzará a proyectarse una serie de películas de notables marcas italianas, en las que son protagonistas el primer actor argentino Julio Michelot y la primera actriz Valentina Frascaroli, a quienes se refiere la nota gráfica de esta página.

Pertenecen a la serie de Michelot los siguientes títulos: «Rina o el ángel de los Alpes», «Pequeños mártires», «La huérfana de la judería», «El beso de una muerta», «Las dos madres», «La virgen de los venenos», «El hombre de hierro», «El tren de la muerte». Estas llevan las marcas Itálica y Corona Film.

Pertenecen a la serie de que es protagonista Valentina Frascaroli, y han sido editadas por las casas Ambrosio, Latina Ars e Itala Film, las siguientes cintas: «El emigrante» (con Ermette Zacconi), «La gloria», «Mariela», «El gran veneno», «Tigre real» y una colección de comedias verdaderamente notable.

Algunas de estas producciones se han estrenado hace poco, otras aparecerán muy pronto en la pantalla, lo que deseamos para juzgar los méritos de Michelot y Valentina Frascaroli.

* El sábado se proyectó privadamente en el Select la comedia de la Fox Film «Inocencia y vicio», de la que es protagonista June Caprice. En la misma sesión fué proyectada la película cómica de igual marca: «Un par de perros caseros».

PELÍCULAS ARGENTINAS

La Argentina Film iniciará en la semana próxima la filmación de la nueva película de Belisario Roldán «El rosal de las ruinas».

Dicha empresa está seleccionando cuidadosamente los elementos artísticos que han de interpretar dicho film, pues la experiencia le ha demostrado que no todos los actores de teatro sirven para la escena muda, aunque muchos inexpertos digan lo contrario siguiendo las normas de la rutina.

* Con gran actividad prosigue la filmación de la película de don Carlos Morando, «Ironías del destino», primera producción de la Lux Film.

Hemos oído grandes elogios de la labor artística de la señorita Celestini, que, dadas sus aptitudes, ha de figurar en primera línea entre las artistas del arte cinematográfico nacional.

* La Austral Film exhibió privadamente en el Splendid su primer película «La mejor justicia», de la que nos ocuparemos en el número próximo.

HUMBERTO F. CASTRO

Hemos tenido la satisfacción de abrazar a nuestro antiguo compañero y amigo Humberto Félix Castro, director propietario de «Cinema», de Montevideo.

El señor Castro ha permanecido algunos días en Buenos Aires realizando un notable estudio de la cinematografía nacional, lo que constituye una de las más interesantes informaciones del Número Almanaque de «Cinema», que aparecerá el 1.º de enero.

De dicho número nos ocuparemos en nuestra edición próxima.

GRANDES FIGURAS DEL FILM

La producción cinematográfica nacional está evolucionando rápidamente en forma que puede augurarse que las futuras producciones serán dignas de figurar en el catálogo de las grandes casas extranjeras.

Cada día se incorporan nuevos elementos a las compañías constituídas para impresionar films, y entre ellos han de destacarse Julio Michelot, joven argentino, que acaba de llegar de Europa, donde ha figurado como primer actor cinematográfico de importantes empresas, obteniendo éxitos merecidos.

A este valioso elemento se unirá la notable actriz del film Valentina Frascaroli, más conocida por el seudónimo Girbouillette, que de un momento a otro debe llegar a Buenos Aires.

Ambos artistas han tenido brillante actuación en las mejores producciones de las casas Ambrosio, Itálica Film, Corona Film, Latina Ars e Itala Film entre otras, admirando al público con su naturalidad y delicados detalles de expresión.

Valentina Frascaroli y nuestro compatriota Michelot serán las primeras figuras de una nueva gran empresa cinematográfica nacional que está constituyéndose y a la que aportarán su concurso conocidos capitalistas.

Oportunamente nos ocuparemos con la detención que merece la nueva empresa y de los valiosos elementos artísticos de que dispone, en su mayoría juzgados encomiásticamente por los críticos de la cinematografía europea.









Julio Michelot y Valentina Frascaroli (Girbouillette)

SALONES BIÓGRAFOS

Palace Theatre (Corrientes 757). — Espectáculos tarde y noche.

Cine Majestic Theatre (Lavalle 843). — Biógrafo y atracciones.

Cinematógrafo Callao (Avenida Callao 27).—Espléndido salón. Notable orquesta. Proyección de las más notables primicias de la cinematografía nacional, norteamericana y europea. Estrenos diarios.

Gran Cine Imperial (Cangallo 771). — Día 2. «El calvario de Mignon». — 3 y 5: «El secreto del bosque». — 4: «La fuerza del vicio». — 6. «Virtud premiada». — 7: «Anales de la guerra».

Cinematógrafo General Mitre (Bartolomé Mitre 1322). — Lujoso salón para familias. Estrenos diarios de las últimas películas de gran éxito, europeas y norteamericanas.

Crystal Palace (Corrientes 1550). — El más cómodo y fresco de los salones. — Todos los lunes un estreno de la Fox Film. Día 1: «Blanca Nieve». «El remate de la virtud». — 2: «El peón amarillo», «El secreto del bosque» y «América en la guerra». — 3: «La marca de fuego» y «Angustioso dilema». — 4. «La muchacha de los 100 duros», «El secreto del bosque» y «La desconocida». — 5: «María Rosa», «Las leyes del mundo» y «La muerte del banquero».—6: «Halda», «Carlitos en las Ternas» y «Un par de perros caseros» (Fox).

Teatro Cine Soleil Palace (Corrientes 3150).—Películas Fox y Paramount. Estrenos diarios. Varietés. Grandes atracciones. Programas variadísimos y selectos.

Cine Moderno (Corrientes 976). — Panorama cinematográfico de las exclusividades de las grandes casas europeas y norteamericanas.

Teatro Cine Social (Montes de Oca 1643). — Estrenos diarios de películas de las mejores marcas.

Cine San Carlos (Lanús). — Estrenos. Programas selectos. Películas de las principales marcas. Programas selectos. Espectáculos para familias.

Cinema Eslava (Suipacha 686). — Estrenos diarios de las exclusividades cinematográficas de más éxito en Europa y Norte América. — Funciones tarde y noche.



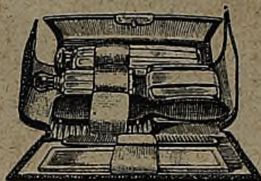
En artículos para viaje

(una de nuestras especialidades)

poseemos un profuso, variado y moderno surtido a precios que no admiten competencia.

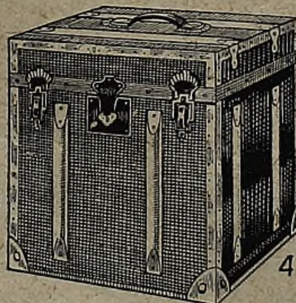
Tienda SAN JUAN

ALSINA Y PIEDRAS











1. — **Neceser de Pergamoid** para viaje, piezas primera calidad. $ 17.50, 15.50, 10.50 y $ 4.50

2. — **Valija Ligh Patent** de suela fina, forro interior de lona. Centímetros: 60, $ 30; 55, $ 27; 50, $ 25.50; 45, $ 24; 40, $ 21.50; 35........ $ 19

3. — **Valija cuero forma Gladston**, forro interior lona. Ctms.: 70, $ 36; 65, $ 33; 60, $ 29.50; 55, $ 26.50; 50...... $ 24.50 Sin correas. Centímetros: 42, $ 9.50; 39, $ 8.50; 36, $ 7.80; 33, $ 7.30; 30....... $ 6.50

4. — **Sombrerera** de lona ribeteada de metal dorado, 60x60, $ 14; 50x50.......... $ 12

5. — **Valija Pergamoid**, barnizada e impermeable, forro brin y división interior. Ctms.: 80, $ 19.50; 75, $ 18; 70, $ 16.50; 65, $ 15; 60....... $ 12,90

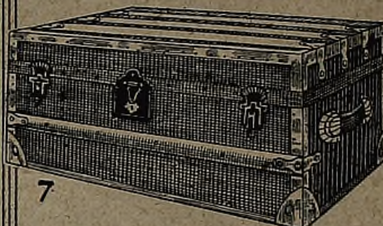
6. — **Cabinas media Viena**, muy sólidas, calidad superior. Centímetros: 120, $ 35.80; 110, $ 32; 100, $ 28; 90, $ 24.50; 80................. $ 21.90

7. — **Cabina** de lona ribete de metal dorado. Centímetros: 120, $ 16; 110, $ 14; 100, $ 12; 90, $ 10.75; 80...... $ 9.50 El mismo modelo, ribete de suela y correas. Centímetros: 120, $ 25.50; 110, $ 22.90; 100, $ 20.90; 90, $ 17.50; 80................. $ 15.50

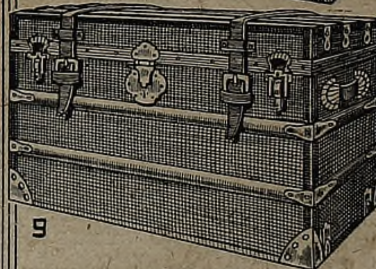
8. — **Cabina** de mimbre barnizado con división interior forrado de brin. Centímetros: 100, $ 24; 90, $ 22.50; 80, a................. $ 20.50

9. — **Caja** de lona, ribetes de suela y correas. Centímetros: 110, $ 28; 100, $ 24.90; 90, $ 22.90; 80........... $ 19









GRANDES ALMACENES

TIENDA SAN JUAN

ALSINA Y PIEDRAS

P B T EN LA ESCUELA

ALUMNOS DE LA ESCUELA N.º 12, CONSEJO ESCOLAR 3.º, QUE SE HAN DISTINGUIDO POR SU APLICACION Y CONDUCTA



María E. Canavecita (5.º grado). Adela Claverie (4.º grado). Luisa López (2.º grado). Silverio Mazzello (5.º grado). Juan Golfredo Chiesa (2.º grado A). Juan José Alfonsín (primer grado superior B).



Francisca Gallardo (4.º grado). Sara Castro (5.º grado). Estela Araujo (2.º grado). Luisa Pirotzky (1.º superior B). Amalia Expósito (3.er grado A). Alejandrina Nini (5.º grado).



Elena Rivera (5.º grado). Delia Caprile (5.º grado). Angela Daguerre (4.º grado). Victoria Labate (2.º grado A). Elena de Martino (5.º grado). Teresa Pancini (5.º grado). Ernesto Puente.

Nota.—Las fotografías pueden mandarse retirar de la redacción después de publicadas.

ACTUALIDAD TEATRAL

MARCONI



Fnal del segundo acto de la opereta «La reina del fonógrafo», adaptación del señor Julio Escobar, estrenada con gran éxito por la compañía Clara Weis.



Señorita Weis y señor Soto, principales intérpretes de «La reina del fonógrafo».

EXCELSIOR



José Brieva, primer actor y director.



Pepita Muñoz, primera actriz.

AVENIDA



Escena final de «La vida es un soplo», revista de Manuel Fernández Palomero, música del maestro Fuentes, estrenada con éxito por la compañía que dirigen Lijero-de la Vega.

COMEDIA



Mercedes Díaz y Arsenio Perdiguero, en «El dolor de una dolora», ofrenda lírica de Vicente Serrano Clavero, música de Paz Hermo, estrenada con gran éxito.

LA PRÓXIMA TEMPORADA MUSICAL



Carlos S. Lottermoser con su hermano Julio César.

Carlos S. Lottermoser es, sin duda alguna, uno de los que más contribuyen al engrandecimiento del arte musical en nuestro país, y uno de los que más hacen por propagar la afición y estimular el buen gusto entre los verdaderos «dilettanti».

Apreciando, como apreciamos, sus bellas cualidades, no vacilamos en consultarle, aun a trueque de serle molestos y de interrumpirle en sus múltiples trabajos, que constantemente absorben toda su atención.

Como quiera que Lottermoser es un organizador tan inteligente como activo, que tiene la fortuna de ver coronados sus esfuerzos por éxitos notorios insuperables, debidos a los sacrificios que se ha impuesto por su amor al arte y su deseo de darnos a conocer los primeros artistas de fama universal, nos acercamos a él con el objeto de informarnos de algunos de sus proyectos para la próxima temporada artística.

Lottermoser no limita sus iniciativas a la República Argentina. Su esfera de acción se extiende también fuera de ella, como lo comprueba el caso de Maurice Dumesnil, que de Chile pasó a Nueva York, donde por la recomendación de Lottermoser será presentado al público por la afamada casa Chickering.

Nos expuso Carlos Lottermoser algunas de las muchas dificultades que se oponen a la realización de sus proyectos; siendo la mayor, y más difícil de vencer, las desmedidas exigencias de los renombrados artistas, que imponen a los empresarios condiciones onerosas, que únicamente pueden cumplirse fijando precios elevados, que nuestro público no paga gustoso más que cuando los hechos corresponden a la fama de que el artista viene precedido.

Refiriéndose Lottermoser al último concierto del insigne maestro Drangosch, cuya organización tuvo a su cargo, se lamentaba de que no fuera estimada en tanto en cuanto vale la titánica labor del célebre maestro argentino.

Gracias a la galantería de Lottermoser, podremos oír muy pronto a Mana Zucca, que se ha revelado en la última temporada de Norte América como una compositora notable y una pianista de primer orden, llamada a ocupar un puesto preeminente entre los autores más eximios. Las obras de esta distinguida compositora, que abarca diferentes géneros, sobresaliendo en todos ellos, han merecido general aceptación y aplauso, especialmente la «Fugato Humoresque», que es una fantasía instrumentada sobre motivos del «Dixie», hecha con tan singular acierto, que actualmente es el número obligado de todos los conciertos de las grandes orquestas sinfónicas de Nueva York.

Dentro de poco podremos decir a nuestros lectores si en la próxima temporada tendremos ocasión de admirar y aplaudir a esta celebrada artista compositora.

En cuanto a Dumesnil, es casi seguro que después de terminada su contrata en Nueva York vuelva a visitarnos, demostrando así el afectuoso recuerdo que guarda de nuestro inteligente público, que tantas veces lo ha colmado de justos y merecidos aplausos.

Leo Ornstein, que ha producido una verdadera revolución en el arte musical en los Estados Unidos, impresionando profundamente al público con sus composiciones y su magistral ejecución, será probable que figure en el número de celebridades que Lottermoser se propone darnos a conocer en el año próximo venidero.

Una vez expuestos estos vaticinios artísticos, terminaremos diciendo como los antiguos calendarios: «Dios sobre todo».

DIRECTOR:
SIDNEY A. SMITH

PBT

ADMINISTRACIÓN Y REDACCIÓN:
AV. JULIO A. ROCA, 531

Año XV | Buenos Aires, | 2 de enero de 1918 | N.º 684



DESPUÉS DE LA PROCLAMACIÓN

—¡Ya se me hace cierto! Porque yo, francamente, siempre tuve la devoción del garrote.

AÑO NUEVO, NUEVA VIDA



Si algún psicólogo, de los que tanto y tan hondo escudriñan la naturaleza humana, se hubiera dado a la tarea de estudiar esa particularidad de la vida racional que denominamos *esperanza,* se hallaría, a no dudarlo, en excelentes condiciones para demostrarnos cómo la *esperanza* resulta algo indispensable y fundamental al progreso evolutivo del hombre. Nosotros, aunque desconocidos para la ciencia poseedora del secreto que legisla las manifestaciones del espíritu, sabemos, empero, como lo sabe todo aquel que anda, observa y desea, que el hombre vive y progresa porque espera. De ahí que nos tomemos la libertad de entregar algo de lo recogido en el archivo de nuestra experiencia.

Es precisamente cuando alborea una nueva etapa de la vida, cuando el tiempo abre sus puertas para dar entrada a un nuevo año, el momento en que con más intensidad palpita la dulce y dorada *esperanza,* con esa sugestiva belleza que impera en los dominios del ensueño.

Año nuevo, nueva vida; tal es el aforismo, y más que aforismo apotegma, que con terca y tesonera insistencia se viene repitiendo desde los más remotos tiempos de nuestra era cristiana. Acontece así, porque suponemos ser más activos, más voluntariosos y hasta más favorecidos del azar en el futuro. No hay quien no se proponga redoblar su esfuerzo, aprovechar su inteligencia y acogerse a la buena suerte en los comienzos de un año entrante. Es por eso que repetimos, y seguiremos repitiendo, mientras la *esperanza* alimente los deseos de nuestra pobre existencia, que a un año nuevo corresponde una nueva vida, por más que ésta envejezca a medida que avanza el tiempo.

La hermosa y romántica doncella, que sueña con las dulzuras y encantos del amor, espera, con el año entrante, la llegada del joven, rico y elegante galán, que, rendido a sus pies, le ofrezca con apasionadas palabras su libertad, sus bienes y su vida. El novel y flamante abogado vislumbra en el nuevo año a la hermosa y rica heredera, que, a cambio de su doctoral pergamino, le haga partícipe de sus riquezas y sus encantos. La cuidadosa y bien intencionada mamá desea que la nueva serie de días traigan consigo un acaudalado propietario, que, aunque entrado en años, forme con su niña una bienaventurada pareja, que no se exponga al duro trance de tener que alimentarse con pan y cebolla. Y así todos dependen del año por venir; el artista, el brillante universitario, la hermosa doncella, el arrogante joven y la precavida mamá, fundan sus más caras esperanzas en las promesas del tiempo por llegar.

Nosotros también, a nuestra vez, y como que no somos seres privilegiados, sino por el contrario hechos de carne y hueso, como cualquier hijo de vecino, esperamos también, y esperamos muchas cosas, hasta decir, como todos, con la profunda convicción de que el público corresponde a nuestros esfuerzos: Año nuevo, vida nueva.

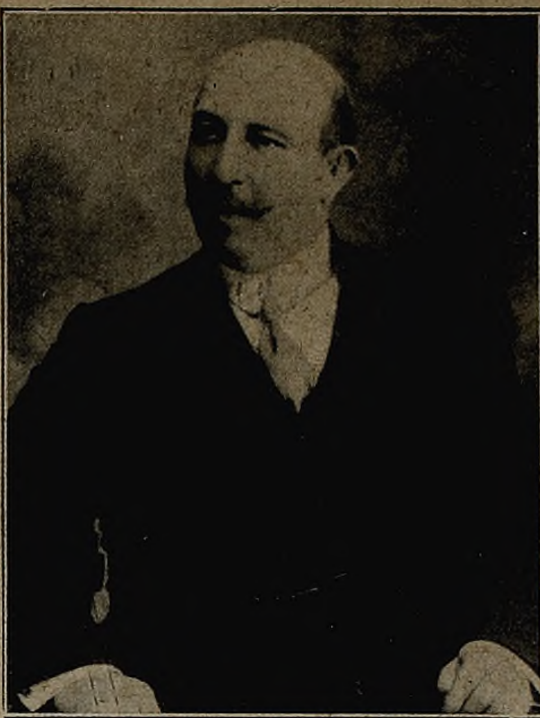
JUAN MAYO.

LA INTERVENCIÓN, LA POLÍTICA Y LA VITIVINICULTURA

(DE NUESTRO ENVIADO ESPECIAL)

La provincia de Mendoza pasa por momentos de intensa expectativa. La intervención nacional se encuentra en plena acción y contempla los preparativos para la elección de gobernador y vice que ha de llevarse a cabo el día 6 de enero del presente año.

Se han tomado varias e importantes medidas administrativas, entre ellas, la más destacada, sin duda, ha sido la suspensión del superintendente y del Consejo de Apelaciones del Departamento de Irrigación, oficina de la cual depende la organización de todo el riego en la provincia.



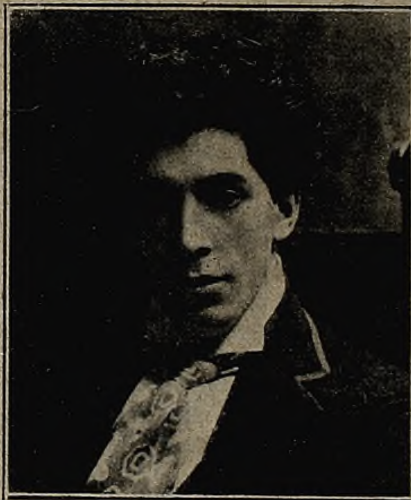
Doctor Eufrasio S. Loza, interventor nacional en Mendoza.



Doctor Ramón O. Leguizamón, ministro de Industrias y Obras Públicas.



Doctor Luis E. Molina, ministro de Gobierno.



Doctor Dardo Corvalán Mendilaharsu, ministro de Hacienda.

Los partidos que se preparan para entrar en acción en los futuros comicios son, como ya se sabe, el radical, con la fórmula Lencinas-Alvarez, y el conservador, con la fórmula Civit-Ruiz. Puede anticiparse, dadas las fuerzas que actuarán por una y otra parte, que la lucha será muy reñida.

Nunca como ahora esta provincia siente la necesidad de una buena y laboriosa administración; rica y próspera en otras épocas, se encuentra hoy abatida por la crisis que afecta al país entero y por la superproducción de su industria capital la vitivinicultura.

Ello no obstante, con energías extraordinarias se ha encarado la solución del difícil problema, formando una gran asociación compuesta por la casi totalidad de los viñeros y bodegueros, la que se denomina Compañía Vitivinícola Mendoza, Sociedad Cooperativa Limitada.

Esta asociación es, hoy por hoy, una de las más grandes en su género en el país, dada la magnitud de los intereses que reúne. Para tener una idea de ello, bastan algunas cifras: tiene 3.500 asociados entre viñeros y bodegueros, representando los primeros 67.000 hectáreas de viñas, y los segundos cerca de 2.000 bodegas con una capacidad total de cuarenta millones de litros de vino; unos y otros representan un capital de trescientos millones de pesos.

La finalidad de esta institución es organizar el comercio de vinos y contrarrestar la superproducción, destinando las uvas sobrantes a industrias derivadas, como fabricación de alcohol, glucosa, ácido tartárico, etc.

De esta manera se cree haber salvado de un derrumbe cierto a la industria de la provincia.

CON EL INTERVENTOR. — El doctor Loza nos recibió con toda deferencia, y hecho el preámbulo de práctica, lo abordamos sin perder tiempo.

—¿Cuál, es doctor, su impresión respecto a la organización administrativa de la provincia?

—La organización administrativa tiene algunas deficiencias que, a medida que se van constatando, se adoptan las medidas apropiadas para subsanarlas.

—¿Y con respecto a las dificultades de la cuestión vitivinícola?

—Las dificultades son de carácter transitorio y accidental, de tal manera, que pienso desaparecerán una vez que se afronte el problema económico en su verdadero aspecto fundamental y de acuerdo a los principios que deben regirlo.

—Se dice que habrá remoción de empleados.

—Aparte de las causas comunes de remoción de empleados por faltar a los deberes que les son inherentes, los únicos cambios que se operan son los que constituyen una exigencia para el cumplimiento del alto propósito de esta intervención, de evitar que se presione al electorado por la participación política activa de ciertos funcionarios. Se han impartido órdenes severas y terminantes a los jefes políticos para que eviten la intromisión de los empleados públicos en la lucha de los partidos, órdenes que han sido transmitidas a los jefes del personal de la administración.

—¿Y referente a la institución autónoma de la Superintendencia de Irrigación?

—La resolución de la intervención suspendiendo al personal y nombrando superintendente, en nada se opone a las prescripciones constitucionales; porque si bien la Constitución expresa que dicha institución será autónoma, aun no se ha dictado la ley que reglamente ese principio y haga efectiva esa autonomía. Lo mismo puede decirse de la institución del jurado, creado por las constituciones argentinas y que no han sido tampoco reglamentados por las leyes consiguientes, de tal manera que hasta ahora carecen de existencia efectiva.

En consecuencia, la autonomía constitucional en que ha pretendido erigirse de hecho aquella oficina, según la opinión de algunos de sus miembros, es tan insostenible como lo sería la de los jueces del crimen que pretendieran erigirse en jurados para fallar en caso de delitos de imprenta, por el simple

Fots. Scafati.



Señor Juan M. Corvalán, secretario privado del interventor y subsecretario de Industrias y Obras Públicas.

hecho de que la Constitución haya creado el jurado.

Por otra parte, la autonomía de aquella repartición, que es un anhelo consagrado por la Constitución, tiene sus relaciones directas y la complementan con la creación de otros organismos que, por mandato de la misma Constitución, se establecerán después, como es el tribunal de cuentas.



El interventor nacional, doctor Eufrasio Loza, con sus ministros, en el despacho de la Casa de Gobierno, y nuestro enviado especial (al fondo se destaca el cuadro que contiene la bandera de los Andes, del general San Martín).



Nuestro enviado especial en su visita al superintendente de irrigación, ingeniero Joaquín Cores, y asesor técnico, ingeniero Amuchástegui.

En cuanto a los fundamentos de hecho que han determinado la resolución aludida, nadie discute su procedencia, y por lo tanto no hay necesidad de detenerse en ello.

—¿Y sobre los nombramientos de jefes políticos?

—La designación de personas ajenas a la provincia, como igualmente a la administración, responde al propósito de confiar esos cargos a personas desvinculadas del medio en que van a actuar, a fin de ofrecer así las mayores garantías de imparcialidad en el ejercicio de su función.

El candidato radical. — Pasamos en seguida a conversar con el doctor Lencinas, que acababa de llegar de una jira por los departamentos.

—Buenos días, doctor; prepárese para un reportaje.

—Con mucho gusto; estoy a sus órdenes.

—¿Qué impresión de su última jira?

—Muy buena, magnífica; acabo de llegar de San Rafael.

—¿Y qué tal?

—Muy bien; los ánimos muy buenos, hay mucho entusiasmo, y creo desde ya que el triunfo está descontado.

—¿Es cierto que una parte del Partido Popular se ha incorporado al Radical?

—Así, en efecto, ha ocurrido en San Rafael.

—Dígame algo de su programa de gobierno.

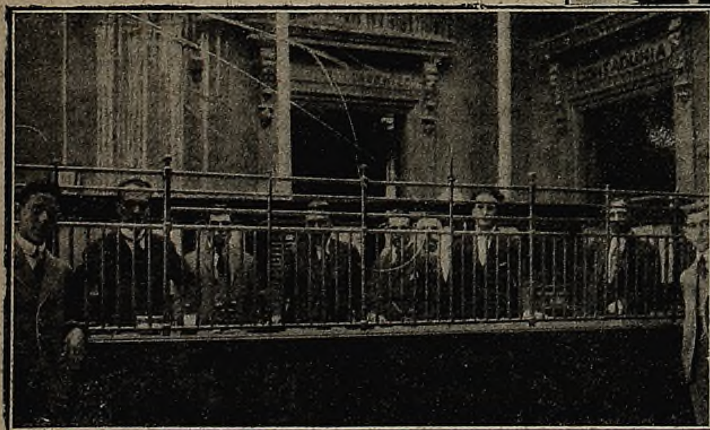
—Ya lo ha publicado *La Palabra*, diario de Mendoza, en el número salido este último domingo. En él está esbozado, en líneas generales y de una manera leal y franca, lo que importa para mí el solemne compromiso de esta candidatura, y sostengo y sostendré siempre que hay que decirle al pueblo la verdad lisa y llana, práctica invariable que he adoptado en mi vida de lucha desde el llano, en mi contacto diario con ese mismo pueblo de cuyas filas procedo, con el que me he confundido en la noble aspiración de conseguir su libertad cívica así como su independencia ciudadana.



Una de las oficinas de la Compañía Vitivinícola Mendocina (Sociedad Cooperativa Lda.).

La situación general de Mendoza es verdaderamente difícil, y las situaciones que provoca esa misma situación requiere, del pueblo y del gobierno una obra de verdadero patriotismo, y que debe llevarse a cabo con toda firmeza y decisión.

Hoy la viña es nuestra principal riqueza, la que está sufriendo una crisis intensa, lo que hace indispensable normalizar esta situación y buscar, dentro de las grandes y poderosas riquezas de nuestro suelo, nuevas fuentes de producción que vengan a crear estímulo para el capital y la concurrencia del brazo trabajador.



Otra de las oficinas de la Compañía Vitivinícola Mendocina.



Los candidatos radicales, doctor José Nestor Lencinas y señor Delfín Alvarez.



El doctor Emilio Civit, candidato conservador, pronunciando su discurso en el mitin del domingo 16 de diciembre, en la Alameda.

Hay que poblar nuevamente de hacienda nuestros campos del llano y de la cordillera, preocupándose de inmediato de establecer el cultivo de la remolacha para la fabricación del azúcar, cuyo consumo local alcanza anualmente a doce millones de kilogramos, y la implantación de los ingenios de azúcar será una de las primeras preocupaciones del gobierno radical, que me tocará presidir, si el veredicto de las urnas así lo resuelve.



Doctor Emilio Civit, candidato por el Partido Conservador.

En la cordillera hay materia prima para la fabricación del vidrio, elemento indispensable para el envase de nuestros vinos y aguas minerales. También hay kaolín, que para la fabricación de porcelana puede ensayarse, aunque sea en pequeña escala. Con los álamos y sarmientos pueden producirse enormes cantidades de papel para toda clase de impresiones y embalaje de frutas.

Debe fomentarse la colonización de latifundios y creación del Banco Agrícola mixto, independiente de toda influencia política, pues el actual Banco de la Provincia no ha llenado los fines de su carta orgánica, y sólo ha sido un elemento político para un número determinado de elegidos; es necesario, entonces, prever con tiempo la catástrofe que puede ocurrir con ese banco en las condiciones que actualmente se encuentra y proceder a su inmediata liquidación, y, con el capital que resulte y el que se forme con la venta de los inmuebles que hoy posee, debe constituirse el Banco Agrícola que preste los servicios inherentes a una institución de ese género.

Hay otras cosas a las cuales habrá que prestar atención, como ser la hulla blanca o fuerza hidráulica, el petróleo, bodegas regionales, mercados, etc.

Le dejo así esbozada la obra que me propongo realizar con la decidida cooperación y buena voluntad del pueblo de mi nacimiento, que me acompañará sin desmayar en la campaña de redención política, institucional y económica en que estamos empeñados.

CON EL DOCTOR CIVIT. — Terminado el reportaje al candidato radical, nos trasladamos al domicilio del doctor Civit, candidato del Partido Conservador.

— Buenas tardes, doctor. ¿Podría darnos para P B T alguna de sus impresiones?

— Con mucho gusto lo haría; pero soy contrario a los reportajes.

Sin desalentarnos, proseguimos:

— Pero díganos, doctor Civit, ¿está usted satisfecho de la marcha de la campaña electoral de su partido?

— Es difícil opinar sobre este punto, porque, con la actual ley electoral, el cuarto obscuro suele darnos muchas sorpresas, y sería aventurado hacer un pronóstico sobre ello; sin embargo los trabajos se prosiguen con entusiasmo, y creo en su eficacia.

— De su programa de gobierno, ¿podría decirnos algo?

— No he formulado programa, creo que no es necesario; la enunciación de un programa de verdad trae consigo el compromiso de cumplirlo, y en la situación anormal por que atraviesa la provincia deseo, si así lo resolvieran las urnas, llegar a la gobernación con toda independencia. En los tiempos prósperos es fácil hacer un programa, pero en momentos de crisis aguda hay que hacerse cuenta de que la provincia es un enfermo que hay que curar, y, a medida que se presenten los hechos, habrá que estudiarlos y resolverlos de acuerdo con las circunstancias.

Doctor Alfredo Ruiz, candidato por el Partido Conservador.

Creo, sin embargo, que una buena administración ha de ajustarse a la más estricta economía y a la reducción de los impuestos.

Hace pocos años el presupuesto de la provincia era de cuatro millones de pesos, y actualmente es de nueve millones, sin que el progreso habido en este lapso de tiempo justifique este aumento tan considerable.

En esta provincia hay muchas riquezas que desarrollar, muchas obras que realizar y muchos adelantos que perseguir.

— ¿Podría decirnos algo de la actual crisis vitivinícola?

Creo solamente ésto: que debe hacerse buen vino y ampliar los mercados.

*

Ahora dejamos librados por entero los comentarios a nuestro amable lector.

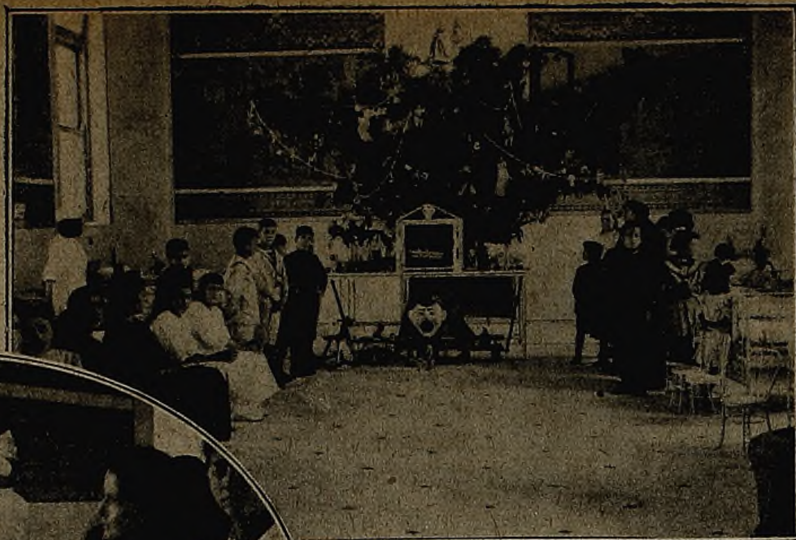


Comida en el parque San Martín en obsequio de nuestro enviado ingeniero J. Ruiz Alies, por un núcleo de socios del Jockey Club de Mendoza.

Las fiestas de Navidad

INSTITUTO DE CLINICA MEDICA

Arbol de Navidad instalado el día 25 en el instituto que dirige el doctor Agote, en obsequio de los niños enfermos.

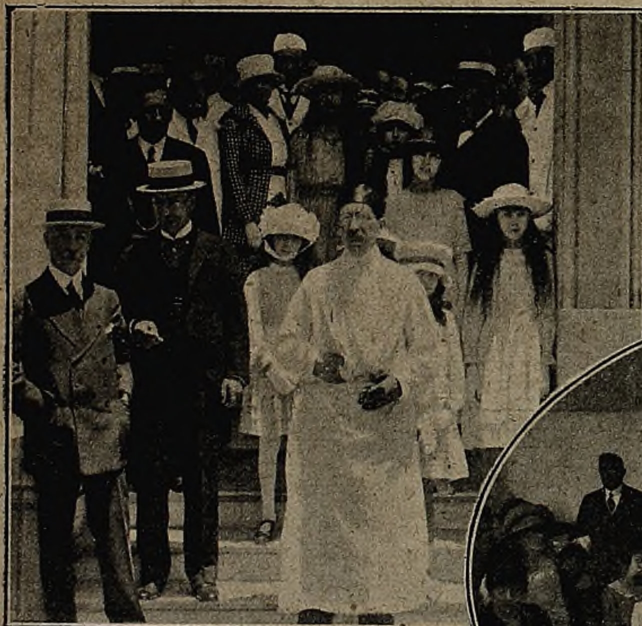




Reparto de dulces y juguetes donados por las señoras de Cobo, Arce, Peri, Acebal de Soto, Castex, casas Piccardo, Ciudad de Méjico, Noel y otras.



El director del instituto, doctor Agote, acompañando al director de la Asistencia Pública, doctor González del Solar.



Grupo de algunas de las familias invitadas al acto.



Auditorio del concierto vocal e instrumental, en cuyo programa tomaron parte las señoritas Ezcurra, Curutchet y Canasi y señora Frers de Pellegrini.

EJERCITO DE SALVACION

Banquete servido en la noche del 24 a doscientos pobres en el asilo nocturno de la calle Copahué 2032. A éste, como a los otros actos, concurrieron el coronel Palmer, su señora esposa y la oficialidad del cuartel general

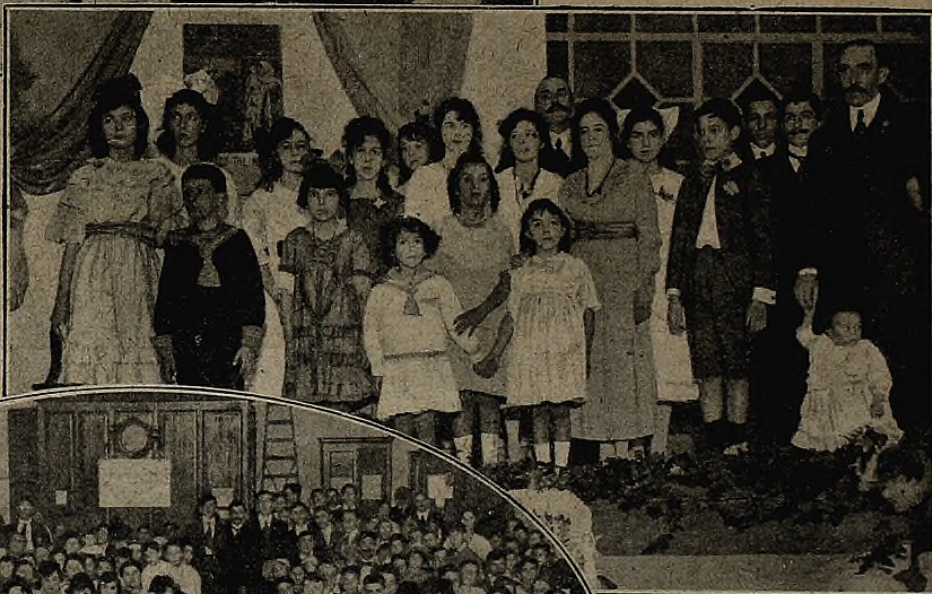




Durante la comida con que numerosas mujeres y niños fueron obsequiados en el asilo de la calle Humberto I 3046.

IGLESIA METODISTA EPISCOPAL.

Niñas que tomaron parte en la conmemoración de las fiestas de Navidad.





Concurrentes a los actos religiosos celebrados en el templo metodista.

NOTAS VARIAS DE ACTUALIDAD

EN HONOR DE LOS NUEVOS ARQUITECTOS.

Lunch que siguió a la recepción anual en honor de los arquitectos recién egresados de la Facultad de Ciencias, y cuyo acto se efectuó en la Sociedad Central.





PRO BIBLIOTECAS INFANTILES

Niñas y niños que tuvieron a su cargo el programa del festival a beneficio de las obras Pro Bibliotecas Infantiles.

TE-CONCIERTO

Vista general del Pabellón Recreo de Palermo, durante la fiesta para allegar recursos destinados a construir el camarín de la Virgen de Itatí, en el pueblo de este nombre





Un breve descanso durante el baile en el Pabellón Recreo.

CÍRCULO MILITAR

El coronel Arroyo, presidente del círculo, haciendo uso de la palabra en la recepción en honor de los cadetes egresados recientemente.



LA ESCUELA DE JARDINEROS

Los veintisiete alumnos argentinos que obtuvieron el diploma de idóneos, como egresados, después de tres años de estudio, de la Escuela Municipal de Jardineros.





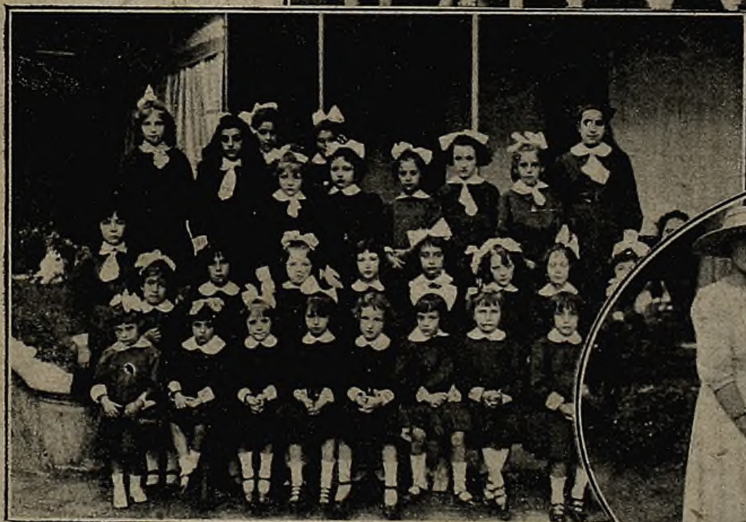
El director de Paseos, ingeniero Carrasco, iniciador de la Escuela de Jardineros, durante su discurso en el acto celebrado el día 22 en el Jardín Botánico.

COLEGIO DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO.

Grupo de niñitas que cantaron la mazurka «Los Marineritos» en el acto literario y musical celebrado el día 20, con motivo de la clausura del año escolar.



Niñas que tuvieron a su cargo la interpretación de diversos números en el concierto efectuado en el Colegio de Nuestra Señora del Rosario.





Distinguidas señoritas y niñas del citado colegio que, en los intervalos de dicho festival, hicieron una colecta para las víctimas de la guerra.

FOOTBALL, BOXEO Y OTROS EXCESOS



Team Racing, que ganaba por 3 a 0, cuando se inició el tumulto a causa de las desacertadas decisiones del juez Vaccarezza.



Team Rosario Central, que abandonó el field a causa de haber el referee acordado un puntapié penal a favor de Racing.

En el field de Independiente se efectuó el 22 el match de desempate entre los clubs Racing y Rosario Central.

A los doce minutos del segundo tiempo, cuando el interés del público era cada vez mayor, un desacierto del referee Vaccarezza hizo que los de Rosario Central se indignaran, produciéndose una escena de pugilato, que desfiguró más de una fisonomía, puso a la mayor miseria varios órganos visuales y dejó rengueando a varios de esos que atortolan a las niñas con su gallardía. Rosario Central se retiró de la cancha en señal de protesta. Ante esto se acaloraron algunos al extremo de venir a las manos. ¡Luego dicen que está cara la leña! Para otra vez prometemos ir al field en un «tanque» o en un aeroplano blindado. Así quizás evitemos las cariñosas demostraciones de los footballers impulsivos.

Fototipo.
Fots. Yllera.



El más elegante (¡!) del field. ¡Si Vaccarezza lo permite!



Alberto Marcovecchio «o terror dos porteros», que marcó dos goals.



En el ring. Empiezan a acalorarse los ánimos y a entrar cosquillas en las manos.



El veterano Zenón Díaz, capitán del Rosario Central.





Eduardo Blanco, el «Botafogo» rosarino.



Industria nacional. Fábrica de «biabas». — Perinette reprimiendo los ímpetus del distribuidor automático de «tortells».

El... Vaccarezza.



Un detenido, con vista defectuosa, en marcha forzada al Fiorito.



Salón de humoristas



CONCURSO DE CHISTES

P B T pagará cinco pesos moneda nacional *al chiste que, a juicio de la Dirección resulte el más ingenioso de los que se publiquen en esta página.*

PREMIO DEL NUMERO ANTERIOR

De los insertos en el número anterior, ha sido premiado el que lleva por título *¿......?*, firmado por Argos.

CHILLABA

— Pero, Pepito, ¿por qué has derramado grasa en el vestido de tu hermanita?

— Porque estaba chillando, y como tú le pones grasa a las puertas cuando chillan, se la puse para que se callase. — *Chicharrón.*

RESISTENCIA

El caballerizo. — Este es un caballo muy resistente; camina cuatro leguas sin detenerse.

El comprador. — Entonces no me conviene, porque vivo a tres leguas de la estación y me pasaría de mi casa. — *Rocambole.*

ENTRE AMIGAS

— ¿Es cierto que te aburriste ya de aquel viejo ricachón?

— Lo abandoné porque era insufrible; aquello era una pantera.

— Sí, una pantera, pero *de... Java.* — *Nadlor.*

PARA QUE LA QUERIA

El hijo. — Mamá, ¿por qué no me compras un par de medias largas?

La madre. — ¿Y para qué, hijo mío?

El hijo. — Para que no se vea la pierna cuando está sucia. — *Julio Gattognotti.*

SINCERIDAD



— ¿Ha visto usted mi retrato en la exposición?

— Sí; está usted muy mal pintada.

— ¿Cómo?

— Sí, usted se pinta mejor. — *Ofelia Bay.*

ENTRE VECINOS

— ¿Ha oído usted cantar a la niña de los del segundo piso? ¡Oh! ¡Es una tiple que promete mucho!

— Entonces, ¿por qué no le hace prometer que no cantará más? — *M. P.*

COLMO

— ¿Cuál es el colmo de un chanchero?

— Tener una hija queso y un hijo salame. — *Nébur.*

EN LA COMISARIA

Comisario. — ¿Vió usted al acusado cuando disparó los tiros de revólver?

Detenido. — Sí, señor.

Comisario. — ¿A qué distancia se hallaba usted del agresor?

Detenido. — Cuando disparó el primer tiro, a tres metros.

Comisario. — ¿Y cuando disparó el segundo?

Detenido. — A más de doscientos metros. — *P B T.*

ENTRE ESPOSOS

El. — Te tengo comparada con la Venus de Milo.

Ella. — ¿Tan hermosa te parezco?

El. — No; si no lo digo por lo hermosa. Es que, como no te ocupas de hacer nada, parece que no tuvieras brazos. — *Argentino.*

EN EL TEATRO

— ¡Qué melodiosa es la música de Beethoven y de Schubert! ¿Qué le parece a usted?...

— Este... sin embargo, yo prefiero la guitarra... — *Lázaro Mango.*

EN LA ESCUELA

Maestro. — ¿Cómo se llama al hombre que mata a otro hombre?

Alumno. — Al que mató a papá cuando estuvo enfermo, lo llamaban doctor. — *Haydeé E. Rocca.*

BUENA IDEA

— ¿A qué querrás dedicarte, hijo mío, cuando seas grande?

— A hacer almanaques.

— ¿Para qué?

— Para poner por lo menos tres domingos en cada semana. — *Haydée E. Rocca.*

LAGRIMAS ABLANDAN PEÑAS

Un caballero que está comiendo en un restaurant de tercer orden, se echa a llorar de pronto, como un niño.

Acuden el amo y los camareros, y el primero le pregunta:

— ¿Se ha puesto usted malo? ¿Por qué llora usted?

— ¡Para ver si ablando esta carne con mis lágrimas! — *C. L. C.*

ENTRE DOS AMIGOS

— Aquella joven que se encuentra frente a nosotros, parece pintada...

— ¡Cuidado, caballero, que es mi mujer!

— Espérese a que termine la frase: parece pintada... por Rafael, y escapada del marco. — *Esther.*

HAY QUE SABER HABLAR



— Si usted se mueve es hombre muerto.

— Usted está equivocado, mi amigo; porque si yo me muevo, es porque estoy bien vivo. — *Jhon White.*

EN CLASE

Maestro. — ¿Cuál es el futuro del verbo bostezar?

Alumno. — Dormir. — *M. Enriqueta.*

LOGICA

— Dime, papá, ¿todos los agentes de policía están casados?

— Cómo!

— ¡Sí!; mamá dice que todos ellos tienen esposas! — *Antonio D. A.*

SIN TITULO

El profesor pregunta a un discípulo muy aficionado al billar:

— ¿Qué es la tierra?

— Una *bola*, que rueda por el espacio, impulsada por el *taco* de Dios, hasta que el día menos pensado, haga *carambola* chocando con otro planeta, y perdamos todos la *partida.* — *Anita.*

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

— ¿Qué enfermedad hizo morir a su esposo?

— ¡Ay, señora!, de la *gota* murió el pobre, ¿y el de usted?

— El mío del *trago.* — *Anita.*

EN EL CORREO

Un ruso se presenta en una oficina de correos y entrega a un empleado una carta para certificar.

Empleado. — Esta carta necesita doble franqueo.

Ruso. — ¿Quí dices?

Empleado. — Que esta carta pesa mucho, tiene que agregarle otra estampilla.

Ruso. — ¡Quí rico tipo qui istá il siñor!; dice qui la carta pisa mucho, y quiere qui li ponga otra istampilla, para qui pisa mas todavia. — *Síeulo.*

UN DUELO

— Miden los pasos, nos colocan, dan la palmada reglamentaria y ¡zas!... disparé...

— ¿Y mató a su adversario?

— ¡Qué esperanza! Disparé a mi casa. — *L. Blúa.*

TRAGEDIA DE LAS ROSAS



NFINITAMENTE hondo debió ser el clamor que se elevó del seno de la rosa. Un rayo de sol, augural y sublime, acarició de intento la parte externa de sus pétalos núbiles. Gallarda y altiva, fué entregándose pausadamente al beso fecundante; un pétalo primero, otro después... Y el anhelo de las entrañas vírgenes de la rosa, ante aquella caricia sensual de su señor, gestó la *mater admirabilis.*

Roja la flor, era como una cascada de sangre brotando en magnífica perlería de un corazón abierto. Y el sol fué desgajando en ella toda su orgía; la orgía de la Vida.

*

Porque así la fatalidad lo quiso, presenció el milagro.

El ansia de un beso tal, glorioso y soberano, la iba consumiendo. Ante las injusticias de la naturaleza madre, ¡cuán amarga sabía su existencia de niña mimada! Nunca podrían ser los pétalos de su cuerpo, rojos como los de la flor en eclosión. El ropaje suyo, sus prendas íntimas, todo era de seda, alba y pura como un copo de nieve. Contrastaba su albura con el sangriento corazón partido de la rosa.

Y así de seda era también su cuerpo; pero de seda blanca como un beso de luna...

*

Una vez más entrecerró los ojos — ¡había vivido tanto tiempo con los ojos cerrados! — y se dió a soñar... La fantasía — mágica reina de cuentos de hadas que no envejecen, — la ayudó en la empresa, enseñándola a vagar por el reino de la quimera azul, que a todos pertenece, precisamente por ser quimera...

¡Qué bella era la Vida! ¡Cuán pródiga y buena nuestra madre Naturaleza! Afuera, un sol amante la invitaba al festín. ¡Oh!, él sabría mitigar sus penas, consolar sus cuitas. El haría brotar, desde sus entrañas y entre sus labios, una rosa lozana y sonriente como la del jardín.

Inconsciente y sencilla — admirable sensitiva púdica, — abandonó la mecedora de su glorieta de cristal y, a pasos ledos — rozar de sedas y caricia de alas, — fuése a la puerta vedada para ella; sus manitas de azucena, temblorosas como paloma cogida dentro del nido, hicieron el mayor esfuerzo, el esfuerzo supremo; pero... ¡al fin!, cedió la cerradura. Era tan grande su deseo de vivir! ¡Vivir como los otros! ¡Vivir como las rosas! Y pletórica de ilusiones, que le inculcaban una savia nueva, abrió gozosa la puerta de cristales...

*

El sol se derramó en su cara; la besó con el fuego de sus besos. Y fueron del sol, por un momento, sus dos labios de virgen, su cuellito de seda, sus manitas de azucena rosada... todo su cuerpo, blanco como un enigmático beso de Selene.

*

La caricia brutal fué irresistible.

Y apretando mucho, mucho los dos labios, ahogó dentro el acceso de tos. En su impotencia, apenas supo retroceder. Y la trémula azucena que antes se posara en el hielo del niquelado de la puerta prohibida, tomando instintivamente un pañuelito que sonreía por debajo de la manga de encajes, lo aproximó a la boca...

Floreció en pétalos de sangre la batista sonriente. El sol había desgajado una orgía en los labios de la enferma; una orgía de muerte.

*

Vino luego la noche. Y con ella, la luna. Los rayos de la bruja, celosos de las caricias que le robara el sol, se extasiaron en besar a la rosa. Después llegaron otra noche y otra luna, y otra y otra más...

La rosa se deshojó, dejando por el suelo un reguero de sangre.

EPILOGO

Aquella misma noche en que la rosa se deshojara, dejando por el suelo una charca sangrienta, un luminar de luna que indiscreto pasó al través de los cristales de la alcoba de la niña mimada, vió que también la rosa blanca, de pétalos de seda como copos de nieve, moría lentamente; sin una queja; con suavidad de ala acariciando a flor de agua un lago.

De sus labios, sin fuerzas ya para poder cerrarse, bajaron hasta la holanda de la sábana, muchas perlitas rosa, que allá en la noche se antojaban sangrientas; tan sangrientas y rojas como el divino corazón partido de la rosa.

Se posó, temerosa, la luna entre sus labios. Era como una hostia en la túnica escarlata del padre eterno, que oficiaba...

Y aquel beso lunar, mucho más bello y santo que el del sol, tuvo para sí la almita de la niña enferma, la venturosa almita de la niña, más blanca todavía que la hostia de la misma luna...

J. F. ISART.

Dib. de Soldati.

PASAN LOS REYES...



LGO se ha erguido en nuestra alma, a tiempo de levantar la hoja del calendario. Y nos estremecemos, y nos domina nostálgico pesar.

¿Hemos dicho nostálgico?... ¿Sí?... Pues definamos ahora la nostalgia:

Nostalgia puede traducirse por *dolor placentero.* Dolor al no ser lo que se era; al no estar donde se estaba; al no ver lo que antaño contemplamos. Mezclad con este sentimiento la satisfacción del recuerdo, y tendréis la nostalgia.

De todos nuestros recuerdos es el de infancia, sin duda, el que nos enternece más. ¡Infancia, cuando velaba nuestro sueño un santo corazón materno y había en nuestra frente albura y tersura de lirio o de jazmín!... Al llegar esta noche, el alborozo era irreprimible:

¡Noche del 5 de enero!

Pocas horas más, y a la luz incierta del alba ya inminente, los camellos legendarios irrumpirían en la ciudad con sus cargamentos fantásticos. ¿Nunca os hizo entrever vuestra ilusión a Melchor, el provecto, de luengas barbas patriarcales; a Gaspar, el de ojos extáticos, apenas animados por el fulgor generoso de su alma; a Baltasar el bruno, con su manto de púrpura, signo de majestad?...



Cierto año, forjamos un plan intrépido: no dormirnos, para ver a los Reyes. Luchamos con el sueño terco de manera obstinada. Pero ¡ay! que en un minuto odioso, los párpados llegaron a pesarnos tanto — ¡tanto! — que se nos plegaron bien a nuestro pesar.

Un rayo áureo (y ya está dicho que era un rayo de sol) osó despertarnos a la siguiente mañana. Anhelantes saltábamos del lecho:

— ¡De día!... ¡de día ya!... ¿Y nos trajeron?... ¡Dulces, bombones, una locomotora con resorte!...

¡Oh, generosidad de los heteróclitos monarcas de Oriente! Sin embargo, esa misma tarde la faz del abuelito sonreía:

— De haber sido más buenos, los Reyes Magos os premiarían mejor.



Pero ¿era, en verdad, posible tanta munificencia?...

Llegó aquella noche, ominosa y maldita, en que logramos no dormirnos al fin. ¡Qué desencanto! Nuestra ilusión se desgarraba. Mamá y el abuelo habían entrado en el dormitorio con un velocípedo y varias chucherías. ¡Falso todo!... ¡Mentira el viaje lontano de los Reyes!... La leyenda desvanecíase como las imágenes en el ensueño de los visionarios. En lo sucesivo, nada más nos sugirió la fecha.

Hasta que sobrevino la edad crítica de los trinta años cogitabundos. Edad crítica en la que el hombre se detiene y reflexiona sobre su destino, viendo perdidos los más felices años de su existencia.

Ahora sí, al llegar esta fecha, la nostalgia nos invade; gana los sitios más recónditos de nuestro corazón. La plenitud nos *enfrenta* (para decirlo de algún modo) con la infancia. Y pensamos en los millones y millones de zapatitos que esperan dádiva en esta noche cristiana, lo mismo en los balcones del palacio fastuoso, como tras la puerta feble del sombrío zaquizamí.

— ¡Los Reyes Magos!

También nosotros querríamos invocar esos genios benéficos. Queremos tener alas. Alas que nos remonten y aislen de la tierra. Desde los espacios azules, veríamos a los hombres reptar como gusanos, sin apercibirse de su propia tragedia.

Porque, como ha dicho el filósofo: «todo individuo equivale a un ser múltiple que avanza dejando a cada paso, tendido sobre el polvo, un compañero interior».

¡Ah, este drama, el angustioso drama de todos los que han venido al mundo con un alma que siente y un cerebro que medita! La personalidad naufraga en medio de un océano estulto, entre hombres que no nos tienden su diestra solícita porque ni nos comprenden, ni llegan a comprenderse.

¡Edad candorosa en que también nuestro zapatito — como un símbolo del eterno anhelo — esperaba sobre el alféizar de la ventana!... Mas — como para todo hay consuelo en el mundo — nosotros nos consolamos esta noche releyendo al maestro, que un día sentenció:

— Cuando os emancipéis de la vulgaridad, de nada os ha de valer quejaros. Aceptad para siempre la trágica condición de vuestra propia vida.

Y, entretanto, para millones de almitas cándidas pasan los Reyes...

VICENTE A. SALAVERRI.

Dib. de Soldati.



LEYENDA CALCHAQUI

FLOR DEL AIRE

En las montañas y valles catamarqueños, crece entre latares y algarrobos, una parásita de pureza lilial, que el paisano le llama «Flor del aire», porque la mecen en su cuna las brisas del verano.

El viajero que atraviesa por primera vez esta región, nota con asombro que los árboles ostentan pequeños copitos de nieve, lo que contrasta con el esmeralda de sus hojas y el sol de fuego que abrasa la tierra.

Aunque plebeya de origen, en las tardes silenciosas, las palomas torcazas, a manera de matronas olvidadas... la arrullan con su canto plañidero y triste. La corola siempre blanca y hermosa, se asoma al extremo de un tallo descomunal, y el rocío de la albada, restaña su implacable sed, que el tronco centenario le mezquina. Forman su mejor baluarte, los cardos gigantescos, de aceradas espinas, que la defienden de manos intrusas y viles. Porque si bien es bella, prefiere la rama democrática y seca que la alimenta, a morir marchitada en la solapa del saco de un pueblero.

La margarita de la sierra — también se le llama así — florece una vez al año, allá por los meses de noviembre y diciembre, lapso de tiempo durante el cual, las campiñas se tornan perfumadas y hermosas.



Fué en los citados meses del año 1562, a lo que aseguran se desarrolló una tragedia, cuyo vivo recuerdo lo perpetúa «La flor del aire».

Durante la conquista española, el gobierno chileno cometió el error de enviar al Tucumán al inepto gobernador Gregorio Castañeda, pasando además por sobre la autoridad del virrey del Perú, que había designado con anterioridad para dicho cargo, a Juan Pérez de Zurita.

Era este último, hábil político, y por medio de liberalidades se atrajo la simpatía del poderoso cacique don Juan de Calchaquí.

Castañeda encarceló a Zurita, y después de ajarlo públicamente, le envió a Chile. Y creyendo en la eficacia de un tratamiento más enérgico, cambió el plan de pacificación bondadoso, por la violencia.

Si bien los indios aguantaron al principio las crueldades de los hombres blancos, una sorda agitación conmovía los espíritus, y las consecuencias no se hicieron esperar.

Según la leyenda, un crimen brutal precipitó la guerra.

En la ciudad de Acapianta vivía una indiecita, como de catorce años de edad, esbelta estampa y ojos negros.

Por su rostro agraciado se hizo popular entre los nativos y el elemento español.

Un oficial comenzó a requerirla de amores, recatadamente al principio y luego sin miramiento alguno.

Pero los desdenes de que era objeto, llenaron de celos su alma aventurera y audaz, por lo que juró vengarse.

Confiada la cuitada, en la aparente resignación de su admirador, una mañana de noviembre salió de su choza, en dirección a la campiña.

Divertíase arrojando piedras hacia el valle, cuando furtivamente se aproximó el oficial y con fingida calma se cruzó de brazos ante ella.

La pobrecita dió un grito de terror y echó a correr a campo traviesa, para escapar de las manos de su perseguidor.

En el monte, la ventaja estaba de su parte; pero el miedo, o su mala suerte, hizo que se enganchara el turbante en una rama de «uña de viejo».

Escasamente tuvo tiempo de arrojar la ropa y treparse a un algarrobo, con la agilidad de un gato montés.

Cegado por la ira, el oficial no pudo admirar aquella hermosa indiecita, que temblando como una palomita se balanceaba en el extremo de una rama. El sol, único testigo de aquella escena, alumbraba su casta desnudez de virgen.

Ruegos y amenazas para que abandonara aquel refugio, resultaron inútiles. A sus pies, el abismo musitaba como una plegaria...

El oficial arrojó la espada, y, tomando un puñal entre los dientes, comenzó también a trepar el árbol, en ascensión hacia la muerte!

Poca distancia les separaba ya, cuando esgrimiendo el puñal, la dijo: «¡Elige entre mi amor, o tu vida! ¡Porque en mi corazón has despertado algo de bárbaro y sublime... por tu amor abandonaré a mis compañeros, para seguirte por los montes como un esclavo!»

En su ingenua inocencia, ella sólo veía al enemigo de la raza, que una noche le contaron sus abuelos, que vendría a humillarla...

Y como quien siente la presencia de una imagen familiar, extendió los brazos al extranjero, gritándole: «¡Mátame, bárbaro!»

El puñal se clavó en el núbil seno, y, con la violencia del golpe, la rama dejó caer dos cuerpos al abismo.

¡Una mancha de sangre en la corteza del algarrobo, era el único vestigio que quedaba de la tragedia!

Pasaron los días, y creció allí una flor como recuerdo imborrable de aquel crimen.

Sea por esta causa, o por la prisión de Zurita, los indios calchaquíes se sublevaron, tomando una ejemplar venganza de las tropas españolas.

Desde entonces, es fama que todos los años, en los meses de noviembre y diciembre, florecen las margaritas de la sierra.

A los que ignoran la causa de su color impecable y perfume exquisito, el paisano les explica tranquilamente:

— Porque ella no muere, ni cambia de color aunque caiga en una charca... ¡Porque la «Flor del aire», simboliza la inocencia y la virtud!

RAFAEL CANO.

¡SOLTEROS!... ¡A LAS TRINCHERAS!...

HAY personas en el mundo que, después de haber cometido la tontería de nacer, viven para ser víctimas de su propio genio.

A esta clase de seres pertenece el pobre don Atilano Berruguilla, hombre honradísimo, aunque tiene una nube en un ojo.

Su esposa (porque además de la nube tiene también esposa) es una señora más fea que Beazley descotado y con el pelo suelto, y con un carácter tan terrible, que don Atilano no se atreve a levantar los ojos del suelo cuando está delante de ella.

Raro es el día que en aquella casa no se produce un escándalo. Sea por una razón o por otra, ya se sabe, todas las bofetadas que allí se pierden las encuentra don Atilano.

—¿Has hecho las camas? ¿Has barrido las piezas? ¿Has ido por kerosene? ¡Mira, mira cómo está esto de tierra!—decía doña Timotea (así se llama la señora) mientras pasaba la mano por la mesita de luz.—¡Nada, está visto, si yo no estuviera en todo, nos comería la basura!

—Pero, mujer, si no he tenido tiempo. Cuando tú te fuiste esta mañana a tu comité feminista, me puse a limpiar el gabinete, luego vino el lechero y...

—Y ¿qué leche has tomado?

—La de costumbre, un litro.

—Pero, ¿no te dejé dicho que tomaras dos?

—¿Es que... fuí... y la... (Don Atilano sudaba tinta).



—¿Conque es decir que aquí no se hace caso de lo que yo mando? ¿Es decir que te burlas de mí?—y sacándose un botín, empezó a darle con él en la nuca hasta que, cansada, le agarró con las dos manos de la cabeza y empezó a golpearle contra un boliche de la cama, arrojándole después contra el taburete del piano.



Luego volvió a chillar:

—¡Me voy, me voy, porque si no soy capaz de matarte! ¡Ay de ti si, cuando yo vuelva, no está todo en orden!—Y doña Timotea salió precipitadamente de la casa.

¡Pobre don Atilano! ¡Cuántas horas de amargura le ha proporcionado su debilidad de carácter! Aun me acuerdo de una vez que estuve en su casa y me lo encontré fregando el piso de la cocina y llorando amargamente.

—¿Qué hace usted ahí, don Atilano?—le pregunté.

—Mira—me dijo, e incorporándose un poco, me mostró un ojo, que lo mismo podría ser un níspero maduro, resultado de una entrevista que tuvo aquella mañana con su apreciable consorte.

—¿Y con qué le hizo eso?

—Con un broche del corsé.

—¡Canastos! ¡Pero doña Timotea es una fiera! — exclamé fuera de mí, mientras don Atilano se secaba, con la manga derecha de la camisa, dos tremendos lagrimones.



—Sí, hijo mío, sí; doña Timotea es una hiena que ya me tiene lleno, y cualquier día me voy con mis padres. ¡Si tú vieras cómo tengo el cuerpo de cardenales! Por la cosa más insignificante, ¡zas!, o me tira un plato a la cabeza o me da un pellizco que me deja los dedos marcados. En fin, que ya no puedo más. Figúrate que el otro día estábamos tomando la sopa y, ¡maldita casualidad!, en el plato de ella había caído una mosca. No quieras imaginarte el escándalo que armó; me dijo todos los adjetivos más gruesos que se conocen y hasta me tiró con una fuente de natillas que había encima del aparador. Ciega de ira, agarró una silla para pegarme, y, como yo escapara sin que ella pudiese echarme la zarpa, le dió un ataque de hidrofobia. Había que verla, con los ojos en blanco, echando espuma por la boca, soplando como un fuelle y dando puñetazos a la atmósfera. Yo, al verla en aquel estado, sentí que se me oprimía el corazón y salí precipitadamente en busca de un médico. Llego con el doctor, y entre los dos la llevamos a la cama. El doctor la pulsa, le hace oler un frasco de sales y, al cabo de algunos segundos, vuelve en sí.

—¿Qué tal, Timoteíta? ¿Estás mejor?—le pregunto cari-

flosamente, tomando entre mis manos una de las suyas. Y asiéndome fuertemente, me atrajo hacia ella, dándome un terrible mordisco en la rabadilla.

Yo creí que con esto se le aplacaría toda la rabia, pero ¡qué esperanza!, más furiosa que nunca, arremetió contra nosotros, haciéndonos víctimas de su ira de la manera más horrible.

Al doctor le escupió en la cara, llamándole veterinario, después de tirarle con el despertador, y a mí, ¡ay!, a mí me puso hecho una lástima: me arañó, me mordió en una oreja y, cuando ya rendida de tanto ejercicio, se le agotaron las fuerzas, se tiró al suelo y empezó a patalear como un chico.

No puedes imaginarte, querido amigo, lo que sufro al lado de esa mujer. Estoy adelgazando de un modo atroz. Hasta los calcetines se me están quedando grandes.

Un fuerte campanillazo interrumpió nuestra conversación. Era doña Timotea.

—Bueno, yo me voy —le dije a don Atilano.

—¡No, no, por Dios! ¡No te marches todavía! Espérate un poco, y así la entretienes mientras yo termino de fregar el piso de la cocina. Le hablas de cualquier cosa. Te autorizo para que le hagas el amor y hasta para que le hagas cosquillas. —Y diciendo esto se dirigió a la puerta a recibir a su cara mitad.

Accediendo a los ruegos del infeliz esposo, esperé a saludar a doña Timotea, que entró en la casa dando gritos porque le había hecho esperar en la puerta. Al verme se contuvo un poco, diciendo:

—¿Cómo le va, amigo mío? ¡Ay, discúlpeme! Vengo de un humor de todos los demonios.

—Pues, ¿cómo, señora? —le pregunté sumamente afectuoso.

—No puede usted imaginarse lo que acaba de ocurrirme.

—¿El qué?

—Nada, casi nada. ¡Maldito sea mi esposo y hasta la hora en que se me ocurrió casarme con él!

—¿Por qué, doña Timo...?

—Porque es un imbécil.

—Pero, ahora me fijo, viene usted llena de barro!

—Pues a eso voy, precisamente. Como me ha dado Dios un marido tan inútil, resulta que yo tengo que hacer todo, y, como no me alcanza el tiempo para nada, por apurar el paso, para llegar aquí pronto, me acabo de caer en un charco. Y todo por ese estúpido. —Y al decir esto, levantó una silla y salió en busca de don Atilano. Yo, aprovechando el barullo, me marché de aquella casa, jurando no volver más, o por lo menos hasta el velorio de doña Timo.

Salí tan asustado de la vida que daba doña Timotea a su marido, que yo, que estaba a punto de casarme, renuncié para siempre al matrimonio. Era, para mí, mucho más atrayente el celibato que vivir siempre esclavo de una fiera...



Dib. de Isasi.

JOAQUÍN FRADE GOITIA.

LA LEYENDA DE LOS REYES MAGOS

Y se cumplió la profecía de David: «Los reyes de Tharsis y de las islas, los reyes de Arabia y de Sabá vendrán a ofrecerle dones.»

Eran tres Reyes profundamente sabios. Conocían los secretos de las plantas, entendían el lenguaje maravilloso de los pájaros y leían el sino de las criaturas en el curso inmortal de las estrellas. Aunque la tradición nos ha legado sus nombres, Gaspar, Melchor y Baltasar, en realidad las gentes los llamaban Galgalat, Malagat y Sarithin, Sarithin era rey de Sabá. Tenía cuarenta años, negra la tez, y la barba brillante y rizosa. Vestía un manto de púrpura de Tiro, adornado de blanco, y calzaba dorados borceguíes. Malgalat era un mancebo de veinte primaveras, soberano del territorio aurífero de Tharsis, rival envidiado de las playas de Ophir. Sobre la túnica azul —azul como la madera de Pandio, como los zafiros de Trapobano —llevaba un manto de color de cielo; ornábase la frente con un turbante de seda, de matices muy vivos, y ajustaba las piernas en altas botas azules, ribeteadas de piel de Issidonia, blanca como vellón de cordero lechal. Galgalat, rey de Arabia, era un anciano venerable, de plateados finísimos cabellos y larga barba de color de marfil. Vestía de amarillo, se embozaba en un manto nacarado y calzaba borceguíes violeta, sujetos por cordones de oro.

Los tres conocían la profecía de Balaam. Los tres sabían que la noche que apareciese en el cielo, por el lado de Israel, la estrella de Jacob, sería anuncio de que acababa de nacer un rey que redimiría del pecado a los hombres. Y como lo sabían y tenían en las palabras del profeta una fe muy ardiente y muy viva, todos los días, al morir la tarde, todas las tardes, al morir el sol, se reunían en un sitio bellísimo, rodeado de árboles frondosos y cantarinas fuentes, para esperar la estrella y pedir a Dios que la enviase pronto. Y aunque los días pasaban, y las noches se sucedían, y la estrella no llegaba nunca, ellos seguían esperando, siempre esperando, fortalecidos con su santa fe.

Además, los tres habían sido testigos de milagros sorprendentes y maravillosos. Uno de ellos vió una vez a un avestruz empollar un huevo y salir de él un león y una cordera. Otro vió crecer en una vid una flor más linda que una rosa y surgir de sus pétalos, volando, una paloma blanca. El tercero tuvo un hijo que, apenas nacido, anunció que el Mesías iba a venir al mundo para permanecer entre los hombres tantos años como soles contemplara él. Vivió treinta y tres días.

Una tarde, por fin, cuando tras las crestas azules de la montaña apagóse el incendio del crepúsculo y empezaron a caer sobre el valle las sombras de la noche, surgió en el cielo, por el lado de Israel, la codiciada estrella de Jacob. Galgalat, Malgalat y Sarithin comprendieron entonces que la profecía estaba cumplida y se pusieron en camino. Llevaban ágiles y recios dromedarios cargados de presentes; cofres de sándalo, estuches de sicomoro y cajas de cedro y de marfil llenas de sedas, púrpuras de Elisa y bordados de Assur Oro, incienso y mirra olorosa de los bosques de Arabia. Cojines de Ecmath y tapices de Babilonia, abanicos de plumas de pavo real y quitasoles verdes con menudas campanillas de plata; láudano, cinamomo, bálsamo de Genezareth, sartas de perlas, diamantes claros como gotas de sangre y esmeraldas para mirar al sol.

Melchor llevó además treinta monedas de oro, las mismas que había hecho Terah, padre de Abraham, y con las cuales pagó José a los sabios que embalsamaron el cuerpo de su padre Jacob. Santas monedas que entregó a Salomón la reina Belkís el mismo día que casó con él.

Todo lo depositaron en ofrenda a los pies del hijo de Dios. María, a su vez, les dió como recuerdo una de las bandas con que fajara el cuerpo de su hijo. Cuando la faja se arrojaba al fuego, el fuego se apagaba.

Esta es la leyenda de los Reyes Magos.

PEDRO MALTA.



Después de la batalla.

HOMERO EN LA SELVA

(Telegráficamente)



En Montiel — cuna de Abelardo Oyuela, luz y espejo de la oratoria americana — vive un poeta.

Es calvo, achaparrado, cejijunto, pernituerto; misántropo de suyo, y filósofo por tedio.

Es el alma de Diógenes en el cuerpo de San Pablo.

Más bello que el santo y más grande que el Cínico.

Y ante todo, poeta; poeta del mar, de la luz, de la selva... y otras hierbas.

Etcétera.

*

Es de tarde... y sin embargo canta
un ruiseñor en la dormida selva.

He llegado a la morada del poeta, al regio antro abierto en la extremidad sudeste de la zona peligrosa: el abra de los leones.

Golpeo en el llamador humano... y me saluda el silencio.

Llamo en el tiembre del asno... y en la garganta de un hombre se rompe un trueno:

— ¡Adelante, burra de Balaam!

Penetro algo azorado. Entre pieles de tigre, distingo al poeta, que platica con sus discípulos amados: un loro bizco y una testa hidrocéfala clavada en la extremidad de un esqueleto perruno. Hablan de las causas finales y el *mundus noumenon.*

El loro piensa; el perro escucha; el hombre observa.

Su mirada es profunda, tajante, vesánica. Son pupilas filosóficas: la izquierda es la síntesis, la diestra el análisis. Cierra un ojo y analiza, cubre el otro y sintetiza. Comienzo a estudiarlo; pero el filósofo, entre burlesco y compasivo, sonríe; arroja dos perlas por el hueco de un incisivo ausente, e interroga:

— ¿Quién eres?

— La sombra de mi yo.

— ¿Qué buscas?

— Vuestro yo — respondo enfático... y la frase da de lleno en el ridículo.

Grita el loro; gruñe el perro; ríe el hombre.

Manda silencio con el callo de las tormentas, y prosigue:

— Soy un solitario; mas no es la mía soledad de místico, sino aislamiento puro de hombre libre; mi soledad es acción, la del místico reacción; yo soy la razón que liberta, y él la fe que esclaviza; mi alma crea, la suya cree... ¿Comprendéis? Sí. Mi método es breve, claro, simple; *la brevedad es el alma del talento* y *la sencillez el signo de la verdad.* Lo dijo Zaratustra: repitiólo Shakespeare; lo copió Almanaque y cantólo, en odas inmortales, la musa alada de Caraballo Martín.

¿Musa he dicho? Pues bien, necio amigo, permíteme un paréntesis y responde: ¿conoces a Horacio?

— De vista.

— ¡Guarda el chiste!

— Perdón maestro; quise deciros que mal le conozco, porque ignoro el griego...

— ¡Bah!, tonterías, zafio amigo; publicada mi traducción completa de la Ilíada, homeristas serán hasta las moscas zumbonas.

— ¡Cómo!... ¿Tradujiste a Homero?...

— Lo habéis oído; y más aún, romo amigo, le traduje en verso... ¡Qué quieres, es la conjunción de dos genios!

Y esto diciendo, sacó de un agujero inmundo varios rollos de papel de estraza, y comenzó, pausadamente, de este modo:

De los cantos de Homero, flamantes traducciones.
Más nuevas que las nuevas de Leopoldo Lugones.

ILÍADA. CANTO XIX.

(FRAGMENTO)

....

Creciéronle diez alas flamígeras al llanto,
y a la morada augusta del inmortal Cronida,
llegóse suplicante, y oyóle el Homicida
que impávido escanciaba la esencia del Espanto.

Y Zeus, triturando en la frente una idea,
reprocha enardecido la actitud de Atenea:
¡Oh, Palas, trozo infecto de la matriz de Here,
costal de veleidades que mi Arpía más quiere,
¿por qué te has olvidado del divino Ahileo,
el bravo entre los bravos de los Perros de Zeo?!:
¿No ves cómo adereza las carnes de Patroclo,
con lágrimas doradas como granos de choclo
caídos en la nieve ilógica de Estío
bajo la acción aleve de la mano del frío?

Restrega el ojo sarco, mirífica Atenea,
y observa cómo el llanto al Bravísimo afea;
parece el rostro alado junto a la nave negra,
la imagen de la muerte y el gesto de una suegra.
Desciende y lleva el néctar divino y ese fiambre;
escuda a mi Peleida de las garras del hambre.

El Azur va ocultando sus viruelas perlinas,
las espuelas de nácar, las estrellas divinas;
de las naves, los bronces, prodigan resplandores
y hay ruidos de corazas, rodelas y atambores.

Los guerreros saludan. Magnífico y apuesto,
el Peleida se ciñe la armadura de Hefesto;
sus pupilas irradian roja lumbre de hoguera,
y en la prisión-coraza se estremece una fiera.

Un leve trueno anuncia la guerra en los espacios,
los cuervos graznan fieros y croan los batracios.
Al áureo carro uncen solípedos parlantes;
Automedón empuña el látigo brillante,
y a la diestra, el Peleida de los ojos de fresa,
increpa a los caballos, frenando su fiereza:

— Xanto y Balio, ilustres engendros de Podarga,
si volvéis del combate, volved con vuestra carga;
no repitáis la escena maligna de otra tarde
cuando a Patroclo, muerto, le olvidasteis cobarde...
Y habló Xanto, la bestia que el Peleida prefiere,
y habló mágicamente con la licencia de Here:
— ¡Oh, cuán injusto ha sido tu reproche, Akileo,
óvulo de una diosa que fecundó Peleo...
....
Cual ola que la espuela del viento desbocara
y en su vértigo diera de una roca en la cara,
avanza hasta el Olimpo, ¡oh, divino Akileo!
y arranca de un zarpazo la yugular de Zeo,
que el alma de Patroclo, que amabas como hermano,
espera la venganza de tu olímpica mano.
Avanza, hijo de Tetis, con la pica de plata,
y evita de la Moira su guadaña escarlata.

Cual brota entre dos olas, en perpetuo aleteo,
la espuma algodonosa,
brotaba de los labios del hijo de Peleo
la cólera pasmosa,
y haciendo un signo extraño, «¡callad, bestia parlera!»,
le dijo secamente, y habló de esta manera:
— Escucha, veloz Xanto, que a los dioses arrollas,
antes que mi alma ascienda a la mansión de Edes,
con pieles de priamidas cubriré las paredes
malditas de cien Troyas!!!...
y en las torres de lucha colgaré, por campanas,
los pechos cercenados de vírgenes troyanas!!!

Así dijo Akileo, el de tonantes voces,
y al combate volaron los caballos veloces.

*

El poeta sufre un vértigo.
Llora el perro.
Gime el loro.
A la vera del portal cruza un tigre; le salto al dorso, le clavo mis nazarenas de oro y atravieso el corazón de la selva anunciando al gran aeda: ¡Eureka! ¡Eureka!

J. F. PARACHÚ.

EL CENTINELA DE LOS CAMPOS DE BATALLA



Apunte de Paul Thiria, corresponsal artístico de una revista inglesa en el frente francés.

Matinal

El sol va su melena desflocando
sobre el pescuezo que una loma arquea,
tal un potro alazán que corcobea
y la crin de oro al viento va volando;
y mientras va la loma decorando
un rayo en una nube juguetea;
y allá por la hondonada culebrea
el arroyo y se mete disparando
en el hosco juncal de la cañada.
De la laguna vuela la bandada
por que el chajá vigía da el alerta.
Un tero desde el nido alza su vuelo;
se asienta, se sacude y da un revuelo.
Y en el rancho del bajo abren la puerta.

HÉCTOR MARINO.

Fué en el mar, una noche...

Fué en el mar, una noche suave y bella
en que todo era paz y era alegría;
yo creía, mirándote, que había
a tus ojos bajado alguna estrella...

Fué una tarde de sol y primavera;
yo creía, mirándote, a mi lado,
que algún rayo de sol había bajado
a albergarse en tu rubia cabellera...

Fué una suave mañana, toda en calma,
cuando tú me confiaste tus anhelos;
y yo pensé: — Lo puro de los cielos
ha bajado también hasta tu alma....

MANUEL AGROMAYOR SANTIAGO.

Balada ingenua

En su camita de plata
nerviosamente se agita;
la pálida princesita
de los labios escarlata.

¡Qué triste y pálida está!
Es incurable su mal,
su carita angelical
ya marchitándose va...

Un vagabundo juglar
la hechizó con su mirada.
¡Pobrecita, está embrujada,
ya no se puede sanar!

«¿Dónde se ha ido el trovero
— la princesita murmura —
de la gentil apostura,
que por su ausencia me muero»?

«¿Dónde se ha ido el traidor,
que sus rimas y cantares
no disipan mis pesares
con dulces notas de amor?...»

— A las Cruzadas partió,
princesita, tu galán;
un año ha, por San Juan,
que batallando murió...

Te está en el cielo esperando,
pues más que nunca te quiere.
(La princesita se muere
dulcemente agonizando...).

ANTONIO AMADO VILLAR.

LAS ESCUELAS AL AIRE LIBRE



La directora señora Antonieta Capurro de Renauld y la secretaria señorita Aurelia Solari.



En clase.

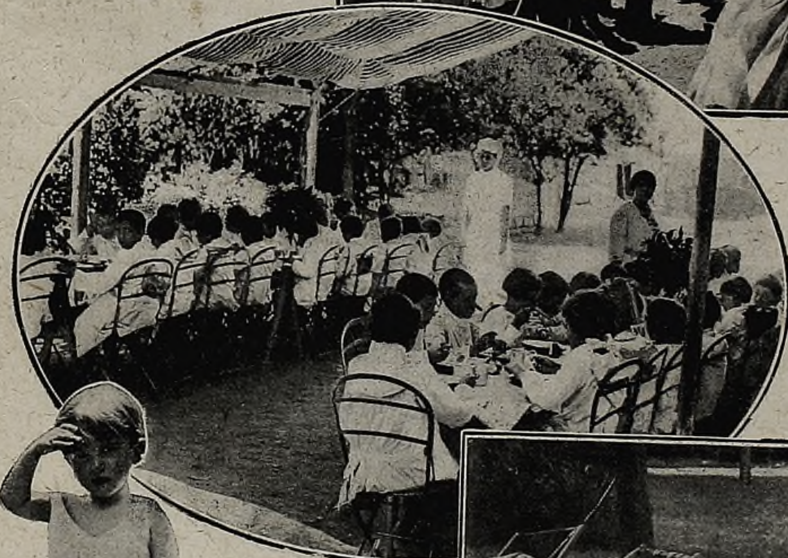


En el recreo.

Así como los pájaros, los niños — y sobre todo los niños débiles — necesitan la luz, el aire, la alegría de los árboles, para crecer sanos de cuerpo y de espíritu. No puede exigirse de esas naturalezas el esfuerzo de largas horas de encierro y de sometimiento a una continua atención. Por eso todas las escuelas, sin excepción, deberían ser al aire libre, y a ello se llegará sin duda en fecha no lejana.

Verdad que ya se ha hecho mucho con la construcción de grandes edificios abundantes en puertas y ventanas, amplios patios y demás requisitos demandados por la higiene.

Pero por ahora los únicos que disfrutan del beneficio de las clases al aire libre son los niños débiles. La lógica así lo exigía, puesto que hay que atender primero a las necesidades de aquellos que más urgentemente lo reclaman. Y si bien el número de estos establecimientos es escaso, muy escaso todavía, su éxito ha sido completo. A más del parque-escuela Nicanor Olivera, del que ya se ha ocupado P B T, existe la escuela para niños débiles que funciona en el Parque Lezama, cuya matrícula acaba de ser elevada a cuatrocientos



El five o'clock tea.



Haciendo la digestión.



La más piba de los pibes.

alumnos, lo que por sí solo prueba la importancia de la institución y el incremento que va adquiriendo. Para que la elocuencia de este dato quede más de relieve, bástenos decir que en toda Europa no existe ningún establecimiento similar con tanta capacidad.

Esta escuela sirve un amplio radio, que abarca los barrios de la Boca y Barracas, y su funcionamiento, dada su índole, es distinto del de las escuelas comunes. Allí se trabaja todo el verano, y las vacaciones son en invierno; los alumnos, que casi tienen un hogar constituído en el Parque Lezama, estudian, comen, juegan, hacen ejercicio y se higienizan allí mismo, como puede verse en las interesantes fotografías que ilustran esta nota. Como las plantas delicadas, que el jardinero cuida con esmero, resguardándolas de los rigores del sol y de las iras del viento, esos pequeños son objeto de especiales cuidados por parte del personal docente del establecimiento, y es grato constatar que, gracias a su esfuerzo inteligente, aquellos niños, que ingresaron con el cerebro vacío y el físico minado por muchos males diversos, son otros cuando abandonan las clases, puesto que de ellas salen con fortaleza de cuerpo y de intelecto.

Así, pues, estas escuelas cumplen una doble y meritoria función docente y humanitaria que las hace acreedoras a la mayor consideración.

Le falta ahora a la que nos ocupa, para poder desarrollar un programa amplio y completo, un local adecuado, con comodidad de instalaciones, pues si bien el parque donde funciona es ideal como terreno, el terreno no basta, puesto que, como hemos dicho, los alumnos no sólo concurren para asistir a las horas de clase, sino que pasan allí la mayor parte del día.

Pero compenetradas las autoridades escolares de los beneficios de estas escuelas, cabe la esperanza, no sólo de que se harán esas comodidades, sino también de que las escuelas al aire libre se irán multiplicando rápidamente, ya que la práctica ha demostrado sus bondades indiscutibles, hasta llegar como decimos más arriba, a la consecución del ideal de que todas, sin excepción, no tengan más paredes que las del verde de las hojas. Y saliéndonos ahora un poco de la cuestión, es el caso de pensar si las escuelas-parques, ampliando su radio de acción, no podrían solucionar el difícil problema que significa para las madres pobres el cuidado de sus hijos.

Sabido es que una gran mayoría de esas trabajadoras se ven en la necesidad de dejar sus pequeños en asilos caritativos, mientras duran las largas horas de su labor cotidiana. ¿La escuela no está considerada como una prolongación del hogar?

Y en ese hogar, donde el tiempo se aprovecha buenamente, se tendría también la ventaja de que el amor al estudio se despertaría naturalmente en el niño, inducido por el medio ambiente, ganándose muchas inteligencias que, si ahora no se pierden, por lo menos cuesta trabajo encaminarlas y disciplinarlas.

Julio Mc. DONELL.



«Mens sana in corpore sano».



Buen provecho



Un poco de siesta.

MASCOTAS DE LOS REGIMIENTOS



«Billy», de un regimiento de artillería.



El guardián de un abrigo subterráneo.



Burrito de una compañía de automóviles transportes.



Cabra que el Canopus tomó a bordo en las islas Malvinas.





La mascota del real galense.



«Nancy», venado de un regimiento escocés.





REFUGIOS DE DOLOR, DE MISERIA Y DE DERROTA

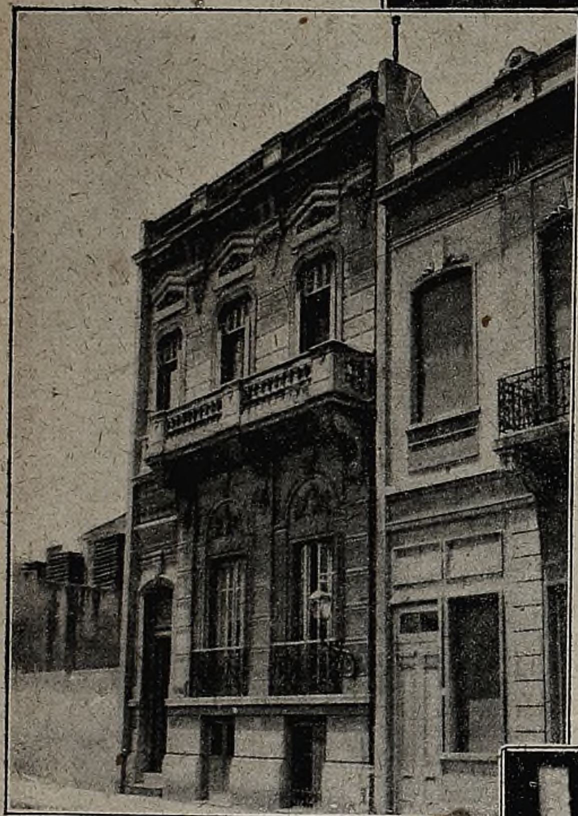
PAISAJE ribereño. Sobre la cubierta de lanchones y pequeños buques que descansan en el Riachuelo de aguas fangosas y verdes, hay un ajetreo de gente de mar.

Es mañana de viento y éste silba entre el cordaje de las velas recogidas. Un fuerte olor a pescado frito llega hasta nosotros persistentemente, y para que nada falte en esta acuarela de nuestra *Boca* característica y especial, un acordeón, malamente tocado, escupe las notas de una *canzonetta*.

Junto a nosotros pasan algunos hijos de Italia con sus típicas *pipas* y sus poblados bigotes. Hablan en dialecto que sólo entre ellos comprenden y se pierden entre el tráfago de la calle Pedro Mendoza, atestada de carros cargados. El día está seminublado como un presagio de tormenta estival; pero a pesar de esto, el sol sale de cuando en cuando por entre las nubes plomizas y cae rabiosamente sobre los transeuntes.



Un aspecto del trabajo en los Asilos de Mujeres: Cosiendo. Sobre la mesa se ven algunas piezas de género ordinario, regalos de las tiendas.



El Asilo de Mujeres de la calle Humberto I 3046. Edificio lujoso, en el que asilan su dolor y su miseria cerca de ochenta mujeres.

Son las diez de la mañana. Nosotros vamos costeando la ribera, que parece una larga serpiente retorcida: y guía la finalidad de nuestros pasos, un asilo de mujeres desamparadas que sostiene el Ejército de Salvación.

Es, como todos los asilos, un refugio de dolor, de miseria y de derrota; lugar a donde acude en caravana gente sin voluntad, porque la vida los mordió ya tanto, que dan la batalla por perdida, no sintiendo ni la dulce tentación de la revancha...

Hemos conversado más tarde con algunas de las asiladas, mujeres de todas las edades y de todas las procedencias: judías rusas, alguna que otra criolla, italianas, húngaras, noruegas, polacas, españolas, etc.; todas ellas pálidas y de labios casi blancos, de cuerpos endebles, de mirada sin brillo, de profundas ojeras sobre todo en las más jóvenes, ojeras que me han dejado entrever muchas y muy tristes historias de amor, de miseria y de hambre...

Vencidas, quién sabe por qué especiales circunstancias. Protagonistas de la novela de su propia vida. Arquetipos de Mimí, de Luisita Amor, de Alicia Pardo o de Kamurasaky, que todos conocemos a través de las páginas de Murger, de Insúa, de Zamacois o de Carrillo.

Tanto en el asilo de la calle Pedro Mendoza como en el de la calle Humberto I — ambos sostenidos por el Ejército de Salvación, — como en todos los similares que hemos visitado, vimos el mismo cuadro repetido. Mujeres añosas que esperan resignadas la llegada de la *Pálida*, como decía Rubén; jóvenes a quienes misteriosas maquinaciones de la vida doblegaron sus energías, sus entusiasmos y sus esperanzas...

Historias de lujuria, de miseria y de hambre que oculta el cerco de sus ojeras horriblemente profundas, de sus caras rugosas y de sus cuerpos esqueletales!

Mujeres que huyen del frío, ignorando que llevan el frío en su propia vida; huyendo del Mal y del Dolor, y acercándose cada vez más a él sin quererlo.

Para ellas todo fué camino de Infierno y así, podrían decir



Modelo de los dormitorios. Como se ve, aprovechan el espacio.

las palabras sentenciosas del Dante:

Per me se va nella
[cittá dolente
per me se va nell
[eterno dolore
per me se va tra la
[perdutta gente;

sólo que el *eterno dolore*, habrían sido sus tristes vidas predestinadas...

*

El Ejército de Salvación sostiene dos asilos de mujeres, como dejamos dicho en párrafos anteriores.



Lavando. A la izquierda, en primer término, una morocha simpática y decidora, mira los manipuleos de nuestro fotógrafo.

El de la Boca, es de fundación bastante reciente, junio del presente año; está a cargo de la ayudante Zandra Kroon y en él se asilan término medio de quince a veinte desamparadas. El trabajo que éstas realizan es el de selección de los recortes de géneros que regalan las tiendas, trabajos de costura, lavado, etc., y demás ocupaciones propias de mujer. De ello dan cuenta las fotografías que ilustran esta crónica.

El otro asilo, Humberto I 3046, es notablemente más importante. En él hay asiladas más de ochenta mujeres. Algunas de ellas con niños pequeños. Bebés; pobrecitos que desde la cuna llevan la marca quizá de una injusticia, viviendo una vida de la cual ellos no tienen la culpa, prolongación del hampa; sello quizá hasta de un crimen, o de un mal paso.

Los directores del Ejército de Salvación nos han manifestado que ellos se esfuerzan más aun en educar la conciencia de sus asiladas, que en corregir las penurias de la miseria. Entienden, como Malato, que el humano es ante todo reformable, pero es menester educarlo. De la misma manera que un vaso de cristal que ha contenido agua caliente durante un rato, se rompe si por una transición brusca lo llenan de agua helada, debido ello a una ley física, un humano acostumbrado al bagabundaje no es posible introducirlo en otra sociedad que no es la suya, sino después de una educación previa: es ley de vida...

No todas las asiladas son vagabundas. Hay muchas que no lo son. En todo caso, hay quienes se reforman espiritualmente. Quienes vuelven a sentir los deseos del camino del bien, y en la práctica del trabajo laborioso y redentor, olvidar el pasado recomenzando sus vidas...

*

Dentro de esos asilos, hay una solidaridad casi perfecta, y nunca me pareció más real aquella frase de Vargas Vila: «Los pobres, los desheredados en la vida por la vida se solidarizan mejor en la miseria.»

Es así...

Con algunas de las asiladas hemos conversado sobre distintos tópicos. Y mientras tanto, entre pregunta y pregunta, trataba de inquirir el misterio de sus vidas, de sus angustias y de sus ilusiones. Una me ha contado historias inverosímiles que no puedo creer.

Otra, en cambio, una mujercita como de veinte años, delgada, sumamente pálida y de unos ojos extremadamente bondadosos, me sorprendió grandemente. Como a las demás, la interrogué.

— ¿Para qué contarle mi historia?— me dijo.

— Sin embargo...

—Ella puede contarse en una sola frase.



En el Asilo de Desemparadas (Pedro Mendoza 1949). En plena labor. En último término, la ayudanta Zandra Kroon dirigiendo los trabajos.

— ¿Cuál?

— Sufrir...

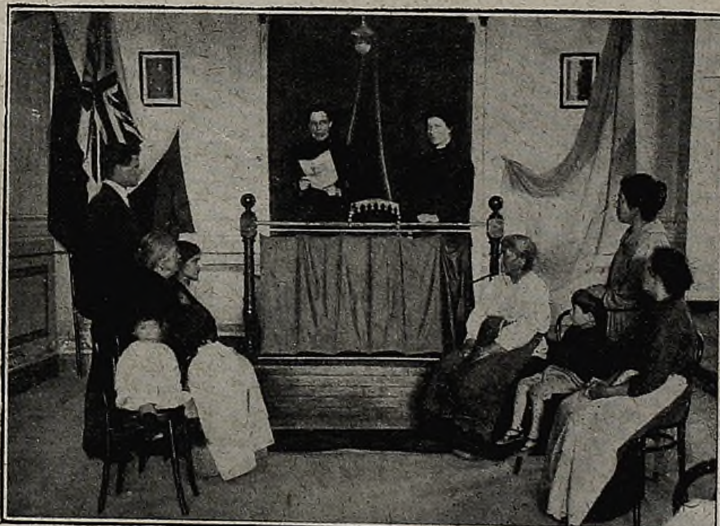
Yo me quedé mirándola un instante, y luego después bajé la vista, pesaroso *in péctore* de haber evocado en su *recuerdo* quién sabe qué historia!...

Hubo una pausa que no me atreví a romper, y cuando después de un momento doloroso y amargo, le tendí mi mano para despedirme, vi que de sus ojos, admirablemente bondadosos, resbalaban dos lágrimas...

Salí del asilo apesadumbrado. Y en un minuto, mientras pasaban por mi lado los transeuntes apresuradamente rumbo a sus quehaceres, yo imaginé cien historias de amor, de angustia y de derrota...

¡Oh aquella lágrima!

RUFINO MARIN.



En los asilos también se trata de reconfortar el espíritu. La ayudanta Kroon explicando la doctrina del Ejército de Salvación a un pequeño grupo de asilados en la casa. — En el fondo, las banderas argentina e inglesa.

EL ANHELADO MILLÓN

Pasó ya el momento de la expectativa.

La cifra fantástica en torno de la cual se forjaran mil ilusiones, tuvo esta vez la



El niño Santiago Bovio, que cantó el número del millón.



Daniel Echano, jefe de talleres de la casa Piccardo, poseedor del 17.285, premiado con la aproximación a la grande.

José Magil, jefe de máquinas de la casa Piccardo, que ganó también la aproximación.



Niño Ricardo Regueira, que cantó el premio del millón.

coquetería de hacerse desear, como las mujeres bonitas: fué de las últimas.

La gente que presenciaba la extracción se retiró un poco triste, pensando con resignación que quedan otras navidades.

Pero hay que decir, en honor a la verdad, que la gran-



La agencia del señor Adolfo Ramos, donde se vendió el billete del millón.



Ricardo Ferrer, dependiente de la agencia, que vendió el número premiado.



El almacenero de la calle Carlos Calvo 1102, Elías Morán, propietario de uno de los décimos del millón, con miembros de su familia, habilitados en el negocio... de la suerte.



Francisco y Leocadio Ganchegui, Cristóbal Fernández, Juan Baudiz y Mauricio Unamuno, quienes, en unión de otros compañeros, ya son gente de dinero.



En la administración de la lotería, después de cantarse el millón.

de se ha portado bien: la fortuna ha querido visitar hogares humildes, llevándoles, bien repartido, el aguinaldo dorado de un gran puñado de monedas.

En la casa Piccardo y Cía., la suerte fué a buscar a un núcleo de buenos obreros, distribuyendo entre ellos una buena parte del millón y de la aproximación. Después fué a un almacén, y así sucesivamente se desgranó entre gente pobre y laboriosa, que si feliz era antes con su trabajo, más feliz es ahora con sus pesos.

Que éstos les duren mucho tiempo, ya que no es tan fácil sacarse la grande como cambiar de camisa.

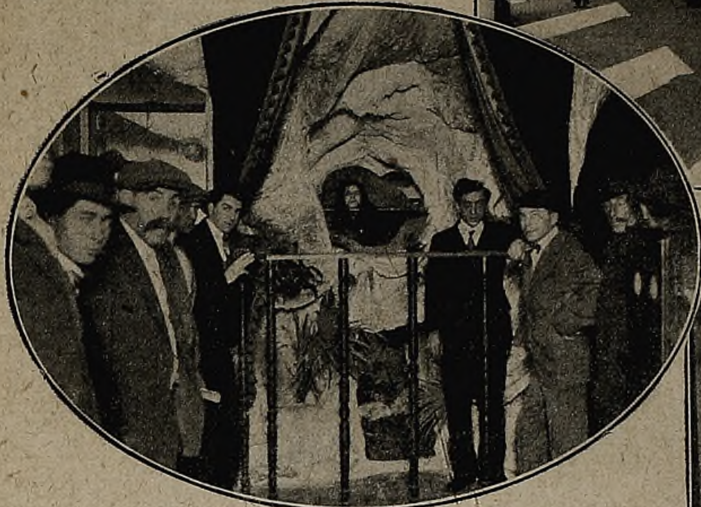
Del Buenos Aires exótico

CAMINAR por la recova del Paseo de Julio, es trasladarse de improviso — no ya con la imaginación, como en las novelas o en las conferencias, sino materialmente — a una ciudad exótica, fea, sucia, en la que se hablan todos los idiomas y por la que desfilan los tipos más raros y extravagantes.

Es el barrio de los pobres que llegan... Inmigrantes que vienen con sus sueños de conquista todavía, rimando *in pectore* una eterna canción dorada como sus sueños; tripulantes de barcos, aves de paso que un vuelo de velas los trae y otro vuelo de velas los lleva; desocupados que buscan trabajo o que vagan desengañados, con un aire de estoica resignación. Y entre ese fárrago humano, que come en las aceras, arrojando desperdicios a la calle, que duerme en los umbrales o que busca diversiones ínfimas y baratas, algunos conocidos de la policía acechan una víctima de buen aspecto para arrebatarle la cadena o para hacerle un cuento de esos que, a base de la ambición humana, tuvieron gran éxito en otra época, hasta que se abusó de ellos y se acabaron los tontos.



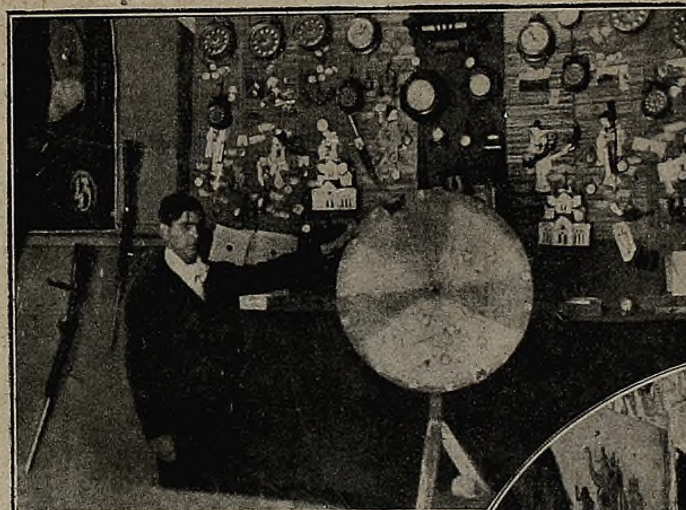
The Recova Stores. — Sección ropería.



«¡La mujer león; entren a verla; no hay grupo!...»



Chichila, el zapatero más taita de la Recova. Por un peso, capellada y taco.



La rueda de la fortuna: todos ganan y nadie pierde... más que el que paga.



«¡Adelante, caballeros! ¡La mujer impalpable: aparece y desaparece ante sus propios ojos!» (¡Cuidado con los ladrones!).

Allí, en seguidilla fantástica, existe de todo: comercios, sitios de espectáculos, vendedores ambulantes, casas de empeño.

Y, como la competencia es espantosa, cada *casa* tiene a la puerta su respectivo propagandista, que se queda ronco, gritando desde la mañana hasta la noche:

—¡Pasen, señores! ¡Hay que ver!, ¡Por diez centavos solamente! ¡La domadora de serpientes! ¡La boa encantada! ¡El comedor de fuego! ¡El tragador de puñales! ¡Espectáculo maravilloso, nunca visto! ¡Pasen, pasen, pasen! ¡Diez centavos solamente!

Y al lado de éste, otro y otro y otro. Unos hablan castellano, otros italiano, otros turco, y las voces se confunden, mezcladas con los ecos atiplados de los organillos,



En el Cebolla Hotel.

El ambiente de la Recova, que ya resulta pequeña, se va propagando a las calles inmediatas. Las bajadas, 25 de Mayo, Reconquista, huelen a puerto, a cosmopolitismo humilde, a cambalache, a conventillo.

La suciedad es una de las características de estos lugares tan extraños y tan céntricos, que empiezan frente a la casa de Gobierno, corren paralelos a los Bancos y se prolongan más allá de Retiro.

Hombres sucios, mujeres sucias, chiquillos sucios: sucios de cuerpo y sucios de boca.

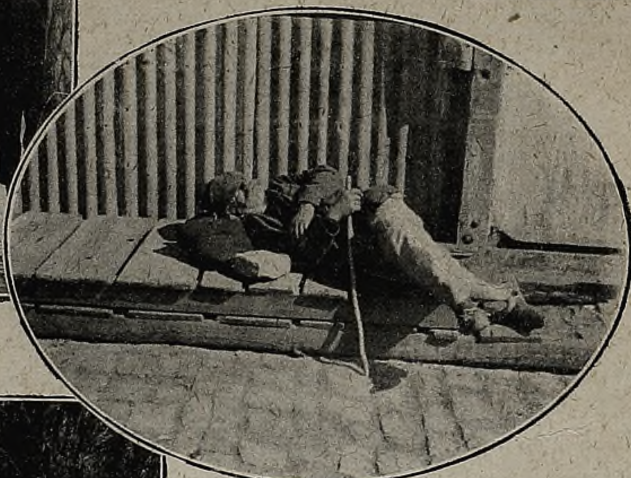
He aquí, en síntesis, el retrato de la recova del Paseo de Julio, en la que se destacan de vez en cuando, de entre la miseria y la suciedad, algunos edificios suntuosos.

Y entre los jardines del amplio paseo, la fuente de Lola Mora manando continuamente su agua cristalina...

EÇE DEL CLÉ.



Público congregado para escuchar la palabra cálida de un experto «gurupí».



«¡No despertarlo: cuidado con el adoquín!»



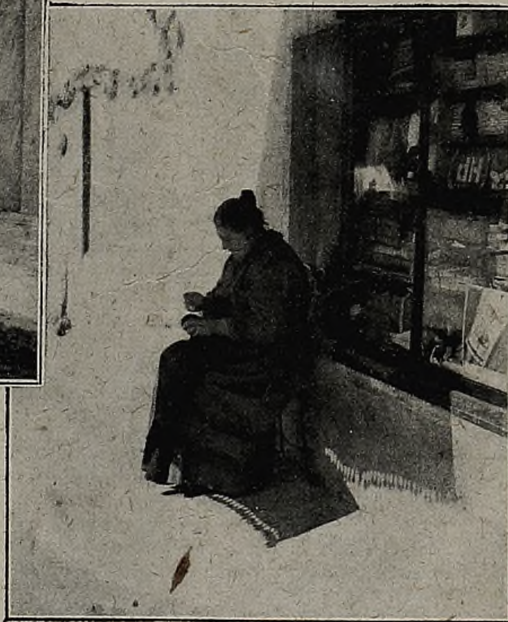
El «Bulín Club»; pan y chorizos a la minuta con «bon vin».

que parecen gemir de cansancio entre cortinados llenos de tierra y roídos por la polilla.

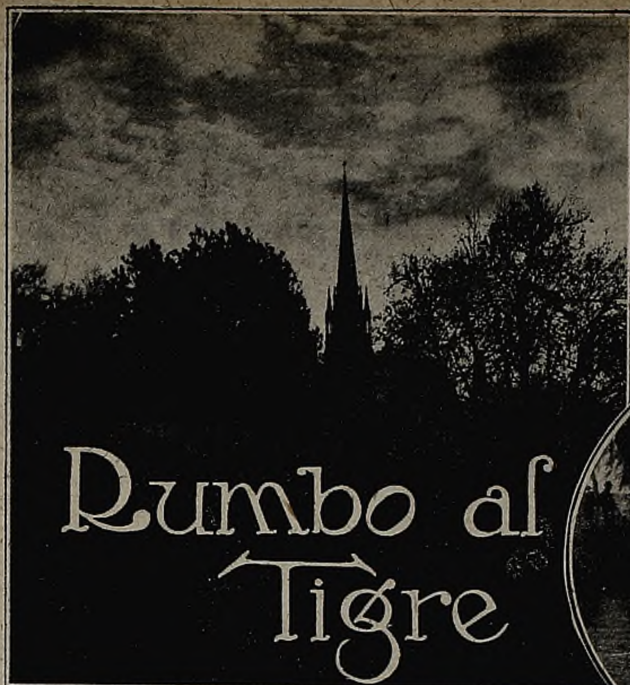
También abundan los cafés, con sus conciertos y sus tonadilleras. Sótanos donde pareciera caer la resaca. Allí cantan algunas voces roncas a compás de un piano desafinado y aplauden algunos borrachos.

Y también hay cines, empapelados de avisos, en los que tampoco falta el infatigable propagandista.

Todo se hace a base de mentiras: se promete lo sensacional, hasta lo pornográfico, y se dan tonterías. Pero el público es manso y no protesta: se contenta con que lo dejen chillar un poco y ponerse cómodo, con los pies sobre las sillas.



Un boliche incrustado en la pared. Mientras el público no acude, la patrona zurce medias veteranas.



Rumbo al Tigre

La línea al Tigre, una de las más frecuentadas y conocidas por el público porteño, es, al mismo tiempo, una de las más pintorescas de la extensa red ferroviaria del Central Argentino. Además de los atractivos del Tigre, con su hermoso río y sus comodidades para pasar una feliz temporada veraniega, hay estaciones intermedias, como San Isidro, por ejemplo, muy dignas de los honores de una visita, cuando no, como hacen muchísimas familias, de ser elegidas también para pasar en ellas los meses en que la canícula hace huir de Buenos Aires.

Los trenes veloces que acortan las distancias y la frecuencia con que corren, uniendo a cada momento esas localidades con la metrópoli, harán sin duda que, como otros años, la afluencia de familias a dichos puntos sea considerable.



Entregados al deleite de la pesca.



Un eléctrico en marcha.



Un hermoso paisaje de San Isidro.



«Que un bien con un mal se paga».



La «rambla» del Buenos Aires Rowing Club.



La Página del Comerciante

COMERCIO—INDUSTRIAS—INVENTOS — PUBLICIDAD — ORGANIZACIÓN DE OFICINAS MODERNAS

INDUSTRIA NACIONAL

Bajo la iniciativa y patrocinio del Ministerio de Agricultura, se efectuó el jueves 20, en el antiguo edificio de la Bolsa de Comercio, la inauguración oficial del certamen de maderas argentinas y sus aplicaciones. Entre éstas figura una notable colección de muebles construídos en el país con maderas de nuestros territorios.

Presidió el acto el ministro de Agricultura, doctor Honorio Pueyrredón, a quien acompañaban el director general de dicho ramo, doctor Senillosa, los ingenieros Badano, Baldasarre y Hover y altos funcionarios del expresado ministerio.

El discurso de inauguración estuvo a cargo del doctor Senillosa, manifestando los propósitos del Departamento de Agricultura de exhibir las materias primas que nuestro país produce, incitando así a los capitales y estimulando a la creación de industrias argentinas.

El ministro y sus acompañantes visitaron detenidamente las instalaciones, haciendo elogios del arte y buen gusto que se evidencia en la fabricación nacional de muebles.

Llamó la atención una mesa construída con ciento siete clases distintas de maderas. Dicha obra de arte fué ofrecida al doctor Pueyrredón, quien agradeció el obsequio, congratulándose de que la industria nacional responda a estas iniciativas, coadyuvando así a los progresos de nuestro país.

Figuran en la Exposición que nos ocupa, entre otras muchas, las casas Thompson Ltda., Azaretto Hnos., Barzié e hijos, Lorenzini y Peretti, Hardcastle, R. Stagliano, Reta y Chiaromonte y Mueblería París.

ILUMINACION DE VIDRIERAS.

(Continuación)

Es un error grandísimo colocar lámparas de arco fuera de los escaparates. Es imposible evitar la molestia que se causa al transeunte con una luz intensa de esa clase. De ahí que no deban usarse nunca lámparas de mil bujías o más para el alumbrado de vidrieras. Es verdad que cuando esas lámparas están aisladas y el vecino no intenta competir usando los mismos medios de iluminación, se llama la atención desde cierta distancia; pero, por otra parte, no hay duda que el público esquiva las vidrieras iluminadas en esa forma. Además, la hoja de cristal del escaparate es un espléndido reflector de las lámparas así dispuestas y aumenta el efecto molesto de la intensa luz. Esto se advierte con particularidad en las calles escasamente iluminadas, y donde la vista no está acostumbrada a tan fuertes efectos de luz. También, con referencia al alumbrado de las vidrieras, las lámparas así dispuestas no son eficientes. Si por fuerza se ha de poner una lámpara o foco fuera del escaparate, dispóngase en forma conveniente. Con mucha frecuencia, para evitar el efecto deslumbrador y dirigir la luz hacia la vidriera, se adaptan a las lámparas reflectores que dirigen la luz a la vidriera. Pero de todos modos, las lámparas así dispuestas no tienen atractivo y no hay manera de librarse del reflejo del cristal del escaparate.

Lo que se ha dicho con referencia al arreglo de las lámparas de arco, puede aplicarse a las incandescentes de alta potencia. Puede sentarse como regla general la de usar siempre lámparas incandescentes de pocas bujías. Estas necesitan poco espacio, producen poco o ningún calor y pueden arreglarse en grupos o separadamente en todos los sitios del escaparate. Además, pueden ocultarse por muchos medios, por lo cual constituyen la iluminación ideal para las exhibiciones de los almacenes.

(Continuará).

¿QUÉ MANO TRABAJA MAS?

Muchos fisiólogos han dado por cierto que la mano izquierda trabaja menos que la derecha.

El doctor Félix Regnault dice que para desmentir la anterior afirmación basta con observar el funcionamiento de las manos; todas o casi todas las personas llevan los objetos (paquetes, paraguas, niños) con la mano izquierda, en tanto que la mano derecha queda libre para apartar los obstáculos. La mano izquierda se emplea preferentemente para realizar actos fáciles, de larga duración, que exigen, sobre todo, contracciones musculares estáticas; la derecha ejecuta mejor los actos delicados que requieren movimientos numerosos, variados, rápidos, debidos a contracciones musculares dinámicas.

Casi todos los animales dotados de miembros anteriores prehensiles son ambidextros; esto obedece a que en esos seres la idea de la división del trabajo no existe o existe en grado muy rudimentario. El hombre, por razón de utilidad, se sirve con preferencia de la mano derecha para la realización de trabajos delicados.

Algunos fisiólogos han sostenido que los educadores deben esforzarse para habituar a los niños a que sean ambidextros. En realidad, la mano izquierda no es un miembro inactivo; lo que ocurre es que ejecuta una tarea distinta de la de la derecha.

LIBROS, CATALOGOS Y RECLAME.

La casa O. Gori y Cía nos ha enviado impresos descriptivos del Cyclemotor (motor aplicable a bicicletas), del que son únicos agentes, y de la motocicleta Indian.

* Hemos recibido los catálogos de útiles y labores de rafía editados por la Maison Asplanato.

* Muy interesante y de lujosa presentación es la revista de intereses generales «Car», órgano de publicidad de la Compañía Argentina de Representaciones. Contiene colaboraciones artístico - literarias, notas deportivas y de actualidad.

* Hemos recibido el número 4 del boletín comercial «La Llave», que publica la The Miller Lock Co., de Filadelfia.

* Estimamos mucho la atención de la casa Grimoldi Hnos., al enviarnos una colección de lindos almanaques de bolsillo.

* «El comercio exterior argentino» es un folleto firmado por don Alberto E. Bunge, quien lo subtitula «Contribución al estudio de una política económicointernacional argentina».

Contiene dicha obrita interesantes datos y detalles muy minuciosos.

* Agradecemos los elegantes calendarios de bolsillo que la casa de banca Supervielle y Cía. ha tenido la atención de enviarnos.

* El instituto óptico oculístico Lutz, Ferrando y Cía. obsequia a su clientela con un monumental almanaque de pared, tan útil como artístico.

CORRESPONDENCIA

J. M. M. — Suponemos habrá ya recibido catálogos y precios de los artículos de reclame que desea.

F. G., Oriente. — Le hemos remitido varias recetas contestando a su carta. Los productos puede adquirirlos en cualquier droguería.

F. P., Junín. — Hemos escrito a usted con los datos solicitados.

P. F., Goya. — Le han sido enviadas todas las direcciones que pedía.

M. — Diríjase a la casa Armando Borzino, Santa Fé 2166.

H. P. B., Paraná. — Le hemos enviado por correo las direcciones de casas que venden los artículos que le interesan.

A. C., Balcarce. — Nuestro agente en ésa le entregará la lista de direcciones de casas que desea.

F. S., Necochea. — Por correo se le enviaron direcciones de fabricantes.

J. P., Tucumán. — Diríjase a las librerías que le indicábamos en carta.

EXPOSICION DE MADERAS ARGENTINAS



El ministro de Agricultura, el director de dicho ramo, el subsecretario interino y los jefes de distintas secciones, en el acto de inauguración oficial de la Exposición de Maderas Argentinas, instalada en el antiguo edificio de la Bolsa.


PILDORITAS DE REUTER
La Mensajera
de la Salud


DE JUNIN





Niñas de diferentes escuelas que efectuaron la primera comunión el día 8 del corriente.

DE LUJAN (F. C. O.)



El hermano Antonio Wersuter, recientemente fallecido, guardián durante 43 años del camarín de la Virgen. Fotografía tomada al magnesio cuando realizaba sus oraciones.



El jefe de la Escuela de Caballería del Palomar, teniente coronel Mario A. Rufino, rodeado de varios oficiales, en la quinta de Cordicioli, donde acamparon durante las maniobras.





Señoritas Elsa F. y Lía R. Mignaburu, que tomaron parte en el festival a beneficio de la Casa del Niño, celebrado recientemente en el teatro Colón.



Señorita Yvona E. Prause, de 18 años de edad, que ha obtenido diploma de tenedora de libros en la Academia Heller. Es fundadora y directora de la revista «Fémina».

NECROLOGIA



Señorita Alcira M. Guintini.



Ricardito E. Echeverría (Avellaneda).



Señorita Anita Benedetti (9 de Julio).



Señor Leopoldo Giacchino.



Delia Cortés Tuelua.



Señor Jacinto López.

DE GUALEGUAYCHU (E. R.)



Bachilleres egresados del Colegio Nacional Luis Clavarino: Señores Gogri, Bolfo (rector), Sobral (secretario), Vela, Ungaburu, Chaet, Landó, Garbino, Siboldi, Muñoz, Elizalde.

Fot. Betolaza.

DE LOMAS DE ZAMORA



Niñas que tomaron parte en la comedia «La Cenicienta», escrita por la señorita Zulema Ochagavia y representada en el festival de clausura del año escolar del Conservatorio Musical de Lomas y de la Escuela número 13. Fot. Naftaly.



Niñas de la Escuela Fiscal número 6, disfrutando del chocolate con que, festejando la terminación del curso, les obsequió don Luis Delpino. Fot. Ortiz.

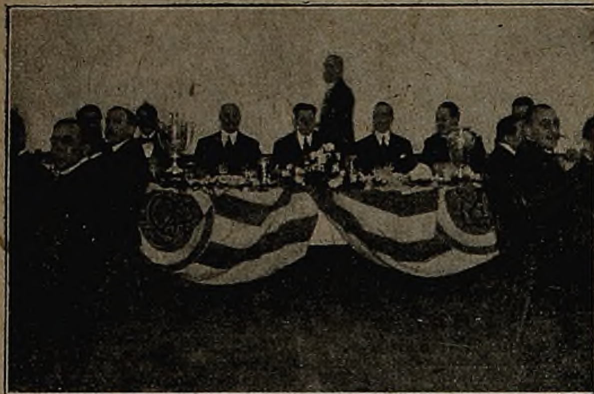
DE SAN JUAN

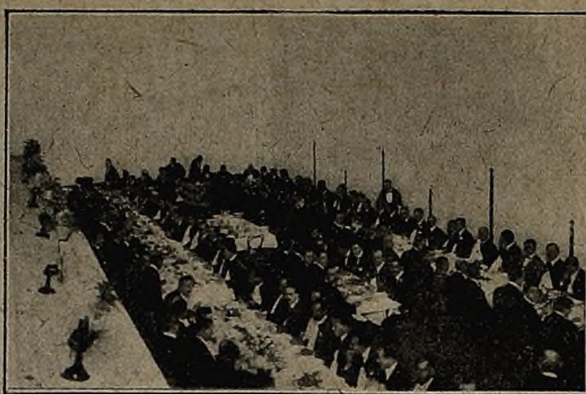


Comisión directiva de la Asociación de Maestras de San Juan.

EL AÑO FOOTBALLÍSTICO

(Terminación)





Cabecera de la mesa en el banquete ofrecido al doctor Garbini con motivo de su reelección para la presidencia del Club Sportivo Barracas. — **Vista general.**

Continuamos la información que la falta de espacio, en el número anterior, nos obligó a interrumpir.

C. A. San Isidro. — Se fundó el 24 de octubre de 1902, teniendo actualmente 397 socios activos, 92 cadetes y 170 socias, actuando en primera división desde el año 1906.

Su comisión directiva la preside el doctor Rafael Noceti. Es capitán del team de primera el conocido jugador José Morroni, e intendente el señor J. M. de la Llosa.



Ingeniero Mario L. Negri (tesorero de la A. A. de F. B.).



Doctor Francisco Belgeri (secretario honorario de la A. A. de F. B.).

Merece elogio la actitud del socio señor Bartolo Janón, que organizó y dirigió el team de cuarta división, llegando a ocupar el segundo puesto en el campeonato. Posee un espléndido y espacioso field para football y varios para tennis, pelota, bochas y gimnasio, teniendo una magnífica pileta de natación.

Según balance, ha obtenido, por concepto de entradas a los partidos jugados, la cantidad de $ 4.639.48 %, teniendo un capital de $ 71.352.50 %. Pagó por referées $ 230. En los 20 partidos jugados, terminó la temporada con 7 perdidos, 7 ganados y 6 empatados, con un total de veinte puntos a favor.

C. A. Estudiantes. — Se fundó en junio de 1898; tiene 250 socios y socias. Su comisión directiva actual está presidida por el doctor Honorio Tolosa; capitanea el primer eleven el joven Amílcar Spinelli. En la temporada que fenece concluyó su actuación con 20 partidos jugados, de los cuales ganó 6, perdió 11 y empató 3, obteniendo 15 puntos a favor, y salvándose por un punto del descenso a la división intermedia. Su campo de deportes está ubicado en Palermo, frente al Tiro Federal Argentino, donde posee grandes instalaciones con varias canchas de tennis. Tiene en construcción una nueva tribuna en la cancha de football.



Señor Rodolfo B. Martínez (capitán de la primera división del Club Argentino de Quilmes).

C. A. Huracán. — Fué fundado en 1908, el 1.° de noviembre, estando su fundación a cargo de los señores Agustín Alberti, José Laguna, Pedro Martínez, Mario Bassadone, Máximo Berrondo, Ernesto Dallizella, Vicente Chiarante, Rodolfo Sosa, Hilario Ramponi, Alberto Rodríguez y Agustín Salvarredi, poniéndole el nombre de Huracán, en memoria del globo del mismo nombre, siendo su primer presidente el joven José Laguna. Durante cuatro años jugó por distintas ligas independientes, de las cuales obtuvo siete trofeos (cinco primeros premios y dos segundos). En el año 1912, deseando afiliarse a la Asociación, se entrevistaron con los dirigentes para conseguirlo. La petición fué negada, y entonces, formándose una comisión, se entrevistaron con el presidente honorario del club, ingeniero Jorge Newbery que influyera en la Asociación, lo que consiguió el 1.° de mayo de 1912, inscribiéndose dos teams, uno en tercera y otro en cuarta; fué cosa fácil el ascenso a segunda división, pues de todos los partidos jugados no perdió ninguno. En 1913, después de una gran jornada donde tuvo partidos formidables, logró salir campeón de la segunda, y en 1914 el ascenso a primera división, siendo hoy día uno de los teams más fuertes; en esta temporada jugó 19 partidos, ganando 10, perdió 3 y empató 6; tiene 26 puntos a favor, y 39 goals a favor y 15 en contra. La comisión directiva actual está presidida por el señor Lorenzo M. Colonnello. Según balance, tiene un capital líquido de $ 9.380 %.

*

En Montevideo se jugó el Campeonato Sudamericano por la Copa América, correspondiéndole el triunfo a los uruguayos, obteniendo el segundo puesto el team argentino.

*

De los acontecimientos que más se han destacado, merece citarse la jornada llevada a cabo por la Liga de Vendedores de Diarios y la de la Liga Comercial, y por último la demostración al doctor Humberto Garbini, que, con motivo de su reelección para la presidencia del Club Sportivo Barracas, le hicieron los socios y amigos. Dicho acto se efectuó en la cancha de pelota, donde se sirvió un suculento banquete, al que asistieron unos 300 comensales, en su mayoría delegados de los distintos clubs que simpatizan con el de Sportivo Barracas.

Nota. — Habiendo pasado carta y circular a todos los clubs de football, pidiéndoles datos, sólo hemos tenido contestación de los precitados, no pudiendo dar los restantes por falta de datos, debido a la poca voluntad de los secretarios de club, que, según parece, se toman *demasiado interés* porque el público se entere de la marcha de los clubs.

Oportunamente tendremos ocasión de tratar estos asuntos con la detención que merecen.

PABLO YLLERA.

ESCUELA NORMAL DE MAESTRAS NUMERO 4



Egresadas: Señoritas Queirolo, Machiavello, Olivera, Torrasa, García, Sánchez, Monresano, Clará, Frogone, Rossi, Batta, Galloni, Rencabo, Ribori, Jassio, Vedani, Janín, Lausán, Harrington, Chiamenti, Irizar, Bagnino, Colombo, Segarre, Suárez, Rodríguez, Kanter, Peón, Cigarrena, Janín, Maligne, Villamayor, Pino, Iturriaga, Justoni, Fernández, Rossi, Larrieta, Capecio y Sáenz.

Fot. F. Bixio y Cía.


PBT

Los Cantares



Una mujer pa ser buena
Dos cosas tié que tener:
Muchas ganas pal trabajo
Y muy pocas pa comer.

Nuñez